



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



***NIETZSCHE Y LA MORAL
O
MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL***

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A :
CARLOS IBARRA BARRON



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S U M A R I O

NIETZSCHE Y LA MORAL

0

MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL

PROLOGO	8
INTRODUCCION	9
CAPITULO I. LA PREHISTORIA DE LA MORAL	
0	
LA INOCENCIA EN EL DEVENIR	
1. Moral Aristocrática	21
1.1. Origen y Desarrollo del Concepto de Aristócrata	24
1.2. El Concepto de Aristócrata	25
1.3. La Moral Aristócrata	31
1.4. Declinación del Aristócrata	33
1.5. El Sacerdote.	36
2. Moral de Esclavos	47
2.1. El Hombre del Resentimiento	49
2.2. Moral de Esclavos	56
CAPITULO II. HISTORIA DE LA MORAL	
0	
COMO EL ESPIRITU SE TRANSFORMA EN CAMELLO	
1. El Judaismo (como antecedente cristiano).	
0	
La Rebelión de los Esclavos en la Moral.	66
2. Moral y Religión	76

2.1. La Religión judeo-cristiana	81
2.2. Dios	87
2.3. El Cristianismo	98

CAPITULO III. LO EXTRAMORAL

O

COMO EL CAMELLO SE TRANSFORMA EN LEÓN

1. El bien y el mal o la historia de un error.	115
2. Dios ha muerto o el Gran medio día.	131

CAPITULO IV. EL ESPIRITU LIBRE

O

COMO EL LEÓN SE TRANSFORMA EN NIÑO

1. Comienza Zaratustra o El hombre es algo que debe ser superado.	154
-------------------------------------------------------------------	-----

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

NIETZSCHE Y LA MORAL

0

MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL

Acabo, en este momento, de tomar a Nietzsche donde espero encontrar palabras para muchas cosas que permanecen mudas en mí...

Freud.

P R O L O G O

La elaboración de esta Tesis representa el esclarecimiento de mis ideas y conceptos, en particular sobre --- Nietzsche y en general de las inquietudes que comparto con nuestro autor; la conceptualización de mis balbuceos, el desprendimiento de mis viejas ideas y principios ya caducos y la cimentación de otros nuevos; la búsqueda de respuestas a problemas que la moral, la religión, la filosofía y la vida me habla planteado, en suma: El esclarecimiento del pensamiento de Nietzsche y del mío. Representa, asimismo, un reto -me resultaba un reto interpretar y exponer a Nietzsche-. Mi Tesis representa el fruto de algunos años de reflexión, de inquietudes y de tropiezos. Representa el término de una etapa y el principio de otra dentro de un proceso sin fin de conocimiento y de cambio. Representa, en última instancia, la búsqueda de la promoción definitiva de la vida estudiantil a la profesional. Representa, también, la influencia, directa o indirecta, que he recibido como legado cultural de mis padres, hermanos, familiares y amigos; y muy especialmente la influencia recibida de algunos maestros que desde sus escritorios, perdidos en el gris anonimato de los muchos, me ofrecieron desinteresadamente -y en algunas ocasiones- se las "robé" ahurtadillas. Vaya desde aquí un profundo agradecimiento y reconocimiento para todos mis maestros y muy especialmente para mi maestro y director de Tesis el Lic. Juan Garzón -- Bates (q.e.p.d.), que con sus clases de Ética me enfrentó por primera vez con Nietzsche y que a través de sus clases de Ontología Contemporánea me motivó a elaborar esta investigación, así como a la Lic. Mercedes Garzón Bates por su apoyo moral y sus valiosas observaciones.

INTRODUCCION

Elaborar un trabajo de tesis sobre la filosofía de Nietzsche no resultó sencillo. Y no lo fue porque Nietzsche es un filósofo doblemente problemático. Por un lado, -tenemos lo que llamaríamos aspecto externo de Nietzsche, -es decir: La bibliografía de Nietzsche y sobre Nietzsche. Y por otro lado el aspecto interno de Nietzsche, o sea la exposición que él mismo ofrece de su filosofía: su hermenéutica.

En cuanto al primer problema: La bibliografía de Nietzsche, nos encontramos con que ésta es escasa en Latinoamérica y más aún en México* y que, la que existe, no -- toda es de confiar; ya sea por la mala traducción o porque son versiones manipuladas, tanto por Elizabeth Förster- -- Nietzsche-hermana de Nietzsche- o por los nazis. Falsificaciones, nos dice Andrés Sánchez Pascual, que se ponen en claro hasta 1964 por las discusiones promovidas por Karl - Schlechta y la edición de la totalidad de la obra de Nietzsche por los italianos Giorgio Colli y Mazzino Montinari; - publicadas simultáneamente al alemán, italiano y francés.- De esta forma, asegura Andrés Sánchez Pascual: "Fue necesario esperar que la hermana de Nietzsche muriese y a que el Tercer Reich desapareciese para que los manuscritos de Nietzsche fueran puestos libremente a disposición de los - investigadores". (1)

En lengua castellana se cuenta con las traducciones elaboradas por Andrés Sánchez Pascual que para 1979 -- habla publicado:

* En México no se encuentran traducidas al castellano las obras completas de Nietzsche.
1) Nietzsche, Friedrich. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. El Anticristo. Alianza Editorial. Madrid, 1979. p.16

Ecce homo, La Genealogía de la Moral, Así habló -
Zaratustra, Más allá del bien y del mal, El Nacimiento de
la Tragedia, El Crepúsculo de los Idolos y El Anticristo;-
y que al decir del Dr. David Sobrevilla, de la Universidad
Peruana Cayetano Heredia: "Aunque algunas traducciones de
Sánchez Pascual puedan resultar discutibles, son en gene--
ral muy correctas..."(2) Y más adelante nos dice el Dr. -
Sobrevilla: "En relación a las traducciones de Nietzsche
efectuadas al castellano, repetimos que con las de Andrés-
Sánchez Pascual se cuenta ahora en español con una versión
fidedigna realizada, parcialmente, en base a la nueva edi-
ción de Colli y Montinari y empleando sus notas y los re--
sultados de sus investigaciones".(3)

En relación a los demás textos de Nietzsche utili-
zados en nuestra investigación optamos por consultar la --
traducción del alemán de Pablo Simón, de Ediciones Presti-
gio, Buenos Aires, que después de minucioso análisis resul-
tó confiable; cabe aclarar que las consultas a estas obras
completas se redujeron a : Aurora, Humano demasiado Humano,
Sobre verdad y mentira en sentido extramoral, El Caminante
y su sombra, Opiniones y Sentencias Varias y la Gaya Cien-
cia; consultas que se redujeron a un mínimo y sólo en los-
casos en que resultó absolutamente necesario.

Una vez resuelto el problema de la fuente directa,
se nos planteó otro problema: La bibliografía sobre Nietz-
sche. Este terreno resultó menos espinoso que el primero;-
pero no por ello exento de dificultades. Aquel los auto--
res que consultamos van desde la negación absoluta de la -
obra de Nietzsche hasta la tergiversación de su pensamien-

- 2) Bibliografía filosófica mexicana 1974. Seguida de ----
Nietzsche en la actualidad (1935-1977) UNAM. Año VII -
No. 7 1979, p. 74
3) Opus cit. p. 123

to para fundamentar ideas ajenas a él. Por otro lado la mayoría de los autores que tratan con objetividad a Nietzsche lo hacen en términos generales, es decir: Buscan esclarecer la obra de Nietzsche en su conjunto o tocan temas muy concretos que no están relacionados con el de nuestra investigación y por lo mismo no nos aportaron gran ayuda, ya que no encontramos ningún trabajo que tuviera como objetivo principal o secundario, la moral en Nietzsche. Por ello podemos afirmar, si se nos permite, que nuestro trabajo, en este terreno, resulta original; pues trata única y exclusivamente el tema de la moral en Nietzsche, sentando un precedente para futuras investigaciones.

El aspecto interno de Nietzsche resultó bastante problemático, en primer lugar, por su estilo fragmentario y asistemático en la exposición de su filosofía y, en segundo lugar, por su estilo aforístico; todo ello como partes que configuran su hermenéutica.

En cuanto a su estilo fragmentario si bien es cierto, de acuerdo con Henri Lefebvre, que Nietzsche jamás sistematizó los elementos de su pensamiento en el plano filosófico y que tratar de sistematizarlo es traicionarlo, se ha de reconocer que detrás de sus ideas, reflexiones, caprichos, humores, variaciones y sobre todo detrás de su actitud ante la filosofía, existe una unidad estética que no se capta o que se ve irremisiblemente afectada si no se lee su obra completa. Unidad estética que obedece al tipo de lenguaje que utiliza Nietzsche: un lenguaje más propio de la creación literaria que de la filosofía: El aforismo. Unidad estética que resultó ser el eje central del proble-

ma al querer presentar solamente un aspecto de su obra, --
verbigracia: La moral. Para tratar de salvar esta difi--
cultad se intentó una lectura transversal de su obra y en--
particular del tema que nos ocupa, ofreciendo simultánea--
mente impresiones y enfoques de libros escritos en tiempos
muy distintos; sin pretender seguir una consideración cro--
nológica en la exposición de los textos y capítulos y sin--
buscar, tampoco, dar una apariencia de sistema a algo que--
no lo tiene sino más bien buscando exponer la genealogía -
del problema; pues como afirma Andrés Sánchez Pascual en -
torno a la hermenéutica nietzscheana: "En el caso de ----
Nietzsche, puesto que su problema básico era el problema -
del valor, o, si se quiere, el de la transvaloración de --
los valores, su método de sospecha tenía que ser cabalmen--
te la genealogía".(4)

De este modo, el orden de los capítulos se estable--
ció tratando de responder a esa genealogía del problema y--
buscando no perder la unidad estética del pensamiento de -
Nietzsche.

El segundo aspecto: Su estilo aforístico se pre--
sentaba como un problema insalvable; porque al decir del -
mismo Nietzsche: "Un aforismo, si está bien acuñado y fun--
dido, no queda ya "descifrado" por el hecho de leerlo; an--
tes bien, entonces es cuando debe comenzar su interpreta--
ción, y para realizarla se necesita un arte de la misma". -
(5) Y puesto que se necesita un arte de la interpretación,
justo es reconocer que no poseemos dicho arte; y que tam--
po somos "lectores perfectos", "filólogos perfectos" a pe--
sar de "leer despacio", "con profundidad", "con intención--

4) Nietzsche, Friedrich. Trad. Andrés Sánchez Pascual. La
Genealogía de la Moral. Alianza Editorial. Madrid 1975.
p. 15

5) Opus cit. p. 26

honda", "a puertas abiertas y con ojos y dedos delicados" como lo exigía Nietzsche en Aurora, en el otoño de 1886.

De esta manera, el problema que nos planteaba la lectura e interpretación de Nietzsche era verdaderamente crucial; porque si bien no poseemos, tal y como se exige, el arte requerido, tampoco podíamos reseñar o copiar textualmente a Nietzsche sin ir en contra de Él y en detrimento de nuestro trabajo. Así que ¿cómo hablar de Nietzsche sin caer en el trillado lugar común o en la fosilizada interpretación? Y al buscar la respuesta a nuestro problema se nos presentaba en la mesa de trabajo la multitud de comentarios de todo género y sabias exégesis eruditas que sobre Nietzsche se han elaborado. Pero también se nos presentaba la idea, que nos impulsaba, de que no se ha dicho todo y que nunca se dirá todo sobre algo mientras haya vida sobre la tierra; que la potencialidad de la obra de --- Nietzsche es inexhaustible. Y que su obra, con el avance de los tiempos, puede ser mejor comprendida, más profundamente vivida. Que la obra de Nietzsche no padece -no puede padecer- la rigidez de las estatuas y la inmovilidad de los museos o como diría Él mismo: De egipcismo, mientras lo humano siga siendo demasiado humano. Así pues, -- analizando las diversas perspectivas desde las que se ha querido ver a Nietzsche, y ya que no podíamos hacer una -- exposición esencial desde Nietzsche mismo, optamos, como -- dice Fernando Savater, por presentar una interpretación -- desde nosotros mismos. Y no podía ser de otra manera porque, siguiendo a Nietzsche, todo lo que es afín a nosotros, en la Naturaleza y la Historia, nos habla, nos impulsa y -- nos consuela; lo demás no lo oímos o lo olvidamos al punto.

Hay que mencionar también que una vez salvados los problemas mencionados durante la exposición e interpretación de Nietzsche se nos presentó una última dificultad: La influencia de Nietzsche. Influencia que obedece al hecho de que Nietzsche vino a responder muchas de nuestras dudas e inquietudes y conceptualizó nuestras ideas fortaleciendo ; nuestros puntos de vista. Tan fuerte fue esa influencia - que resultó ser un verdadero problema a la hora de exponer nuestro trabajo, pues en muchas ocasiones era Nietzsche el que llevaba la voz activa y se nos imponía impidiéndonos - dejar en claro cuando era Nietzsche el que hablaba y cuando éramos nosotros. Fue un problema difícil; pero al final fue superado hasta el grado de que cuando estábamos -- seguros de haber interpretado bien a nuestro autor, se imponía nuestra interpretación a su exposición. Fue difícil encontrar el "justo medio"; pero creemos que al final se - logró. De esta manera nuestra investigación y exposición - sin dejar de ser entusiástica y emotiva, pretende ser re- flexiva, disciplinada, persistente, científica en una pala- bra. Ya que la presente investigación es el resultado de un estudio serio, sistemático y objetivo de la tesis moral de Nietzsche. No es una síntesis ni una antología, tampoco es un adoctrinamiento, una guía para leer a Nietzsche, es - a un tiempo una interpretación y una iniciación a su lectu- ra. Es un perfil de su obra, un aspecto, el moral. Es la presentación de una parte de su obra, la menos difundida, - que responde, desde nuestra perspectiva, a los problemas - morales que se nos imponen cotidianamente; es decir: Que- nos son impuestos por la sociedad desde la cuna y nos asal- tan en nuestra vida diaria porque están inscritos en la -- vida familiar, la religión, la política, la educación, etc.

En otras palabras, esta investigación muestra, por un lado, la actualidad de Nietzsche; y por otro sus principios y conceptos que no han sido plenamente reconocidos -- porque, según nuestro criterio, aún van en contra de los valores existentes.

Finalmente, la investigación presente trata de exponer, por un lado, la tesis nietzscheana de la moral, siguiendo la genealogía de la moral que Nietzsche nos ofrece a través de su obra, así como dar una interpretación de su primer discurso de Zarathustra: De las tres transformaciones; y por otra parte hacer énfasis en aquellos puntos que creemos son claves para comprender a Nietzsche y que pensamos no se ha insistido en ellos por prestar mayor atención a otros aspectos.

LA PREHISTORIA DE LA MORAL

0

LA INOCENCIA EN EL DEVENIR

CAPITULO 1

La Prehistoria de la Moral

o

La Inocencia en el Devenir

La tesis nietzscheana de la moral nos dice que la moral no es una aeternae veritae, es decir, que no podemos hablar de la moral como algo absoluto. Que ha habido morales que justifican a su autor delante de otros; otras que tranquilizan y ponen en paz consigo mismo al individuo; -- unas más en que su autor quiere ser crucificado y humillarse; que las hay con las cuales el autor quiere vengarse, escondese, transfigurarse o colocarse más allá en la altura y en la lejanía. Pero que siempre el filósofo, el moralista, han utilizado una moral determinada para ejercer -- sobre la humanidad su poder y su capricho de creador. Y -- que como persona, como filósofo, como moralista, necesariamente tiene la moral que responde a su persona, a su ser; -- a su manera de ser. En este sentido, esta tesis remarca -- que en algunos lo que habla en su moral son sus déficits; -- en otros, sus riquezas y fuerzas. Que aquéllos necesitan de su moral como sostén, calmante, medicina, redención, -- edificación, enajenación de sí mismos; que en el caso de -- éstos, en cambio, la moral es salud, porvenir, crecimiento, poder, vida, etc.

En la tesis de Nietzsche, la moral, además de no -- ser una, no es más que un lenguaje mímico de los afectos. -- "Esto es --explica nuestro autor--, dicho entre nosotros, --

un símbolo; y un psicólogo de la moral lee la escritura -- entera de las estrellas tan sólo como un lenguaje de símbolos y de signos que permite silenciar muchas cosas". (6) Sí, para Nietzsche la moral es un lenguaje de símbolos y de -- signos que han de ser interpretados una y otra vez y desde diferentes perspectivas; interpretación que lleva, a decir a Nietzsche: "No existen fenómenos morales, sino una interpretación moral de fenómenos..." (7) Interpretación que -- permite a Nietzsche ver a la moral de su época como una -- especie de moral humana al lado de la cual, delante de la cual, detrás de la cual son o deberían ser posibles otras -- muchas morales, sobre todo -en su opinión- morales superiores.

Así pues, según la tesis nietzscheana la moral, de -- la Alemania de 1886, es un sentimiento sutil, tardío, multiforme y refinado, como todavía joven, incipiente, torpe y groseramente desmañada es la "ciencia de la moral"; -- así como todavía falta recoger material, formularlo y elaborar una clasificación conceptual de este inmenso reino -- de delicados sentimientos y diferenciaciones de valor, que viven, crecen, engendran y perecen para la preparación de -- una tipología de la moral. Tipología que resultará ser -- todo un continente. Tipología, que según nuestro autor, -- exige una genealogía de la moral, una historia de la moral, un dilucidar la procedencia de los prejuicios morales, en -- suma: Un estudio de la moral realmente vivida, realmente -- sentida. Tipología que exige, sobre todo, imparcialidad y el valor de un médico para poder abrir, seccionar y herir -- hasta lo más hondo y recóndito del individuo para sustraer le las denominadas "vivencias" de su conciencia, de su parte

6) Nietzsche Friedrich. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Más -- allá del bien y del mal. Alianza Editorial. Madrid, --- 1976. p. 126.

7) Opus cit. p. 99.

honteuse (parte vergonzosa). Tipología que exige también cuestionar, derruir, destruir, poner en duda, suprimir los juicios a priori de la moral -y a la moral misma- para emprender así un nuevo camino con base en una nueva actitud, a una manera diferente de ver las cosas.

Con estos elementos, con esta óptica, establece --- Nietzsche su tesis. Tesis que lo lleva al análisis de la moral. Tesis que lo determina a efectuar una crítica dura y a veces hasta cruel de la moral. Es una tesis que le -- permite establecer una interpretación diferente y sostener que la moral tiene una prehistoria y una historia y que -- dentro de estas etapas se establecen diferentes fases que nos permiten ver, por ejemplo, que el desarrollo de la prehistoria de la moral no es simple y lineal sino doble y -- compuesto en el que encontramos dos etapas: La Moral Aristócrata y La Moral de Esclavos. Doble prehistoria que, -- según Nietzsche, se desarrolla primeramente, en el alma de los que poseen el poder de pagar con la misma moneda, es decir: bien por bien, mal por mal; en quien ejerce el agradecimiento y la venganza, en quien impera el espíritu de retribución y venganza; en el alma de las tribus y castas dominantes, en la aristocracia. En segundo lugar en el -- impotente; en el que no puede ni retribuir ni vengarse, o sea, en una masa de gentes sometidas e impotentes que carecen de todo sentimiento de solidaridad.

Doble prehistoria en la que se establece lo bueno y lo malo, durante un tiempo, como sinónimo de aristocrático y vulgar, de amo y esclavo respectivamente -en la que se - observa cómo en la comunidad de los buenos se perpetúa lo bueno; en la que es reputado malo, no el que causa daño --

sino el que merece ser despreciado; en la que el enemigo - no es tenido por malo, ya que se encuentra en condiciones de reaccionar- para Homero, explica Nietzsche, el troyano y el griego son por igual buenos.

En suma, la tesis de Nietzsche nos dice que: "Nuestra moralidad actual ha nacido en el suelo de las tribus y castas dominantes".(8) Así pues, una vez expuesta, a grosso modo, la tesis nietzscheana de la moral, veamos por -- qué la sostiene y principiemos determinando la moral aristócrata.

8) Nietzsche Friedrich. Trad. Pablo Simón. Humano, demasiado humano. Ediciones Prestigio. Buenos Aires, 1970. --- V. II p. 64.

1. MORAL ARISTOCRATA.

"Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos- así -- nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero".(9)

Nietzsche postula que la moral aristócrata forma -- parte de la doble prehistoria de la moral y que en esta -- fase de la prehistoria se llama buena o mala toda acción -- independiente del o los motivos que la determinen. Que -- aún no se establece ninguna relación entre un motivo, previo a la acción, y las consecuencias de la misma atribuíbles al motivo. Que se considera únicamente el efecto que se atribuye al prójimo transformándolo en cualidad permanente del mismo y el valor de la acción -- afirma Nietzsche -- es derivado de sus consecuencias; ni la acción en sí ni -- tampoco su procedencia son tomadas en consideración.

Partiendo de aquí y yendo más al fondo del asunto, -- observa Nietzsche que es este individuo el que valora desde sí, de acuerdo a los efectos de las acciones recibidas -- y que es él, por consiguiente, el principio o quien establece el bien y el mal; y esto es así porque el bien y el mal se determinan en relación con él, puesto que es él, -- con su accionar y determinar, el que establece el bien o -- el mal. Así pues, esta valoración se establece ya sea de manera activa o positiva, ya de manera negativa o reactiva. Consecuentemente con esto, el individuo establece su esfera

9) Nietzsche Friedrich. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Así -- habló Zaratustra. Alianza Editorial. Madrid, 1976. p.70.

de acción para consigo mismo y para con los demás; es decir, establece en principio esta manera de valorar y de relacionarse con los hechos y afecciones que le afectan y que provienen de su vida cotidiana. En este inicio -apunta Nietzsche- las acciones del individuo no guardan ninguna relación con motivos secretos o expresos. Se es lo que se hace y se hace lo que se es; llamándose "buenas" o "malas" las acciones por los efectos que producen al individuo y también a la comunidad. De este modo se hace responsable al individuo por su influencia y por los efectos que provoca en el acontecer cotidiano; no hay segundas o terceras intenciones.

Es típico, de acuerdo a la tesis nietzscheana de la moral, que dentro de esta fase el individuo se guíe por sus instintos naturales, todavía naturales; es decir: Se mueva aún dentro de lo que le marca su naturaleza, la inocencia de su devenir. La inmediatez de sus reacciones se convierte en acción, en acciones; acciones que se manifiestan en su ser, en su manera de ser. En esta fase el hombre no busca el reconocimiento ajeno; pues, sabe lo que es. Aún más, en esta fase la intención como cargo de conciencia o "libre albedrío" aún no aparece en él; y esto es así porque la intención está elaborada a través de una fuerte carga de "inteligencia"; inteligencia que no le hace falta a un individuo que obedece a su naturaleza, a sus instintos de agresión, de guerra, de amor, de poderlo; al respeto por todo lo grande y establecido por sus antepasados -- que al igual que él eran hombres de naturaleza viril.

En este estadio de la moral humana, establece Nietzsche, lo malo equivale también a lo intelectual, porque de-

muestra debilidad en la lucha y ser un freno a los instintos naturales. Es malo también lo libre, lo que no obedece a la tradición establecida por los grandes héroes; lo - desacostumbrado e imprevisto, lo que no puede calcularse - de antemano porque la costumbre no lo comprende, llegando al grado de que, como dice Nietzsche: "...todo acto llevado a cabo, no porque lo ordene la tradición sino por cualquier otro motivo (por ejemplo el de la ventaja personal), aunque sea uno de esos que en un tiempo establecieron esta tradición, es calificado de inmoral y sentido así incluso por el que lo cometió pues no lo llevó a cabo por acatamiento a la tradición..."(10) En este estadio se está todavía en un terreno natural en el que se da libre cauce a los sentimientos y pasiones tal como brotan del ser humano, del individuum. En este estadio, se da el caso, continúa diciendo Nietzsche, de que cuando se deseaba traspasar el umbral establecido, el osado debía transformarse en legislador o convertirse en una especie de semidios, es decir: Necesitaba crear nuevas costumbres. Si, la violación de una costumbre (que había demostrado su validez en la práctica para el bien común) era algo que se pagaba duramente hasta los dioses dictaban la pena que se debía pagar. En esta etapa de la moral se busca principalmente que las costumbres y la tradición aparezcan triunfantes; porque su violación afecta, en primer lugar, a la comunidad (recuérdese Edipo) y ésta puede obligar al individuo a indemnizar el perjuicio ocasionado por sus actos. Es también, según Nietzsche, en esta fase del desarrollo de la moral en la que se origina y desarrolla el concepto de aristócrata. -- Concepto que posee una connotación peculiar; pues se la da un tipo de hombre específico que crea y desarrolla el concepto: El aristócrata.

10) Nietzsche Friedrich. Trad. Pablo Simón. Aurora. Ediciones Prestigio. Buenos Aires, 1970. V. II. p. 682.

1.1 Origen y desarrollo del concepto de Aristócrata

El concepto aristócrata tiene como origen la raíz etimológica aristos que es el grado superlativo de agathos que denotaba el ser miembro de la clase patricia. "Agathos (en griego) significa: fuerte, viril, noble, virtuoso" (11) Aristócrata se refería al hombre noble; al patricio que -- resultaba ser también fuerte, viril, virtuoso. Este concepto que aparece en la antigua Grecia lo crea y adopta el noble, el patricio como signo característico de su manera de ser. Aristócrata resulta ser el noble que se da ese -- nombre, como afirma Nietzsche: apoyándose la mayoría de -- los casos en su superioridad de poder. Pero también se -- apoya para darse este nombre, en un rasgo típico de su carácter.

Resultando de este modo que aristócrata es el tipo-específico de hombre que se apoya en lo que es para darse un nombre; dándose el caso de que nombre y hombre se corresponden. Existe así una correspondencia biunívoca, total, entre el creador del concepto y el concepto mismo.

El concepto refleja la realidad que expresa. Praxis y concepto, concepto y praxis son uno y lo mismo. Así, el origen del concepto está indisolublemente relacionado con lo que él es. El aristócrata es lo que manifiesta. Lenguaje y realidad son lo mismo. La palabra acuñada representa la realidad que expresa. El concepto abarca las manifestaciones de este tipo de hombre; de esta manera el -- concepto surge de la preeminencia económica, física y temperamental del individuo que se llama a sí mismo aristó---

11) A. F. Shishkin. Trad. Andrés Fierro Mena y Adolfo Sánchez Vázquez. *Ética Marxista* en *Enciclopedia de Filosofía*. Segunda Serie. Edit. Grijalbo. México, 1966. - p. 352.

crata. El concepto lo abarca en su manera de ser y obrar y por ende, en su forma de pensar.

Considerando lo anterior, el desarrollo del concepto está supeditado al desarrollo del hombre en todas sus manifestaciones; esto es: En la medida en que se acrecienta el hombre que lo representa se acrecienta el nombre y viceversa. Hombre y concepto, concepto y hombre tienen el mismo desarrollo. Cuando el hombre actúa y obra se expresa en su totalidad; pues, de esta manera se crea y se recrea. Así, el hombre crea el concepto y el concepto al hombre. El signo y el objeto representado son lo mismo.

1.2. El Concepto de Aristócrata.

Si tenemos una correspondencia univalente entre concepto y realidad, entre lo que se es y lo que se representa, la definición de aristócrata como concepto será igual a la definición de aristócrata como individuo. De esta manera aristócrata denota al individuo que es veraz, porque vive con franqueza frente a sí mismo -no tiene que construirse una vida y felicidad artificiales, mentírselas- porque es veraz consigo mismo y con los demás -se transparenta al actuar-, porque su concepto es un espejo de su estructura física y anímica. Es veraz porque expresa sus sentimientos y amor tal como los siente: De manera natural, súbita, libremente; porque es auténtico en su expresión. Aristócrata denota al ser libre de artificios y dobles sentidos, al que da su palabra y lo hace -asegura- Nietzsche- "...como algo de lo que uno puede fiarse, por-

que él se sabe lo bastante fuerte para mantenerla incluso frente a las adversidades, incluso frente al destino..." - (12) Es un concepto que denota al ser activo -actividad- que se refleja en todo lo que emprende-. Denota al ser audaz; al que manifiesta su audacia -confirma Nietzsche- de manera loca, absurda, repentina, imprevisible e incluso de manera inverosímil en todas sus empresas; al que tiene como fruto de su actividad la creación; porque es creador de valores; al que no tiene necesidad de pedir autorización; al que sabe que es quien otorga dignidad en absoluto a las cosas.

Aristócrata es el concepto del hombre cuyo conocimiento de sí lo honra. Es el concepto del poderoso que -- tiene poder sobre sí mismo, que es diestro en hablar y callar; el concepto del que honra al poderoso en sí mismo, - del que da respeto a sus enemigos; pues reclama para sí -- enemigos dignos -un enemigo que no sea despreciable y en - cambio tenga muchísimo que honrar-. Aristócrata denota al hombre cuya naturaleza no ha sido domesticada; al hombre - de presa, al hombre poseedor todavía de fuerza de voluntad y de apetitos de poder intactos; al hombre cuya preponderancia reside ante todo -de acuerdo a la tesis de Nietzsche-, óigase bien, más que en la fuerza física en la psicológica, ya que es un hombre riguroso, belicoso e inteligentemente reservado y que no piensa nunca en rebajar sus deberes a deberes de todo el mundo; pues, es el hombre que - no suda, que no comparte sus responsabilidades con otros.- El concepto de aristócrata connota, al mismo tiempo, al -- hombre que es desprecio, subraya Nietzsche, para: "... el cobarde, el miedoso, el mezquino, el que piensa en la estrecha utilidad; también -para- el desconfiado de mirada -

12) Friedrich Nietzsche. La genealogía de la moral.

Alianza Editorial. S.A. Madrid, 1975.p.68

servil, el que se deja maltratar, el adulator que perdio-- sea, sobre todo el mentiroso...". (13) Desprecio -dice --- Nietzsche- que no llega ni de lejos a la falsificación. De hecho en su desprecio se mezclan demasiada negligencia, -- ligereza, apartamiento de la vista y demasiada impaciencia e incluso demasiado júbilo en sí mismo como para estar en condiciones de transformar su objeto en una auténtica captura y en un espantajo.

En el aristócrata el resentimiento, cuando aparece, se consume y agota en una reacción inmediata y, por ello, no envenena; por otro lado ni siquiera aparece en innumerables casos en los que resulta inevitable su aparición en todos los débiles e impotentes. Este hombre no toma por mucho tiempo en serio sus contratiempos, las propias hecho rias; tal es el signo característico de las naturalezas -- fuertes y plenas, libres; en las cuales hay sobre abundancia de fuerza plástica, remodeladora, recreadora; fuerza - que también hace olvidar. Su resentimiento estalla como - el rayo: libre y espontáneamente, y así como aparece desaparece, en un abrir y cerrar de ojos. Su resentimiento no se almacena, no es reacción acumulada y retenida. La natu raleza del aristócrata posee, todavía, unos instintos "in- concientes", reguladores, -aún completos- en perfecto fun- cionamiento.

En este tipo de hombre -que Nietzsche asevera ha -- florecido en diferentes altitudes- el amor tiene una conno tación muy especial. El amor en el aristócrata es un verdadero amor. Es "amor a sus enemigos" y como reafirma --- Nietzsche: "¡Cuánta veneración siente un hombre aristocrá tico por su enemigo! y tal veneración es ya un puente ten-

13] Más allá del bien y del mal, p. 223

amo hacia el amor... ¡Reivindica él a su enemigo como sello de su propia distinción; no soporta sino a un enemigo en quien no haya nada que despreciar y haya mucho que honrar!" (14) Su amor al prójimo es su amor a sí mismo; pues sólo el que se ama a sí mismo es capaz de profesar amor a otro, a otros. El aristócrata da amor a lo que dignifica, a otro guerrero, a uno que se supera y no es un medio sino un fin en sí mismo. Es amor a lo sano, a lo completo, al instinto de vida, a los instintos naturales, todavía naturales del animal llamado hombre; a la plenitud y fuerza --pletórica. Es amor a las resistencias que obligan a poner en juego toda la fuerza, agilidad y capacidad combativa -- que se posee, a lo no despreciable -- porque -- allí donde se manda no se puede librar una guerra, no hay correspondencia y sí en cambio denigración. Es amor a lo triunfante, a lo pletórico, a la vitalidad del hombre combativo.

Aristócrata es también desamor. Sí, es desamor a -- lo enfermo, caduco y débil, en pocas palabras a su antítesis, al hombre flaco, cobarde, bajo, ruin, es decir: al -- hombre no libre, al hombre cuya libertad no es una victoria.

Aristócrata, la esfera de los activos, fuertes, espontáneos y agresivos -- establece Nietzsche en su tesis -- es la tierra fértil en la que floreció todo el tratamiento -- del derecho; y también la auténtica necesidad imperiosa -- del derecho. "En todos los lugares -- apunta Nietzsche -- donde se ha ejercido justicia, donde se ha mantenido justicia, vemos que un poder más fuerte busca medios para poner fin, entre gentes más débiles, situadas por debajo de él (bien se trate de grupos, bien se trata de individuos), al insen

14) Genealogía de la moral. p. 46

sato furor del resentimiento..."(15). Ha sido un hecho en todos los tiempos -continúa diciendo Nietzsche- en todas - las latitudes, que el guerrero, el aristócrata, el arrojado y más fuerte, el más valeroso, el más noble, ha poseído también un ojo más libre una conciencia más buena en el -tratamiento del derecho-basta recordar, nos dice Nietzsche, la creación más elevada que hasta hoy se ha hecho en materia legal: El Derecho Romano. En el aristócrata el derecho ha aparecido para restar y contrarrestar el resentimiento, para quitarles de las manos la venganza y el objeto del resentimiento a los débiles. Por esta razón, la --crueldad, el dolor, la pena tienen características muy especiales en el guerrero; tienen un significado singular en la comunidad aristocrática, de acuerdo a la tesis nietzscheana: "La comunidad goza con las acciones del cruel y -por una vez sacude la pesadilla de la constante zozobra y -cautela."(16) Pues, siguiendo a Nietzsche, en dondequiera que ha florecido la aristocracia, se ha creído que también sus dioses se confortaban y regocijaban cuando se les ofre cia el espectáculo de la crueldad, del dolor -Grecia, Roma, Tenochtitlán, etc.- Estas comunidades, nobles por naturale za, crearon con esta óptica real y decisiva de vital tras cendencia en la historia, pues fijaron el carácter de la -humanidad. Crearon una época en la que el dolor era una -virtud, la crueldad una virtud, el disimulo virtud, la ven ganza virtud, la negación de la razón virtud y en que al -contrario, el bienestar era un peligro y peligros eran ---también el ansia de saber, la paz y la compasión.

Aristócrata, dice Nietzsche, es el tipo de hombre, -de individuo, que se somete a la pena, al dolor, como se -

15) Opus cit. p.p. 85, 86.

16) Aurora. p. 689.

somete uno a una enfermedad o a una desgracia, a la muerte, con valiente fatalismo, sin rebelión. Este hombre logra salir de este suplicio más fortalecido, más viril; purificado -lo que no lo mata lo fortalece. Al aristócrata el dolor le permite desembarazarse de un sinnúmero de cosas; el dolor para él es una especie de catarsis. La crueldad, en la comunidad aristocrática -reafirma Nietzsche-: "... -constituye en alto grado la gran alegría festiva de la --- humanidad más antigua e incluso se halla añadida como ingrediente a casi todas las alegrías." (17) Un hombre fortalecido de esta manera no puede sentir caridad -asegura --- Nietzsche- por sus semejantes; sentirla significarla deshonrarlos, rebajarlos a la calidad de hombres incompletos. "¿Qué distingue -pregunta Nietzsche- al fin y al cabo, a los hombres sin compasión de los hombres compasivos? aquellos -continúa nuestro autor- carecen de la imaginación -- irritable del temor, del olfato fino para husmear el peligro; por otra parte, su vanidad no se lastima tan fácilmente cuando ocurre algo que estarían en condiciones de impedir ... Además, en general, están más habituados a aguantar el dolor que los hombres compasivos; y no les parece -injusto que otros sufran, ya que ellos mismos han sufrido". (18); su educación, a la manera espartana se los impide. - Aristócrata es un individuo al que le disgustan las manifestaciones de los corazones sensibles; sienten, en su espíritu viril y frío valor, un temblor inusitado ante estos espectáculos; este temblor -a decir de Nietzsche- es en -- parte cólera y en parte náusea por esos débiles y cobardes. Ser aristócrata es ver en los hombres compasivos una debilidad y un abandono de las pasiones fuertes y viriles; el compasivo es una lente que aumenta el dolor en el mundo. -

17) Genealogía de la moral. p. 75

18) Aurora... p.p. 775, 776.

Para el guerrero compadecer o ser compadecido es una injuria y piensa con terror en que podría ser compadecido; --- pues esto sería prueba de carencia de todas las virtudes nobles. En el aristócrata compadecer equivale a despreciar; no se quiere ver padecer a un ser despreciable; pues esto no proporciona deleite alguno.

En resumen, aristócrata es el tipo de hombre que -- posee una voluntad de poder completa, que se sabe actuante. Aristócrata es saberse voluntad de ser, posibilidad infinita de ser. Es espontaneidad en la expresión de sus sentimientos e instintos naturales. Su expresión, su acción -- corresponden y obedecen sólo a su naturaleza; no admite -- limitaciones, esta es su libertad; su praxis es su razón -- y su razón es su praxis. Hombre y concepto, concepto y -- hombre se pertenecen, son las dos caras de la misma moneda. Es el individuo, apunta Nietzsche, que vive sus razones.

1.3. La moral aristócrata.

El aristócrata es un tipo específico de hombre que crea y recrea el concepto que lo ha de representar, que lo determina: aristócrata se llama a sí mismo. Su lenguaje y sus obras expresan su manera de comprender la vida: Una - comprensión activa. El origen del concepto y su desarrollo están determinados por lo que él es, por lo que él expresa, por la posición que guarda con respecto a los demás que son diferentes de él. Su realidad condiciona su horizonte vital y su horizonte vital condiciona su realidad. - Aristócrata es unidad inseparable: Hombre y concepto, con-

cepto y hombre. Y parte integrante de este concepto lo es su moral; la moral de este tipo de hombre es también parte de su constitución anímica. Aristócrata es unidad inseparable: Hombre, concepto y moral.

Considerando lo anterior, la moral aristócrata es también parte integrante de su vida, es el elemento complementario del hombre y del concepto. Hombre, concepto y moral son uno. Hombre, concepto y moral son denotaciones de un todo armónico, de un todo específico y definido. Moral aristócrata, dice Nietzsche, es moral de un triunfante, de uno que dice sí a la vida; de aquel que dice: "esto me gusta, esto me lo apropio y estoy decidido a protegerlo y defenderlo contra todo el mundo". Esta moral, activa, es práctica que permite la resolución de enfrentar las vicisitudes de la vida. La moral aristócrata es aquella que además de expresar el rasgo típico del carácter del hombre que la ostenta permite permanecer fiel a una idea, valorarse a sí mismo y por sí mismo. Es libertad de ánimo. Es ausencia de lo miserable y mezquino, de la tacañería, de la sumisión vil a los que tienen la sartén por el mango. La moral aristócrata resulta ser intransigente en la educación de la juventud, la disposición sobre las mujeres, costumbres conyugales, las relaciones entre viejos y jóvenes y en las leyes penales.

La moral aristócrata ve algo despreciable en la compasión, en el "amor al prójimo" en la falta de un sí mismo y de un sentimiento de sí. La moral aristócrata propicia la voluntad de ser uno mismo, de destacarse, de tener voluntad de autorresponsabilidad. Asimismo, como dice Nietzsche, esta moral permite ser más indiferente a la

fatiga, a la dureza, a la privación, incluso a la vida. -- Una moral así es la que propicia que los "instintos viri-- les", los instintos que disfrutan con la guerra y la victo-- ria, dominen a otros instintos, por ejemplo a los de la -- felicidad. Esta moral es aquella que como observa Nietz-- sche, pisotea "...la despreciable especie de bienestar con-- que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las -- mujeres, los ingleses y demás demócratas". (19) Una moral-- así, es la que permite el libre desarrollo del "instinto -- de crecimiento", de supervivencia, de acumulación de fuer-- zas de poder. Esta moral -afirma Nietzsche- es "buena" y-- "sana"; es sentimiento y suprema justificación de la rea-- leza y la comunidad. Esta moral, afirma nuestro autor, es aceptación, sin inmutación, del sacrificio de innumerables seres humanos que por ella tienen que ser reducidos a la - condición de hombres incompletos, de esclavos e instrumen-- tos; es asimismo, desapego de lo material y mezquino. Mo-- ral aristócrata es la praxis que regula la conducta, la -- costumbre. Es la acción de un tipo específico de hombre; -- esta acción moral crea y recrea su acción; el uno repercu-- te en el otro en una relación biunívoca. Hombre y moral, -- moral y hombre son fruto de una misma acción. Son indisol-- ubles. Su moral permite su praxis y su praxis su moral.-- Moral que se da en el puro devenir; es decir sin dobles -- sentidos, sin dobles intenciones; en suma: en la inocencia del devenir.

1.4. La declinación de la moral aristócrata.

El aristócrata, tipo específico de hombre que se -- desarrolla en su praxis abiertamente, libremente, natural--

(19) Nietzsche, Friedrich. Traductor: Andrés Sánchez Pas-- cual. El Crepúsculo de los Idolos. Alianza Editorial.-- Madrid, 1973. p.p. 160, 161.

y espontáneamente -de manera veraz y creativa- crea así su concepto, su manera de ser y su moral. Crea, de igual manera, su carácter y temperamento. Crea su ser todo que --obedece a su desarrollo integral. Este hombre es a un --- tiempo hombre, concepto y moral; acción expuesta, praxis -moral, integración del hombre, acción que se produce y reproduce en una triada inseparable: Hombre, concepto y moral.

La declinación de uno de los elementos de esta triada traerá inexorablemente la de todo el conjunto. La declinación de uno marcará la declinación del tipo de hombre aristócrata. Declinación que se da mediante el cambio radical del horizonte vital del hombre que se dio a sí mismo tal concepto. Declinación que se efectúa -a decir de ---- Nietzsche- por medio de una rebelión.

Si, una rebelión especial, una rebelión diferente a las que ha enfrentado y que lo lleva a su declinación. Pero, ¿quién podría hacerle frente a un hombre completo, --- fuerte, viril, virtuoso; a un hombre que enfrenta las vicisitudes de la vida y del devenir sin dobles sentidos, es - decir: de una manera inocente; que es riguroso, belicoso e inteligentemente reservado; que es un hombre de presa y de instintos viriles, amante de la guerra? ¿Quién sería el - osado y capaz de tal vileza, el capaz de provocar tal declinación?

La tesis nietzscheana afirma que es un hombre, un tipo de hombre diferente al aristócrata el que realiza la rebelión subrepticia, especial. Una rebelión que trastoca la acción por la reacción. Una rebelión que es realizada-

por un hombre que odia los valores nobles, guerreros, que odia al tipo de hombre aristócrata y es a un tiempo su antónimo. Un tipo especial de individuo que tiene un horizonte vital contrario al del noble, una óptica diferente de la vida. Sí, dice Nietzsche - es un hombre cuya mirada es servil, uno que se rebaja a sí mismo, un adulator que pordioseca, un ser que desprecia el ser, el concepto y la moral aristócrata, un tipo de hombre que por su posición conoce al noble, un resentido de la nobleza de espíritu, de la nobleza de acción, un hombre opaco en su acción, que oculta sus sentimientos (no es inocente en su actuar); un hombre que desea el poder porque no lo tiene, un hombre -- que establece una lucha subrepticia por el poder, un hombre, dice Nietzsche en el que el concepto de preeminencia-política se diluye siempre en un concepto de preeminencia-anímica. Un hombre en cuya voluntad de poder prevalece la voluntad de dominio. Un hombre que viene de una casta diferente, especial -como especial es él-; que viene de una casta en la que no se lucha cara a cara, cuerpo a cuerpo, - en la que la lucha, la guerra no es otra más que la astucia. Sí, afirma Nietzsche, es un hombre que aparece siempre "osunamente", serio, respetable, inteligente -sobre todo inteligente-, frío, superior por sus engaños, malicioso. Pero, ¿de dónde pudo provenir este tipo de hombre? Lo hemos dicho ya: De una casta diferente a la casta aristócrata. La tesis nietzscheana sostiene que este tipo de hombre proviene de la casta sacerdotal. Sí, es el sacerdote. Pero ¿por qué asevera Nietzsche esto? Veamos su interpretación.

I.5. El Sacerdote

"No lo pudo la lanza en la batalla, ni el ejército de gigantes que la tierra engendró, ni el poder de las fieras, ni la Hélade toda, ni el mundo de los bárbaros ... inada pudo en mi todo, pero sí una mujer, una hembra, sin rasgo de virilidad, que ha logrado arruinarme y sin empuñar siquiera un puñal...!" (20)

Asegura Nietzsche que el hombre que vence al guerrero, al noble, no pertenece a ninguna raza determinada. Que es un hombre que florece en todas partes; que brota de todos los estamentos; que florece como la cizaña y acaba con la inocencia en el devenir no permitiendo, por consiguiente, el libre crecimiento de los juveniles frutos. Es, nos dice Nietzsche, una planta que seca de raíz la voluntad -- creadora de la juventud, de la vida plena.

Para Nietzsche, la casta a la que pertenece este -- tipo de hombre, el sacerdote, no es otra que la Casta Sacerdotal. E insiste diciendo: "En ella la mirada se vuelve rencorosa y perversa contra el mismo florecimiento fisiológico y, en especial, contra la expresión de éste; contra la belleza, la alegría; en cambio se experimenta y se busca un bienestar en el fracaso, la atrofia, el dolor, la -- desventura, lo feo, en la mengua arbitraria, en la negación de sí, en la autoflagelación, en el autosacrificio."- (21) Y esta casta, este tipo de hombre, tiene esta óptica de la vida porque -argumenta Nietzsche- depende de una --

20) Sófocles. Las Siete Tragedias. "Traquinias" Ed. Porrúa, S. A. México, 1976. p. 112.

21) Genealogía de la moral. p. 137

naturaleza "débil en sí", es decir, hablan en él el cansancio, la debilidad, en suma, sus déficits.

El sacerdote, explica Nietzsche, es la encarnación del deseo de "ser-de-otro-modo", del "estar-en-otro-lugar". Es el hombre escindido de sí; el que decreta que existe un "reino de la verdad y del ser". Es el cansado de sí y, en consecuencia, del hombre; el que ama la vida que degenera. Es la prédica viva del sacrificio de todo lo que produce afecto, "sangre"; la anulación del deseo, de los instintos. El sacerdote es un tope al odio, la venganza, el enriquecimiento, la lucha, la guerra. Es mendicidad, castidad -en lo posible ninguna mujer o lo menos posible-. Es "negación de sí", "santificación", adormecimiento de los sentimientos, de los instintos viriles y aún naturales, de la libertad. Es el "salvador" el pastor y defensor del rebaño enfermo. Su reino es el dominio sobre los que sufren -camino al que lo conduce su instinto de protección de los que están enfermos, incompletos, atrofiados-; El mismo es un enfermo que está emparentado de raíz con los que están enfermos, mal constituidos -también fisiológicamente.

El sacerdote, prosigue explicándonos Nietzsche, es exigencia, azote, tirano y dios de los que sufren, de los malsanos y morbosos. Es un médico de almas, de espíritus degenerados, cansados e incompletos, atrofiados. "Trae consigo -apunta Nietzsche- ungüentos y bálsamos, no hay duda; mas para ser médico tiene necesidad de herir antes; mientras calma el dolor producido por la herida, envenena al mismo tiempo ésta pues de esto, sobre todo, entiende este encantador y domador de animales rapaces, a cuyo alrededor todo lo sano se vuelve necesariamente enfermo, y ---

todo lo enfermo se vuelve necesariamente manso".(22) Y -- para ello se vale de subterfugios que su "razón" le dicta y que lo lleva a buscar su ideal, un ideal sacerdotal, un ideal ascético.

El ideal sacerdotal -nos explica Nietzsche- es una -estratagema para conseguir la conservación de la vida. Es un fruto de su debilidad -también física- de su enfermizamente. Su ideal lo impele a "querer escapar de una tortura", de la tortura de la vida; su ideal se resume en su --prescripción dietética: "pobreza, humildad y castidad". Es este un ideal que, como asegura Nietzsche: "...nace --del instinto de protección y de salud de una vida que degenera, la cual procura conservarse con todos los medios, -y lucha por conservarse..."(23) Y para lograr su conservación, el sacerdote, por medio de su ideal, trastoca toda -realidad, toda óptica que no sea su óptica y la de su rebaño, mediante su ideal enferma y cura, cura y enferma; destruye, cambia, transvalora todo lo habido hasta conseguir su conservación y reproducción. Su ideal y el de sus enfermos les permite ver que solamente ellos son los buenos, los justos; que los miserables, los impotentes, los bajos son los únicos buenos, que los que sufren, los indigentes, los caritativos y compasivos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios; que únicamente para ellos existe bienaventuranza. Este ideal -comenta Nietzsche-les permite interpretar su debilidad como "libertad", como algo deseado, su ser-así-y-así como mérito, --como virtud.

El ideal sacerdotal, esta estratagema de la "razón", observa Nietzsche, por sí sola no bastarla para doblegar y

22) Genealogía de la moral. p. 147

23) Opus-cit. p. 140

enfermar al guerrero, para vencerlo. El ideal sacerdotal se vale de otro artificio, asegura nuestro autor, para --- vencer al guerrero. El ideal sacerdotal, en manos del hombre que ha esparcido la epidemia denominada cansancio-de-si se complementa con un artificio que no es nuevo; pero que en manos del sacerdote, nos dice Nietzsche, toma otras características, es transformado, este artificio es: La --- crueldad. Si, asegura Nietzsche, la crueldad, palabra que en boca del sacerdote toma otro sentido y otra connotación. Su nueva acepción será: Pena. Pena que tendrá que pagar - todo aquel que no acate los mandamientos del sacerdote y, - en primer lugar, el noble como ser libre y natural que es. Pero ¿qué es la pena en sentido sacerdotal? Sólo podemos mencionar, siguiendo a Nietzsche, el sentido de la pena ya que, como establece nuestro autor: "Hoy es imposible decir con precisión porque se imponen propiamente penas; todos los conceptos en que se condensa simiòticamente un proceso escapan a la definición..." (24)

Así pues, de acuerdo a la tesis nietzscheana, la -- pena se ha utilizado, por los valores sacerdotales, con el santo sentido de la neutralización de la peligrosidad; como impedimento de un daño mayor, como inspiración de temor respecto a quienes determinan y ejecutan la pena: Dios, - el estado, la religión, el sacerdote, el partido, etc.; -- como especie de compensación por las ventajas disfrutadas hasta aquel momento por el infractor; y sobre todo como -- declaración de guerra y medida de guerra contra un enemigo de la "paz", al que por considerarse un rebelde, traidor y perturbador de la paz, se le combate con los medios que proporciona precisamente la guerra. En suma, y según lo - expone Nietzsche: "Lo que con la pena se puede lograr, en

24) Opus cit. p. 91.

conjunto, tanto en el hombre como en el animal, es el aumento del temor. La intensificación de la inteligencia, - el dominio de las concupiscencias: y así la pena domestica al hombre, pero no lo hace mejor..."(25) Y no lo hace mejor, continúa diciendo Nietzsche, y lo domestica porque es mediante la pena que se logra que el guerrero refrene sus instintos viriles, el estallamiento espontáneo de su fuerza, de su cólera y de su actividad. Porque es el instrumento que obliga al guerrero, al noble a no buscar enemigos y resistencias exteriores y le impide, además, tomar desquite; porque es el instrumento que lo encajona en una opresora estrechez y regularidad de costumbres en donde se desgarran, muerde y roe sobresaltado; en donde se maltrata impacientemente a sí mismo furioso contra los barrotes de su jaula -para estos hombres es algo totalmente ajeno a lo natural-. Porque es el instrumento que le enseña al guerrero que le está vedada la reacción activa, obligándolo a devorarse por la nostalgia de su desierto, de su selva, de sus estepas; a crearse una cámara de suplicios, una selva insegura y peligrosa que lo convierte en prisionero añorante y desesperado, que le desarrolla a un tiempo su sentimiento de culpa, su "mala conciencia". Mala conciencia -- que es el resultado de no encontrar resistencias en el exterior y del estarle prohibido todo tipo de violencia, de gozo en la guerra, de actividad avallasadora de los instintos. Porque es el instrumento que obliga a los instintos del hombre activo, libre y vagabundo a dar vuelta atrás, a que se vuelvan contra el hombre mismo; porque logra que la enemistad, el placer en la persecución, en la agresión, en el cambio, en la destrucción, todo esto se vuelva contra su poseedor. Porque por la pena, por la crueldad, la fuerza y los instintos se interiorizan; porque como afirma ---

25) Opus cit. p. 21.

Nietzsche: "Todos los instintos que no se desahogan hacia afuera se vuelven hacia adentro-esto es lo que yo llamo la interiorización del hombre..."(26) Interiorización que el sacerdote logra revirtiendo la actividad del hombre aristócrata y creándole su mala conciencia; bloqueándole de manera enérgica sus instintos, y no lo logra de manera rápida y fácil sino al contrario, con sacrificios y de manera lenta, muy lenta; utilizando además mil y un artificios, -sobre todo la crueldad en el castigo (recuérdese aquellas antiguas penas y torturas aplicadas, bajo los valores sacerdotales, con las finalidades ya descritas; penas y torturas tan comunes y crueles como: La lapidación, la rueda, el empalamiento, el potro, el descuartizamiento, el hervir al criminal en aceite o vino, el desollar, el arrancar la carne del pecho y tantas otras torturas que se utilizaban de manera sutil -como las sufridas por aquella raza de la que descendía aquel noble guerrero llamado "águila que ---cae") Penas todas ellas que el sacerdote conoce como efectivas para doblegar los instintos, la voluntad férrea y -- los deseos de lucha del guerrero; para obligarlo a pasar -de aquel estado de libertad original e ingenuidad natural- en el cual dice: "yo quiero, yo haré" a aquel otro estado de responsabilidad en el que el guerrero acaba por retener en la memoria cinco o seis "no quiero" y en el cual el --- hombre se hace calculable, regular y necesario -donde la - victoria de sí mismo no es exigida- (el individuo ha de -- sacrificarse porque así lo exige Dios, el sacerdote, el -- estado, la religión, el partido, etc.) Sí, insiste Nietzsche, se pasa de aquella inocencia natural, libre (más allá del bien y del mal) a aquel otro estado en el que el hombre tiene que crearse una memoria; a ese otro estado de -- atadura tanto física como psíquica. Se pasa de ser un in-

26) Opus cit. p. 96.

dividuo en el cual la capacidad de olvido funciona activamente a aquel otro estado en el que esta capacidad se ve alterada, modificada, convirtiéndose así en un "tonel de memoria", porque todo lo retiene. En un animal al que le es lícito hacer promesas, pues las retiene en su memoria. Y para llegar a este estado de cosas, nos dice Nietzsche, ha sido preciso derramar sangre, ha sido preciso el sacrificio, el martirio, la crueldad; pues, como sostiene Nietzsche: "Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; sólo lo que no deja de doler permanece en la memoria." (27) De aquí la importancia de la pena para el sacerdote, ya que es mediante ella que logra domesticar y vencer al guerrero.

La pena y el dolor que produce ésta nos da como resultado lo volvemos a decir, la mala conciencia, la memoria, la conciencia del guerrero, del noble y la creación de la "razón". Y "Mediante la pena -nos explica Deleuze- la fuerza activa se convierte en reactiva, el señor se --- convierte en esclavo." (28) dado que la fuerza activa separada de lo que puede no se pierde, se vuelve contra sí, se interioriza al impedírsele estallar de manera espontánea y súbita y produce dolor; dolor provocado por la interiorización de su actividad. Sí, afirma Nietzsche, la introyección de la actividad, la actividad refrenada, impedida de salir, produce dolor, produce la reactividad, enfermedad, morbo; produce resentimiento. De esta forma, el sacerdote, este médico de almas, mediante penas, encantos y promesas de un mundo futuro doblega al guerrero y le crea su mala conciencia. También "...inventa -expone Deleuze- un nuevo sentido para el dolor, un sentido interno, un sentido íntimo... hace del dolor la consecuencia de una falta, de un -

27) Genealogía de la moral. p.69

28) Deleuze, Gilles. Nietzsche y la filosofía. Anagrama. - Barcelona, 1971. p. 181.

pecado..."(29) En este sentido la actividad interiorizada -- es la fuente que proporcionará más dolor porque el dolor es concebido como consecuencia de una falta íntima y como el mecanismo interior de la salvación. El dolor, como -- consecuencia del pecado, es una desobediencia al mandato -- del sacerdote que se transforma en sentimiento de culpa, -- de temor, que no es más que otro aspecto de la mala con-- ciencia o su secuela. De este modo, el sacerdote cambia -- la dirección del resentimiento, lo cataliza y lo introyec-- ta hacia la mala conciencia.

Este hombre, el sacerdote, que acusa todo lo que es activo en la vida, es el que preside la acusación y la organiza; su valorar dice: "Ves estos hombres que se llaman buenos, yo te digo son malos" "Hoy ya no busques al culpable del dolor para hacerlo pagar su osadía, hoy busca al culpable en tí, dentro de tí, porque oveja mía, alguien -- tiene que ser culpable de esto, pero tú misma eres ese alguien, tú misma tienes que ser culpable de esto, tú misma -- eres culpable de tí -imagínese, nos dice Nietzsche, qué -- estupor debieron haber causado estas palabras a un individuo acostumbrado a buscar desquite-. El sacerdote cambia -- todo el valorar del guerrero. Hoy le dice: "si tú sufres es porque has obrado mal y tu situación actual de sufri-- miento es fruto de aquellas acciones; es fruto de tu pecado. Y tu pecado se paga, se purifica con sufrimiento, con dolor que es el pago de tus debilidades." Pero ¿qué es el pecado que tan caro se paga?

El pecado, asegura Nietzsche, es también un invento sacerdotal. El pecado es una falta cometida a Dios, la -- religión, el sacerdote. Es una deuda que debe ser pagada-

29) Opus cit. p. 182.

con suplicios, autovejaciones, torturas, en suma, el pecado es pagado con una pena. El pecado es, ratifica Nietzsche, la desobediencia a Dios o lo que es lo mismo, al sacerdote, a la ley. El pecado, el sentimiento de culpa, -- como desobediencia, como deuda, como deuda hacia un ser -- superior ha de ser pagada, para alcanzarse la gracia perdida, mediante una pena y para ello cualquier dolor es pequeño; cualquier dolor aceptado e incluso deseado; cualquier tormento aceptado con gusto. Y puesto que es un invento -- del sacerdote -- establece Nietzsche -- es el sacerdote el -- único que posee el poder de redimir del pecado, convirtiéndose éste en un instrumento de poder. El sacerdote, apunta Nietzsche, vive del pecado -- tiene necesidad de que se -- peque, de que haya pecadores -- las cosas le van mal cuando aparece la guerra, dice Nietzsche. Siendo así que si no -- hubiese pecadores, el sacerdote los inventaría. Así, el -- que no se humilla ante el sacerdote se declara enemigo de -- Dios, de la moral y de la religión; y ¡por qué no de la -- sociedad -- inquiera Nietzsche -- si vivimos en una sociedad -- sacerdotal? Y continúa diciéndonos: "El pecado, forma de autoviolación del hombre por excelencia, como queda dicho, está inventado para imposibilitar la ciencia, la cultura, -- toda elevación y aristocratismo del hombre. El sacerdote -- señorea en virtud de la invención del pecado".(30) Y esto es así -- nos explica Nietzsche -- porque el sacerdote desprecia y profana la Naturaleza y, a causa de esa profanación, se alimenta y subsiste; aunque sabe, también como nosotros, que no hay Dios, ni pecado, ni salvador, ni libre albedrío; y que el orden moral y todos sus accesorios son puro cuento, son inventos; y sabe también que ha de hacer creer a -- todo mundo ésta su "verdad" -- porque ahí radica su fuerza, --

30) Nietzsche, Friedrich. El Anticristo. Ediciones Prestigio. Buenos Aires, 1970. V. IV. p. 238.

su fortaleza, su mundo. Y para que se crea en él y no se dude, inventó la pena, el castigo, la muerte eterna, el -- peligro mortal y todo género de miserias: la vejez, los -- cuidados y en primer término la enfermedad para que impere su sola voz que clama: "El hombre no debe salir de sí, debe mirar hacia sí mismo, no debe ver nada, debe padecer; y, debe padecer de manera tal que tenga siempre necesidad del sacerdote." Por esto para Nietzsche la realidad subyacente al sacerdote dice que el sacerdote es: "...un tipo humano parásito que sólo prospera a expensas de todas las cosas sanas de la vida, el sacerdote abusa en nombre de Dios; al estado de cosas donde él, el sacerdote, fija el valor de las cosas le llama el "reino de Dios", y a los medios -- por los cuales se logra y se mantiene tal estado de cosas, "la voluntad de Dios"; con frío cinismo juzga a los pueblos, tiempos e individuos por la utilidad que reportaron al imperio de los sacerdotes o la resistencia que le opusieron."(31) Y es bajo esta óptica, confirma Nietzsche, -- bajo esta transvaloración de los valores de la vida y de la realidad que el guerrero es vencido, rebajado de su -- grandeza. Es así como el individuo, el hombre se hace calculable, regular y necesario. Es así como el sacerdote -- vence al noble creándole como secuela su pecado y su sentimiento de culpa o mala conciencia. De este modo hombre, -- concepto y moral aristocratas declinan. Así es como se -- pasa a ese estado del "bien" y del "mal", de lo "bueno" y lo "malo". De esta forma, una determinada praxis y un determinado pensamiento genecen; y es así como la inocencia del devenir se pierde y se buscan "nuevos mundos" y "nuevas realidades". De esta manera el sacerdote, mediante su ideal y su instrumento, el enfermo y su cura, vence al hombre aristócrata, a los ideales nobles. Este medio y este-

31) Opus cit. p. 209.

instrumento forjan la calda de los valores aristocrático--
caballerescos. Es así como esta casta transvalora todos -
los valores nobles; transvaloración que da pie para que --
surja el hombre enfermo, el hombre del resentimiento; es -
decir el hombre activo pase a ser uno más de los reacti--
vos, de los enfermos, de los resentidos; uno de aquéllos a
los que su facultad de olvido no funciona porque se encuentra
atrofiada por los valores sacerdotales; en suma: un --
esclavo.

2. MORAL DE ESCLAVOS.

En esta etapa de la Prehistoria de la Moral, la moral es desarrollada, sentida y valorada, desde una perspectiva diferente a la del aristócrata -responde a otra naturaleza-. Esta moral obedece a un horizonte vital distinto al aristócrata-caballeresco. Es la moral que corresponde a un individuo cuyo carácter, voluntad y psicología es débil; en palabras de Nietzsche: malogrado, empequeñecido, -marchito, envenenado y desagradable; a la muchedumbre de los mal constituidos -física y psicológicamente hablando-, enfermizos, cansados y agotados.

La moral de esclavos es para Nietzsche la moral del resentimiento, la moral en la que habla la autocontradicción de la vida; autocontradicción que, según Nietzsche, -es producto del interés de la vida misma; autocontradicción que ha brotado en todos los estamentos, en todas partes, en toda época.

En esta etapa de la moral, los actos se relacionan con las cosas duraderas, se busca la utilidad, la apropiación de un fin; se concibe lo útil como dependiente de la propia opinión sobre otro y la del otro sobre la propia.

En la moral de esclavos el kakos (malo) o deilos -- (miedoso), es decir, el plebeyo -en contraposición con el aristócrata, el bueno- invierte la identificación aristócrata de los valores. A partir de la moral de esclavos, -lo bueno, lo aristócrata, se torna "malvado" y lo malo, lo decadente y falso de la moral aristócrata es tornado "bue-

no"; él mismo, el reactivo, que fuese en la moral aristócrata el malo, es ahora el "bueno" dándose así la transvaloración de todos los valores activos, nobles, aristocratas. Así, observa Nietzsche, bajo esta nueva óptica se -- alaba, censura, juzga y también se filósofa hasta nuestros días.

Bajo estos antecedentes y para efecto de una mayor profundización, veamos las características y los elementos que componen esta segunda prehistoria moral o moral de esclavos, como la denomina Nietzsche. Empecemos por determinar al tipo de hombre específico de esta moral, es decir, al hombre del resentimiento.

2.1. El Hombre del Resentimiento.

Como establece Nietzsche, el hombre del resentimiento se caracteriza, en primer lugar, porque debido a sus cualidades, tanto físicas como psíquicas, se ve impedido de reaccionar de manera activa, directa e inmediata; es como el dispeptico, está enfermo, es un enfermo.

Este hombre no es franco, ingenuo en su actuar, -- tampoco es honesto ni derecho consigo mismo; su mirar es de reojo, ama los escondrijos, los caminos tortuosos, las puertas falsas. Por sus cualidades tanto físicas y, oiga se bien, psíquicas, dice Nietzsche, se ve impedido de --- reaccionar de manera directa, frontal. Es la tierra fértil donde germina, florece y se reproduce el ideal sacerdotal. Es la fuente donde desembocan y se destilan las fuerzas reactivas. Este tipo de hombre sabe del engaño. -- Es mentiroso, es autoengaño, e impotencia. Es artífice de la mentira como no hay otro; es tal su perfección en estas lides que él mismo se persuade de sus mentiras; por ello construye su felicidad de manera artificial y llega a persuadirse de ella. Este tipo de hombre, impotente, oprimido, llagado por sentimientos venenosos y hostiles --destilados en el crisol de su alma--, construye su felicidad de tal manera que aparece esencialmente como narcosis, aturdimiento, quietud, paz, sábado, distensión del ánimo y relajamiento de los miembros, dicho en una palabra, como algo pasivo; su felicidad, reafirma Nietzsche, es una mentira dirigida hacia sus enemigos.

Es reacción: respuesta que toma como punto de partida a otro y no a sí mismo. Es negación de antemano a un no-yo, a un afuera; su actividad y su felicidad son cosas diferentes, es una respuesta obligada que tiene como antecedente, nos explica Nietzsche, la lascivia y el resentimiento. Es un ser puramente reactivo: su reacción no genera actividad. Es actividad retenida, interiorizada. Es, en boca de Nietzsche: "el hombre en el que ese aparato de inhibición -la facultad de olvido- se halla -- deteriorado y deja de funcionar y es comparable a un dis péptico, ese hombre no "digiere" Integramente nada..." -- (32); deterioro que lo determina a ser un "tonel de memoria", que no sepa del olvido, que todo lo guarde, que sepa de sufrir y aguardar porque no olvida, que sea un eter no rumiante de sus dolores y penas, sufrimientos y desesperanzas; que permanezca en estado de vigilia constante, que reaccione ante el más mínimo estímulo exterior; que su acción sea reacción porque sus instintos no duermen, porque no son activados. Es un enfermo, al decir de --- Nietzsche, que como el sacerdote "tiene como secuela aquella debilidad y aquella neurastenia intestinales". Es el hombre que sabe callar, no olvidar, aguardar, empequeñecerse y humillarse transitoriamente. Es un débil que se sabe débil, un tipo de hombre que acaba necesariamente -- por ser más inteligente que cualquier noble. Es veneración de la inteligencia en una medida del todo distinta; la inteligencia es su condición indispensable de existencia, ya que, su seguridad funcional de los instintos inconscientes, reguladores, no funcionan correctamente y le impiden el valeroso lanzarse a ciegas, ya sea al peligro o al enemigo; dé aquel que ame los escondrijos y los sub--

32) Genealogía, . p.66.

terrefugios, el darle la vuelta a los problemas y a las --- vicisitudes de la vida.

Este tipo de hombre, afirma Nietzsche, no valora - desde sí o partiendo de sí, sino desde otro, desde fuera, su juicio es: "Tú eres malo, luego yo soy bueno". Este tipo de hombre ha cambiado la relación primera, expresada por el noble: "Yo soy bueno, luego tú eres malo". En él todo ha cambiado: lo negativo pasa a las premisas y lo -- positivo es concebido como conclusión; conclusión de premisas negativas. Lo negativo es lo que contiene lo esencial y lo positivo sólo existe mediante la negación. Lo negativo se ha convertido en "La idea original, el principio por excelencia", de aquí que Gilles Deleuze nos diga: "Para obtener una conclusión aparentemente positiva, el esclavo necesita las premisas de la reacción y de la negación, del resentimiento y del nihilismo". (33) Y las necesita porque los oprimidos, los pisoteados, los violentados se dicen distintos a los "malos", a los "malvados"; - es decir, niegan al aristócrata. Porque con esta óptica de la vida, este tipo de hombre no violenta, no ofende a nadie, no ataca, tampoco salda cuentas y remite su venganza a Dios -el cual se mantiene oculto igual que él-. Por que este hombre niega todo lo malvado y exige poco o nada de la vida; porque este hombre resulta ser el fundamento-básico del que surge, del que florece la inversión de los valores nobles; porque es el hombre que en su racionalización de la vida identifica lo bueno=noble=poderoso=bello=feliz=amado de Dios; porque en este hombre hablan sus --- déficits y con base en ellos invierte el mundo, la naturaleza toda; porque para él, afirma Nietzsche: "los nobles

33) Deleuze, Gilles. Nietzsche y la Filosofía. Ed. Anagrama. Barcelona, 1971. p.p. 170, 171.

y valientes serán por toda la eternidad, sigase bien, -- por toda la eternidad los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos y también eternamente los desventurados, los malditos y condenados". (34); porque este tipo de hombre en su transvaloración, en la inversión de los valores nobles que realiza, ha concebido al enemigo "malvado" y con ello el concepto básico a --- partir del cual se imagina también, como imagen poste--- rior, y como antítesis un "bueno", ¡él mismo! logrando -- que desde este momento los oprimidos, los pisoteados se digan, movidos por la vengativa astucia propia de la impotencia y por su resentimiento: "¡seamos distintos de los malvados, es decir, seamos buenos!"; porque gracias a este arte de falsificación y a esa automendacidad propias de la impotencia, la debilidad misma del débil, es decir su esencia, afirma Nietzsche, su obrar, su entera, única, inevitable, indeleble realidad convierte un valor en otro, destruyendo, cambiando, trastocando y subvir--- tiendo los valores nobles y transformándolos en malvados y crueles, transformándose en el ser paciente, el humilde -hasta de espíritu-, el justo. Transformando, apunta Nietzsche, su impotencia, que no toma desquite -porque no puede-, en bondad, su ser temeroso y bajo -determinado por su constitución y carácter- que acepta su medrosi--- dad y bajeza, en humildad. La sumisión a quienes odia - es cambiada, trastocada en "obediencia". El ser cobarde y el tener-que-aguardar-a-la-puerta- (en su sublime auto engaño) recibe el nombre de "paciencia". Es el hombre - que perdona -porque no puede vengarse-. Así, advierte - Nietzsche, gracias a esta manera de sentir, se interpreta, se racionaliza de manera diferente. De este modo, -

34) Genealogía. p. p. 40, 41.

como afirma Deleuze: "El bien y el mal son valores nuevos, pero ¡qué forma más extraña de crear valores, se crean al invertir lo bueno y lo malo! Se crean no al actuar, sino al contenerse de actuar. No al afirmar, sino al empezar negando. Por eso se les llama no creados, divinos, trascendentes, superiores a la vida". (35) Son valores nuevos que no son fruto de la praxis activa de este individuo sino que son el fruto, el resultado de su maniquea reflexión, de su "razón"; son el reflejo de su pensar, de su inteligencia, de su astucia. Este valorar es más producto de la ficción que de la praxis. Es un producto teórico y no --- práctico; una idea y no una realidad. Es un ajustar la -- realidad al concepto que de ella surge. Es un oponer toda la realidad cabeza abajo, explica Nietzsche. ¡Así construye el esclavo su libertad y su libre albedrío!

Este sentirse "libre", asegura Nietzsche, le permite a los débiles y oprimidos el sublime autoengaño de interpretar su debilidad misma como libertad; interpretar su ser-así-y-así como mérito, como algo querido y deseado: su situación como una elección propia y una distinción de --- Dios.

El hombre del resentimiento, observa Nietzsche, es un ser mísero que toma su miseria como prueba, como una -- ejercitación que será pagada en una vida futura con felicidad, a eso le llama bienaventuranza. Es el hombre resentido de los valores nobles que no gusta del combate, de la -- lucha, de las aventuras, la caza, la danza, las peleas --- (cuando le pegan en una mejilla pone la otra), en general, nos indica Nietzsche, es un resentido de todo lo que es -- actividad fuerte, libre y regocijada. Es un ser pasivo; -

35) Deleuze, Gilles. Opus cit. p. 172.

no reactiva sus instintos que se encuentran dormidos, atrofiados. Es un ser que no reacciona de manera activa. El resentimiento de este tipo de individuos se trasmite y --- trasluce en las palabras que Nietzsche retoma de Tomás de Aquino cuando, este último, perturbado por imágenes que -- del juicio final borbotlean en su mente dice: "...¡Qué espectáculo tan grandioso entonces! ¡De cuántas cosas me --- reíré! ¡Allí me regocijaré contemplando cómo tantos y tan grandes reyes...gimen en profundas tinieblas...! Viendo --- también cómo los presidentes perseguidores del nombre del Señor se derriten en llamas más crueles que aquellas con - que ellos mismos se ensañaron contra los cristianos..." -- (36) Sí, afirma Nietzsche, el resentimiento de este tipo de hombre no tiene límites, es un resentimiento almacenado por mucho tiempo; es un resentimiento que envenena hasta - el resquicio más profundo del ser y que alcanza hasta ---- otros mundos, otras vivencias. Es un resentimiento que se rumia y no puede terminarse de digerir. Es un resentimien to eterno. Un resentimiento que rumia todo tipo de dolores y penas, sufrimientos y esperanzas. Sí, insiste Nietzsche, en esta etapa de la moral, el resentimiento, la impotencia se ha vuelto contra la vida y transvalora los valores nobles. El resentimiento de aquellos seres, a los que les está vedada la auténtica reacción -la reacción de la - acción inmediata- es el que les permite desquitarse únicamente con una venganza imaginaria; venganza del impotente que atenta contra su adversario in effigie; in effigie - - porque no se enfrenta nunca a nadie, ya que es ausencia de actividad arrolladora. Justo en esta rebelión, confirma - Nietzsche, reside la transvaloración que realiza el vil, - el esclavo, el resentimiento.

El hombre del resentimiento, asegura Nietzsche, -- también es capaz de amor; pero su amor tiene una connotación diferente como diferente es él. Su amor es un amor hacia lo débil, caduco y enfermizo. Su amor es: degradación de lo vital, de la plenitud y de la fuerza plétórica. Es amor a lo pequeño, a los que sufren y aguardan, a los indefensos e inválidos. Este tipo de hombre, continúa -- explicando Nietzsche, es amor a lo bajo y abyecto, a lo subrepticio y oculto, a su voluntad de nada, a Dios.

Este tipo de hombre, asegura Nietzsche, ha prevalecido y lo ha logrado más por el envenenamiento del espíritu que por su actividad y lucha. Ha vencido, insiste --- Nietzsche, en una lucha sorda, oscura, inteligente; pero no ha vencido solo, ha vencido, lo hemos dicho ya, gracias a las artes y misterios del hombre más inteligente, más enfermo y más sutil en el engaño: el sacerdote. Ha vencido junto y gracias a la casta sacerdotal. Ha vencido, y a partir de ese momento, recalca Nietzsche, predomina el hombre del resentimiento, el hombre vil, el esclavo.

2.2. Moral de Esclavos.

Una vez expuesto lo antecedente es poco lo que podemos añadir a la exposición de la Moral de Esclavos, ya que, la manera de ser del esclavo responde a la moral que ostenta; y ostenta la moral que responde a su ser; pero añadiremos, a manera de resumen, algunas características de esta moral.

La moral de esclavos es producto y desarrollo de la manera de sentir y de ser del esclavo mismo. Es la moral que responde a sus necesidades -psíquicas y sociales- y a su horizonte vital. La moral de esclavos es, como ya dijimos, negación de antemano a un "afuera" a un "otro", a un "no-yo". Es respuesta y no creación activa. La moral de esclavos es la moral de la compasión y de la caridad. En la moral de esclavos el contratiempo sufrido por otra persona ofende y es sentido de tal forma que hace sentir al observador su impotencia y cobardía -tal vez, dice Nietzsche, también la mengua de su honra ante él mismo y ante los demás-. En la moral de esclavos el contratiempo y el dolor ajenos se toman como propios y a un tiempo es el sentimiento de que algún peligro amenaza; su instinto y su debilidad lo alerta de la posibilidad de que llegue a sufrir de igual modo en el futuro. La moral de esclavos permite al individuo interpretar el dolor ajeno como señal de su inseguridad y fragilidad humana; la desgracia ajena, --insiste Nietzsche, produce en este tipo de individuo un penoso afecto. La moral de esclavos quiere rechazar todo aviso de peligro respondiendo por medio de actos de compasión, que no son más que su sutil defensa.

La moral de la compasión, como la llama Nietzsche, - permite ganarse el deleite de intervenir en una situación - y presentarse como un ser superior y ponerle fin a una --- irritable "injusticia" de la naturaleza o de la sociedad; - permite también dar rienda suelta a la indignación; indignación que permite desahogarse y tener la idea de haber -- ayudado a la superación de la pena ajena y sus repercusiones en sí mismo. La moral de la compasión, establece ---- Nietzsche, es una forma de conseguir una inteligencia superior a la del guerrero; una forma de expresar debilidad, - falta de temple y valor. La moral de la compasión establece: "Duelete del mal de otro tanto como se duele él mismo"; consecuentemente, la moral de esclavos es también la moral del amar al prójimo. Es la moral que se fundamenta en la "libertad" del individuo, en el "libre albedrío" y - establece el sublime engaño, como dice Nietzsche, de afirmar que el hombre fuerte es "libre" de ser débil, el ave de rapiña "libre" de ser cordero; conquistando para sí el derecho de imputar al ave de rapiña el ser ave de rapiña y no cordero; el interpretar como "libertad" el ser débil, - esclavo, impotente, como ya quedó dicho; el exigir a la -- fortaleza no sea un querer-dominar, un querer-sojuzgar; un querer-enseñorearse; el exigir la abstención de esa sed de enemigos, de resistencias y de triunfos. La moral de esclavos, observa Nietzsche, separa la fortaleza de las exteriorizaciones de la misma. Esta moral exige también al -- débil no exteriorizarse como fortaleza -como si pudiera -- hacerlo-.

La moral de esclavos, según la tesis nietzscheana, - es la que ha prevalecido y la que responde mejor a una si-

tuación enfermiza y débil. Es la moral que presupone como fundamento la obediencia a la autoridad, a la ley. La moral de esclavos es la moral que intercede por el hombre -- débil y profesa la igualdad de todos los hombres. Es la moral que responde al hombre, que como el individuo que -- tiene acromatopsia, no distingue los colores. Es la moral que no distingue los diferentes tipos de hombres, de individuos; para esta moral todo individuo es igual.

La moral de esclavos, lo reitera Nietzsche, es la moral que ha desplazado a la moral noble e impide el surgimiento del tipo guerrero. La moral de esclavos, al decir de Nietzsche, ha necesitado mucho tiempo para imponerse a todos los individuos; para abrigoarlos en su seno como hijos propios, como hijos naturales. Y hoy no lo apreciamos así, observa Nietzsche, porque, afirma: "...todas las cosas largas son difíciles de ver, difíciles de abarcar con la mirada. Pero esto es lo acontecido..."(37) Y esto es lo acontecido, continúa explicando Nietzsche, porque el -- ver las cosas de manera diferente resulta monstruoso y -- cruel y hasta peligroso; pero, reafirma nuestro filósofo, -- bastarla que nuestros prejuicios morales nos permitieran -- profundizar en la vida cotidiana para darnos cuenta de que esta moral de esclavos es la que ha venido a sustituir a la moral aristócrata y que si bien es cierto que han sostenido en la tierra una lucha terrible estas dos valoraciones de la vida, no lo es menos que la moral de esclavos hace -- mucho tiempo que ha prevalecido. De aquí que Nietzsche -- reafirme en la Alemania de 1887: "Los señores están liqui-- dados; la moral del hombre vulgar ha vencido."(38); pero -- no faltan, continúa diciendo nuestro autor, tampoco ahora -- lugares donde se continúa librando esa lucha, no decidida-

37) Genealogía...p.40.

38) Opus cit. p. 42.

aún ; esa lucha entre dos maneras distintas de ver, sentir, e interpretar la vida; esa lucha en la cual unos buscan no verse atados, cargados con tan pesado fardo; otros llenarse la espalda con todo tipo de cargas y sentirse "libres".

HISTORIA DE LA MORAL

0

COMO EL ESPIRITU SE TRANSFORMA EN CAMELLO

"...Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, paciente, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas.

"¿ Qué es pesado ? así pregunta el espíritu paciente, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que se le cargue bien.

"¿ Qué es lo más pesado, héroes ? así pregunta el espíritu paciente, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije.

"¿ Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia ? ¿ Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría ?

"¿ O acaso es: apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria ? ¿ Subir a altas montañas para tentar al tentador ?

"¿ O acaso es: alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad ?

" O acaso es: estar enfermo y enviar a paseo a los consoladores, y hacer amistad con sordos, que nunca oyen lo que tu quieres ?

" O acaso es: amar a quienes nos desprecian y tener la mano al fantasma cuando quiere causarnos miedo ?

" Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto..."(1)

1) Así habló Zaratustra...p.p. 49-50.

CAPITULO II

HISTORIA DE LA MORAL

0

COMO EL ESPIRITU SE TRANSFORMA EN CAMELLO

" La moral contranatural, es - decir, casi toda moral hasta - ahora enseñada, venerada y predicada se dirige por el contrario, precisamente contra los - instintos de la vida, -es una- condena, a veces encubierta, a veces ruidosa e insolente, de estos instintos". (2)

Hoy -en 1886- afirma Nietzsche, los señores están liqui- dados y la moral del hombre vulgar ha vencido. Hoy la ópti- ca ha cambiado y ha vencido la Moral de Esclavos; Esta es u- na victoria milenaria -insiste Nietzsche- que se ha perdido- de vista simple y llanamente porque ha sido una lucha larga.

A partir del triunfo de la Moral de Esclavos, " En los últimos diez milenios -asegura Nietzsche- ... ya no son las -- consecuencias, sino la procedencia de la acción lo que deja que decida sobre el valor de ésta y que sea la procedencia - el signo distintivo de un período moral; la primera tentati- va de conocerse a sí mismo queda así hecha." (3)

2) Crepúsculo de los idolos, p.p. 56-57

3) Más Allá. p.57

Si, explica Nietzsche, en esta fase de la moral el eje de la valoración se establece en la intención del acto. Hoy se da el atributo de "bueno" o de "malo", no ya al motivo aislado sino a todo el ser del individuo, que siente el motivo, transformándose así en "bueno" o "malo" según sus intenciones y su "razón". En esta fase de la moral se ve en la pura intención del individuo un peligro para el hombre; pues, sólo causa daño aquel que lo desea, aquel cuyo pensamiento ha estado dominado por la intención de hacer un mal y no ha hecho nada por evitarlo. En esta fase, la moral lanza su máxima: "Conócete a tí mismo". Máxima que en el fondo -asegura Nietzsche- no es más que el "domínate a tí mismo". Hoy, insiste Nietzsche, este valorar olvida aquella exigencia antigua de observar ciertas reglas que ordenaban no pensar cada uno en sí mismo, como individuo; y más aún desechar la estrecha utilidad, la especulación y el provecho propios.

Esta frase, remarca Nietzsche: "Conócete a tí mismo", que se establece en esta etapa, no permite percatarse de que sólo cuando el hombre haya alcanzado el conocimiento de todas las cosas podrá ser válida; pues las cosas, los objetos son las fronteras del hombre. Esta frase lo que pide es el dominio de sí mismo: el domeñar y aniquilar los instintos guerreros que lleva consigo cada individuo. En esta etapa moral el conocerse a sí mismo, implica, por un lado, refrenar las virtudes y los deseos violentos; por otro, evitar lo ridículo, extravagante y pretencioso; mostrar ecuanimidad, someterse, desarrollar la moderación, la prudencia, la justicia; hacer responsable al hombre de sus acciones y llenarlo de todo tipo de

cargas para permitir el surgimiento del "libre albedrío".

La historia de la moral, explica Nietzsche, está -- plagada de preceptos morales que se sacaron de manera precipitada de acontecimientos extraños que bien pronto se -- hicieron incomprensibles y su original sentido se ha perdido; y se ha perdido la experiencia de los hombres anteriores acerca de lo que consideraban útil o perjudicial -- para la comunidad, dice Nietzsche. Los preceptos morales -- ya no se refieren a esas experiencias sino a la antigüedad, a la santidad, a la indiscutibilidad de las costumbres; -- tan es así que --según nuestro autor-- las preguntas ¿ cómo -- proceder ? ¿ por qué debo guiarme ? salen sobrando o se -- llegan a resolver con mucho esfuerzo y dificultad; porque -- salen al paso de estas cuestiones la omnipotencia de los -- mandamientos morales, también se ha hecho imposible el poder deducir las intenciones a que obedecían esos preceptos, así como el poder precisar la penalidad que debía reprimir las infracciones a esos preceptos.

En este período de la moral, apunta Nietzsche, hasta los instintos --parte esencial de la naturaleza humana-- se truecan en sentimientos deprimentes; la censura que se les impone los convierte en algo pecaminoso en cuanto la -- costumbre los ve como cosa impropia y peligrosa para la -- comunidad; incluso adquieren una segunda naturaleza cuando entran en relación con instintos que ya han recibido el -- sagrado bautizo del bien y del mal; es decir, cuando ya -- han sido evaluados desde el punto de vista de la moral. -- Así mismo sucede con las pasiones hasta que se trastocan -- en perversas y malas: Eros y Afrodita se convierten en -- genios infernales y espíritus corruptores de la "naturaleza--

humana" a tal grado que la conciencia del individuo a cada excitación sexual, se ve azotada por crueles remordimientos que llegan a ser un verdadero tormento, un suplicio. - En suma, en este período se atribuye a todo lo existente - relacionado con la moral, cargando así, este pesado fardo ético sobre la espalda del individuo.

Veamos ahora lo que en la interpretación de Nietzsche da inicio a la historia de la mora, es decir, al pueblo judío como el pueblo que transvalora, desnaturaliza los valores naturales e introyecta la actividad del individuo, - la actividad del guerrero; y finalmente fundamenta, desarrolla y establece la moral basada en las intenciones.

NOTA:

El querer determinar la historia del pueblo judío nos llevaría tanto tiempo y espacio que difícilmente, el que aquí ocupamos, nos bastaría; además no contamos con suficientes fuentes fidedignas para emprender tal labor y basarnos en el registro bíblico como fuente histórica nos -- llevaría a tierra insegura, pues de acuerdo a Karl Kautsky: "Nada sería más erróneo que la suposición de la historia bíblica es un registro de hechos reales; los cuentos de la Biblia pueden contener un núcleo histórico, pero este -- núcleo es extremadamente difícil de determinar". (4) Por tales motivos sólo expondremos de manera general aspectos de su historia, desarrollando las interpretaciones que, a este respecto, efectúa Nietzsche.

4) Kautsky, Karl. Orígenes y fundamentos del Cristianismo. Ed. Diógenes. México, 1978. p. 167.

LA REBELION DE LOS ESCLAVOS EN LA MORAL

"...los judíos han llevado a efecto aquel prodigio de inversión de los valores gracias al cual la vida en la tierra ha adquirido, para -- unos cuantos milenios, un -- nuevo y peligroso atractivo. .."(5)

La historia del pueblo judío, pueblo pastor por antonomasia, nos muestra como, para su desgracia, se asienta entre el paso comercial de dos poderosas naciones: Babilonia y Egipto. Naciones que jugarán un rol de primera magnitud en la configuración posterior de este pueblo naciente. La historia del pueblo judío, en sus inicios, no varía en relación con otros pueblos. Su historia nos demuestra que es un pueblo que, como los demás, lucha por su preponderancia con otros pueblos, incluyendo Babilonia y Egipto. La historia del pueblo judío, en sus inicios, presenta un pueblo combativo, guerrero, que no se da, que no se deja vencer y que, constantemente está en pie de lucha defendiendo su libertad. La historia del pueblo judío presenta un hecho que los caracteriza del resto de los otros pueblos, ese hecho es: el Destierro judío a Babilonia.

5) Más allá del bien y del mal, P.167

Este hecho histórico determina a Kautsky a decir:-
"No fue sino después del Exilio babilónico, en el siglo V A.C., que se les dio a las escrituras "sagradas" de los judíos la forma que hoy tienen. En aquellos tiempos todas las tradiciones antiguas eran alteradas y suplantadas por invenciones, con la mayor audacia, a fin de llenar -- las exigencias de la creciente casta sacerdotal. Toda la historia antigua de los judíos fue de este modo vuelta de arriba a abajo; esto es especialmente cierto en lo concerniente a la religión de Israel antes del Exilio". (6)

Estos dos hechos: el Destierro y la tergiversación de la historia del pueblo judío tienen, por un lado, como antecedente las luchas constantes que sostienen contra -- pueblos poderosos y arrolladores como Babilonia y Egipto; y por otro lado el verse constantemente oprimidos y sa-- queados por la voluntad de poder de estos pueblos que los reducen a la impotencia y a la esclavitud. En estos dos hechos, sostiene Nietzsche, y en la constante humillación que se repite a lo largo de su historia, es que nace y -- tienen sus más profundas raíces el odio judío. Odio que se levanta contra todo lo extranjero que se presenta como amenaza, que viene a dominarlos, a pisotearlos y a reba-- jar sus valores, sus signos vitales. Es con base en es-- tos hechos que el odio judío se expresa también a los dios extranjeros, no porque se dude de su existencia sino porque eran considerados como de auxilio efectivo para -- sus enemigos; eran dioses insaciables, poderosos, arrolla-- dores, guerreros, destructores y ansiosos de dominio. Este odio, que se funda en los hechos mencionados, al principio no se diferencia del sentido por otros pueblos en ---

6) Kautsky, Karl. Opus cit. p. 167.

situaciones similares; pero cuando se da el Destierro del pueblo judío a Babilonia por cuatro generaciones, como -- afirma Kautsky, el odio judío toma características nunca antes vistas; y con base en su odio, el pueblo judío busca, de manera infructuosa, la manera de rescatarse a sí mismo de este ultraje, de esta humillación.

Y el rescate que no puede lograr el pueblo judío -- por la fuerza, por su particularismo tribal, nos dice --- Kautsky, se logra por medio de la religión; teniéndose -- por resultado que la casta sacerdotal alcance la direc--- ción del pueblo y se establezca, en este momento histórico, la raíz de su particularismo que viene a cimentar, -- ahora sí --según explica Kautsky-- las características que se arraigan durante y después del Destierro y cuando el -- resentimiento y el odio de este pueblo sojuzgado, humilla do y saqueado, toma unas dimensiones nunca antes vistas, -- nunca antes conocidas. Y es este resentimiento, asegura Nietzsche, y este odio retenidos por más de cuatro genera ciones, es esta fuerza, la fuerza de un pueblo resentido, la que toma a la religión como vía de escape, como vía de salvación.

Es esa voluntad de venganza, ese odio retenido, es, indica Nietzsche, esa determinada psicología, la que le -- suministra un nuevo sentido a la religión; a esa religión que los sacerdotes judíos, afirman, fue revelada a los -- primeros padres de Israel. Voluntad que bajo la direc--- ción que le imprime la fuerza reactiva, transforma a la -- religión del pueblo judío en el lazo más fuerte que les -- une y les identifica, donde quiera que se hallen, más que cualquier otro rasgo, nos indica Kautsky, como la raza, el color o cualquier otra cosa.

La religión bajo esta fuerza reactiva se constituye, desde este momento, en el rasgo fundamental que los distingue de los demás pueblos y hacia el interior de los mismos. Es la religión, sostiene Nietzsche, supeditada a su fuerza reactiva, a su resentimiento, la que en los momentos de mayor humillación y desesperación permite que aparezca, por primera vez en la historia, ese sentimiento de superioridad sobre el resto de la humanidad. A partir de ahora, y bajo el signo de la religión aparece en el pueblo judío, la presunción de ser el "pueblo elegido" de Dios. La religión, bajo la fuerza reactiva que la gula y bajo el control sacerdotal le hace olvidar al pueblo judío que había sido un pueblo igual a los demás, que agotaba su reactividad de manera súbita e inmediata. Ahora, dice Nietzsche, la religión, bajo esta voluntad específica, típica, bajo esta voluntad reactiva, proporciona la posibilidad de realizar otro tipo de interpretación de la vida; permite ver la vida con otra óptica y les presenta, en consecuencia, otro horizonte vital. La religión, bajo el signo sacerdotal le permite al pueblo judío el don de sentirse contento con su situación y su modo de ser; y también, como afirma Nietzsche, una paz del corazón, es decir, la religión le da al pueblo judío la fuerza, la voluntad inaudita de poner, como dice nuestro autor, todo cabeza abajo; de poder transvalorar lo natural con una indiferencia increíble. La religión, bajo la gula sacerdotal, le proporciona a este pueblo esa voluntad que le permite subvertir su antigua religión, el culto, la moral, la psicología, Dios; es decir, todo su mundo, todo el mundo. La religión, asienta Nietzsche, permite al judío despojarse a la Naturaleza de sus valores reales y quitarle a-

La vida sus cualidades determinantes, sus relaciones activas o las fuerzas de su potencia; despojar a la vida de sus funciones básicas que son, a decir de Nietzsche: las de actuar esencialmente ofendiendo, violando, despojando, aniquilando, etc. Y este despojo se realiza, como lo estipula Nietzsche, gracias a que el judío atribuye sus propias limitaciones a la especie humana; es decir, al hombre en general. Atribución que le permite establecerse a partir de este momento, como el "pueblo elegido" y confundir, equivocadamente, su esencia con la del género humano; cargando primero sobre sus espaldas y después sobre el género humano esta manera de interpretar, esta óptica de la vida, esta valoración o mejor dicho, esta transvaloración; es decir, de acuerdo con Nietzsche, esa cansada mirada pesimista, la desconfianza respecto al enigma de la vida, el glacial no de la nudeza sentida ante la vida; cargando a la humanidad, siguiendo a Nietzsche, con esos instintos de reacción y resentimiento con los que se acaba por humillar y dominar a las razas nobles y se erla al hombre manso, al animal doméstico y se ennoblece a la muchedumbre de los mal constituidos, enfermos, cansados y agotados o sea, a sí mismos y a los que como ellos pululan en el mundo.

Es con base en estos elementos, con base en esta óptica, con base en esta manera de interpretar la historia del pueblo judío que Nietzsche afirma: "La historia de Israel no tiene precio como historia típica de toda desnaturalización de los valores naturales..." (7) Y no tiene precio porque nos demuestra y nos enseña cómo un pueblo colocado -explica Nietzsche- ante el dilema de ser

7) El Anticristo. p. 51.

o no ser ha preferido, con una actitud alarmante, ser a toda costa; no importándole que este ser implicase la falsificación de todo lo que es real, así en el mundo interior o psíquico, como en lo externo o social; no tiene precio porque nos muestra hasta dónde es capaz un pueblo que se aferra a la existencia a toda costa; que no piensa dos veces en subvertir su religión, culto, psicología, moral, Dios, etc. para convertirlas irremisiblemente en lo contrario de lo que constitula su valor natural; no tiene precio, explica Nietzsche, por que nos deja ver que ante la decisión de ser, este pueblo, falsea su historia misma envolviendo su origen en la profundidad más oscura para darle forma a una nueva historia que encierra mil y un mitos, mil y una fábulas y hacerla religión. Si, lo afirma Nietzsche: "El concepto de Dios falseado; el concepto moral, falseado: -los sacerdotes no se detuvieron aquí. No se podía utilizar la historia entera de Israel: ¡fuera con ella!- Esos sacerdotes llevaron a cabo ese prodigio de falsificación de la cual tenemos ante nosotros como documento una buena parte de la Biblia".(8) La historia de Israel no tiene precio porque nos deja ver que en la interpretación de los sacerdotes judíos, la gran época de la historia de Israel, asevera Nietzsche, se convierte en una época de descomposición y el destierro y la prolongada desgracia son transformados en castigo eterno de la época grande. Esta historia no tiene precio porque, bajo la interpretación de Nietzsche, hicieron de las figuras poderosas e independientes en extremo, de la historia de Israel, miserables santurriones e hipócritas o bien impíos, esto según sus conveniencias; no tiene precio, pues muestra cómo alambicaron la psicología de --

8) Opus cit. p. 53.

todos los acontecimientos de la historia judía hasta concentrarla, reducirla y simplificarla a la fórmula de obediencia o desobediencia a Dios. No tiene precio porque nos indica cómo, después del exilio babilónico, queda en vuelta en la negrura del pasado una historia; porque muestra cómo la historia "sagrada" de los judíos adopta la forma que hoy tiene, dice Nietzsche, gracias a la gran falsificación literaria que, para sostenerse y perpetuarse en el poder realiza la casta sacerdotal; porque nos indica cómo toda la historia antigua de los judíos fue vuelta de arriba abajo y como una vez hecho esto, se da a conocer al pueblo judío la "voluntad de Dios"; pues, sostiene Nietzsche, se "descubren" las Sagradas Escrituras haciéndose públicas con toda la pompa jerárquica del caso: ayunos, lamentaciones, sacrificios, etc., por el largo período de pecado porque indica que los determinios de Dios estaban ya promulgados hacía mucho tiempo y la desgracia consistía en haberse apartado de ellos.

La historia del pueblo judío, una historia de sacerdotes, al decir de Nietzsche, no tiene precio porque es un tesoro que señala, con dedo de fuego, el momento en que la moral que profesa el pueblo judío no es ya la expresión de las condiciones de vida y de desarrollo de un pueblo. Es un tesoro que señala que, para este pueblo, no es ya su instinto primordial la vida sino una cosa inmaterial, contraria a la vida. Es un tesoro de perversión, señala Nietzsche, de la imaginación que hace mal de ojo a todas las cosas, dándose de esta manera aquel prodigio de inversión de los valores, a tal grado que, aquel pueblo, guiado por sus instintos, creó, apunta Nietzsche,

la fórmula que lo llevaría hasta la negación de sí mismo; -
pues subvirtieron todo lo que estaba a su alcance para ---
convertirlo irremisiblemente en lo contrario de lo que ---
constituía su valor natural. Es un tesoro que delata cómo
ha sido transvalorado todo lo que eleva en el hombre: el -
sentimiento de la potencia, la voluntad de poder, la poten-
cia en sí, la sensación que se experimenta cuando la poten-
cia, el poder crece; delata asimismo cómo ha sido transva-
lorado ese sentimiento de grandeza que permite percatarse-
de que se ha superado una resistencia, que se ha crecido -
en potencia, que se ha ganado, no la paz a toda costa sino
la guerra, no la virtud sino el valor. La historia del -
pueblo judío es un tesoro que nos muestra cómo el sacerdo-
te judío tomó, como explica Kautsky, del sacerdote babilóni-
co sus arrogantes pretensiones y muchas de sus nociones -
del culto, de la religión, etc., verbigracia: la creación-
del mundo, la idea del paraíso, la pérdida de la gracia, -
la construcción de la torre de Babel, el Diluvio, etc., Sí,
la historia del pueblo judío, insiste Nietzsche, no tiene -
precio porque se muestra llena de mitos, eventos y fábulas.

Pero, ¿ qué es el pueblo judío para Nietzsche ? - - -
¿ Cuáles son las características del pueblo judío, bajo la
interpretación nietzscheana ? ¿ Como lo caracteriza la ópti-
ca nietzscheana ?

El pueblo judío es un pueblo " nacido para la esclavi-
tud " como afirma Tácito y todo el mundo antiguo. Es "el
pueblo elegido entre los pueblos " como dicen y creen ellos
mismos. El pueblo judío, señala Nietzsche, es el pueblo -
que posee más fuerza vital. Es el pueblo que obligado a -
vivir en condiciones miserables, se guía libremente -

por un profundo espíritu de conservación, por todos los instintos de decadencia; no porque lo dominen sino porque adivina en ellos una fuerza que puede abrirle camino en el mundo. El pueblo judío es todo lo contrario de un decadente -ha sabido representar este papel; nos aclara Nietzsche- y se ha colocado a la vanguardia de todos los movimientos de decadencia y ha hecho algo más fuerte que todos los partidos que afirman la vida. El pueblo judío es quien toma la decadencia como un medio. Es el que con un interés vital infecciona a la humanidad e invierte de un modo peligroso y calumniador lo que para ellos constituía la esencia de lo bueno y de lo malo, lo verdadero y lo falso. El pueblo judío, como lo muestra Nietzsche, es: - "...ese pueblo que ha llevado la fantasía de sublimidad moral más lejos que ningún otro pueblo y es el único que logró concebir a un Dios santo, amén de la noción de que el pecado era un atentado contra esta santidad". (9) Es el pueblo, continúa diciendo nuestro autor, al que no sólo el destino de los judíos sino el destino de la humanidad entera, le pareció ligado a aquel segundo de iluminación repentina; poseía la idea, remarca Nietzsche, la clave de las claves, la luz de las luces, para que en torno suyo gravitara, de allí en adelante, la historia de occidente. El pueblo judío es el pueblo, insiste nuestro autor, que ha llevado a efecto aquel prodigio de inversión de los valores, gracias al cual la vida en la tierra ha adquirido para unos cuantos milenios, un nuevo y peligroso atractivo. Es el pueblo para el cual, los valores: bueno, noble, poderoso, bello, feliz y las palabras: rico, ateo, violento y sensual son sinónimos de malvado. Es el pueblo sacerdotal, asegura Nietzsche, que no ha sabido --

9) Aurora.. p.719.

tomar satisfacción de sus enemigos y dominadores más que en una radical transvaloración de los valores. Es el -- pueblo espiritual por excelencia. Es el pueblo que ha -- transformado por primera vez la palabra mundo en una pala- bra infamante. Es el pueblo que, como afirma Nietzsche: -- "...para valorar todas las cosas no había conservado más- que valores sacerdotales, palabras sacerdotales..."(10);- pués así ha sido dicho por Dios: "Y vosotros me seréis - un reino de sacerdotes y gente santa". (Ex. 19.6). Es el pueblo que apartó con implacable lógica, a título de "ímpio", "pecado", todo lo que quedaba de poder en la tierra. Es el pueblo cuya facultad de olvido está deteriorada. Es el pueblo que no termina nunca de rumiar su dolor ni de - digerir su reactividad; es el más reactivo de entre todos los pueblos. Es el pueblo de la venganza eterna, del --- odio eterno. Es el pueblo que, como señala Nietzsche: -- "...ha tenido la historia más dolorosa de todos los pue- blos y al que se deben el hombre más noble (Cristo), el - sabio más puro (Spinoza), el libro más portentoso y la -- ley moral más eficaz del mundo".(11) Es el pueblo que -- depende de su fé en Dios; "El que lucha con Dios"; el que se refugia en Dios, el que ama a Dios. Es el pueblo que - se ha negado a sí mismo para reencontrarse en Dios. En - suma, subraya Nietzsche: "...con los judíos comienza en - la moral la rebelión de los esclavos: esa rebelión que -- tiene tras sí una historia bimilenaria y que hoy hemos - perdido de vista tan sólo porque ha resultado vencedora.. ." (12)

10) Anticristo. p.55.

11) Humano demasiado humano. P.302.

12) Genealogía de la moral. P.40.

2. MORAL Y RELIGION.

"No existe en el mundo la --
religión suficiente para si-
quiera destruir las religio-
nes". (13)

Hemos visto cómo se vincula la religión judía con --
la valoración que realiza del pueblo israelita. Hemos vis-
to igualmente cómo a través de la religión el pueblo judío
se siente liberado de la carga de la vida; y cómo, a un --
tiempo, a través de la religión los israelitas alcanzan el
particularismo que los caracteriza.

Dentro de la Historia de la Moral, la religión jue-
ga un papel de primera magnitud; y así lo ve Nietzsche ---
cuando realiza y expone el rol que, a su manera de ver las
cosas, la religión ha venido desempeñando hasta finales --
del siglo XIX en occidente. Pero ¿qué es la religión para-
Nietzsche? ¿A qué responde la religión según nuestro autor?
¿Son todas las religiones iguales para Nietzsche? ¿En qué-
se diferencia una religión de otra? ¿Cómo valora Nietzsche
a la religión cristiana?

Estas interrogantes no se responden de manera inme-
diata en los textos de Nietzsche; las respuestas se dejan-
esperar; y una primera interpretación del lector daría la
sensación de que el "ateo" Nietzsche, increpa contra todo-
tipo de religión; contra la religión en general; contra la

13) Humano, demasiado humano. P. 116

religión "en sí". Pero si se ahonda un poco más en la interpretación que elabora nuestro autor de la religión, nos podemos percatar de que, para él, no existe una religión "en sí"; de que para él existen diferentes tipos de religiones; que para él la religión es una fuerza; que para él es una fuerza que responde a un carácter, que es un síntoma de una naturaleza psíquica y física determinada.

Sí, para Nietzsche la religión es una fuerza; pero como tal apunta nuestro autor, necesita de una dirección, de una dirección que está estrechamente relacionada con una voluntad, con un carácter, con una naturaleza específica que la dirige, que la guía. La religión como fuerza es una respuesta que da aquella voluntad, aquél estado de ánimo, psicológico y fisiológico, determinado. La religión, como fuerza, presenta, según Nietzsche: "... una doble faz, según que el hombre alce los ojos hacia ella para que le quite de encima su carga y miseria o mire abajo hacia ella que es la atadura que le impide elevarse muy alto". (14) Y como ejemplo de esta doble faz, expone Nietzsche, por un lado la fase griega de la religión; y por otro lado a la religión judeo-cristiana, específicamente el cristianismo. Veamos la interpretación que realiza Nietzsche de esta doble faz.

La religión, explica Nietzsche, dirigida por la voluntad griega -que presenta un estado anímico, psicológico y fisiológico característicos- les permite concebir a sus dioses -homéricos- no como amos o por encima de ellos; ni a ellos mismos, los griegos, por debajo de sus dioses como esclavos o siervos de voluntades superiores. Esta volun-

(14) Opus cit. p.221.

la griega, a través de su religión, argumenta Nietzsche, les permite ver a sus dioses como la imagen reflejada de los mejores ejemplares logrados, de su propia casta; es decir como un ideal. Y esta voluntad, griega, en lo que respecta a la actitud hacia los dioses olímpicos, permite que se dé una relación de conveniencia de dos castas diferentes: una aristocrática y poderosa y la otra menos aristocrática y poderosa, pero que por su origen están emparentadas de algún modo; son de un mismo linaje, por ello, dice Nietzsche, no se avergüenza una de la otra; --son la una para la otra. Esta misma voluntad permite, a este hombre específico, el darse este tipo de dioses evidenciando así un modo de pensar aristocrático que repercute en su vida cotidiana; dándose de igual manera una relación análoga entre la alta y baja nobleza; de esta forma, para los fuertes, los independientes, los preparados y --predestinados al mando, en los que se encarna la razón y el arte de una raza dominadora, la religión es un medio --más para vencer resistencias, para dominar. La religión es para ellos, como sostiene Nietzsche, un lazo que pone en sus manos la conciencia de sus súbditos; lo más oculto e íntimo de ellos. La religión es, también, para ellos, --apunta Nietzsche, un medio de procurarse calma frente al ruido y las dificultades que el modo más grosero de gobernar entraña; así como la limpieza frente a la necesaria --suciedad de todo hacer político. La religión le permite a estos hombres, insiste Nietzsche, el poder de asignarle al pueblo: reyes, costumbre, moral, dioses, etc.

Pero cuando una voluntad diferente, vil, se apodera y utiliza esta fuerza la perspectiva cambia. Al hombre -- vil, decaído, de un estado de ánimo, psicológico y fisiológico débil, enfermo, la religión -en especial la religión-judeo-cristiana, advierte Nietzsche- le proporciona otra -interpretación de la vida, otra óptica; a ellos, argumenta nuestro autor: "A los hombres ordinarios, en fin, a los -- más, que existen para servir y para el provecho general, y a los cuales sólo en ese sentido les es lícito existir, -- proporcionales la religión el don inestimable de sentirse contentos con su situación y su modo de ser, una múltiple paz del corazón, un enoblecimiento de la obediencia, una felicidad y un sufrimiento más compartido con sus iguales, y algo de transfiguración y embellecimiento, algo de justificación de la vida cotidiana entera, de toda la bajeza, - de toda la pobreza semianimal de su alma".(15); proporcionales también, continúa nuestro autor, un sopor y un adormecimiento para su padecer y sufrir; un calmante para su hipertrofiada sensibilidad, que se manifiesta en una resignada facultad de padecer; solaz para su hiperespiritualización desusada, poco común, alicientes para el hombre que menoscaba su instinto personal en beneficio de la impersonalidad; fuerza a los hombres con depresión del ánimo que provoca un estado morbooso, fisiológico y psicológicamente; templanza para los hombres en los cuales se ha debilitado el interés individual y que muestran una pérdida del equilibrio del egoísmo, a los rezagados; calma y sosiego entre los hombres y razas decadentes enfermas, es decir, con una determinada psicología, con una determinada fantasía en la interpretación de los motivos y vivencias, paz y tranquilidad a los hombres de "buena voluntad", para los cansados --

15) Más allá del bien y del mal. P.87

del mundo, para los cansados y hastiados de él; impulsos - para recorrer los caminos que llevan a una espiritualidad más elevada, a saborear los frutos de su ideal; fe, es --- decir: "la expectativa segura de cosas esperadas, la demostración evidente de realidades aunque no se contemplen". - (Hebreos 11:1); gozos y regocijos en lo por venir; paz, -- quietud y "séptimo día", una vida futura.

Pero veamos con mayor detenimiento la interpreta--- ción que realiza Nietzsche de esta última manifestación, - de esta fuerza de la cual es representativa la religión -- judeo-cristiana.

2.1 Religión judeo-cristiana.

Afirma Nietzsche que: "Toda religión se ha originado en el miedo y la necesidad y por caminos errados de la razón se ha deslizado adentro de la existencia". (16) Y -- esto es necesariamente cierto para Nietzsche cuando interpreta a la religión judeo-cristiana. Porque para él, esta religión se ha originado en el miedo y la necesidad de estrechar un horizonte vital inconmensurable, nebuloso y nada claro. En el miedo y la necesidad de superar un espacio infinito, incierto; un espacio vacío, frío, helado. En el miedo y la necesidad de superar ese estar solo ante la inmensidad del infinito. En el miedo a la soledad del presente. En el miedo al riesgo de caminar abandonado y sin amor. En la necesidad de recuperar el amor perdido -que - arrojó al hombre en los brazos de su madre la maldita*/-. En el miedo a ese poder "sobrenatural" y en la necesidad de reconciliarse con El y lavar así la "falta". En la necesidad de establecer pactos con ese gulo, para no volver a caer de su gracia y justificar así la vida. En la necesidad de un sol que alumbrase y caliente el camino por el cual se transita; un sol que creara y diera vida a lo inerte; - un sol que "separara la expansión de las aguas y creara -- expansión entre las aguas"; un sol que diera confianza y luz sobre la creación. En la necesidad de un protector -- que ilumine y establezca la perspectiva que permita conocer, seguir y disfrutar la nueva aurora. En la necesidad de superar un dolor que se recuerda en cada instante de la vida; un dolor que recuerda aquella "culpa" y que se tiene que purgar**/, un dolor que se aviva cada que surge un ---

16) Humano, demasiado humano. P.106

*/ Gn. 3.17 "...maldita será la tierra por tu causa...".

**/ Gn. 3.17 "...con dolor comerás de ella todos los días de tu vida...".

deseo alimentado por la razón, por la voluntad, por el deseo de conocer; un dolor que recuerda que el conocimiento del "bien y del mal" es la fuente de las penas y pasiones, un dolor que exige la supresión de la razón, su puesta en blanco, un dolor que no puede cesar y supura desesperanza, aflicción, pasión; un dolor que no termina nunca de digerirse, un dolor que castiga eternamente como el águila a Prometeo; un dolor que, como afirma Nietzsche, no puede -- desahogarse hacia afuera y por ello se vuelve hacia adentro, un dolor que enerva y produce neurosis. En la necesidad, asegura Nietzsche, que se tiene de conocer a esa Naturaleza, apaciguarla y ponerla a nuestro servicio. En la necesidad de aplacar, adormecer o destruir esa voluntad -- que es la causa de todo "pecado". En el miedo a volver a querer. En la necesidad de domeñar todo querer, toda voluntad y crear así un hombre sin voluntad -o con la menos posible-, sin deseos; un hombre, que al decir de Nietzsche, ya no quiera ni querer. En el miedo a la eterna duda. En la necesidad de representarse, objetivarse y afirmarse como ser sustancial. En la necesidad de conocer y dominar - los tesoros ocultos del hombre. En la necesidad de exteriorizar la infinitud esencial del ser: la razón, el sentimiento, la voluntad. En la necesidad de buscar y conocerlo esencial del ser.

Y aunque toda religión tiene como origen común, según Nietzsche, el miedo y la necesidad, la dirección que le ha dado a esta fuerza el judeo-cristiano tiene características muy especiales. Tan es así que para el judeo-cristiano la religión es una fuerza que vitaliza o debilita, que salva o pierde, que proyecta a las estrellas o lanza -

al fango. Es puerta que se vislumbra para subir o bajar - la pendiente de la vida. Pregunta y respuesta. Ley, libertad y prohibición. Obediencia y mandato. Perdón y castigo. Refugio y consuelo. Es como afirma Nietzsche : "Fatiga que de un solo salto quiere llegar al final, de un -- salto mortal, una pobre fatiga ignorante que ya no quiere ni querer."(17) Es voluntad y pérdida de la voluntad. Compañía y soledad. Séptimo día: reposo de todo obrar. Paz y sosiego. Salvación o Perdición. Virtud, moral. Sol -- que determina la órbita del ser. Límite de la razón. Tradición e Historia. Amor a la vida, a "otra vida". Deseo de eternidad. Luz que ilumina el sendero. FÉ, Esperanza y Caridad. Interpretación de la vida. Puente hacia otra "realidad". Proyección. Fantasía. Relación íntima. Vivencia. Unión y comunión. Piedad y misericordia por el débil, por lo enfermo. Igualdad. Humildad: en el dar y en el recibir. Pobreza -hasta de espíritu. Decadencia. - Goce. Lucha y abnegación. Abandono. Prejuicio. Ignorancia. Saber "superior". Pasión irrazonada y razón de la pasión. Convicción de la verdad y de que cada hombre la debe aceptar- la religión, explica Nietzsche, cree que -- sus conceptos y sus "verdades" son las ideas que la naturaleza humana debe formarse necesariamente y hasta que son ideas objetivadas, emanadas de Dios mismo. Es comprensión del mundo. Dogma. Sacrificio. Hermandad. Enervación de los sentidos. Represión de la sensualidad: del "animal-- interior". Depresión. Sufrimiento. Neurosis: es decir, - reacción a la soledad, al rechazo, a la culpabilidad y a la vergüenza; porque es defensa contra un medio hostil, -- peligroso y caótico; porque es calmante, necesidad de calmante. Es opio, es decir, desplazamiento, bloqueo, adorme

17) Así habló Zaratustra. p.57.

cimiento del ser, de los instintos, de la vida, fuga de la realidad. Convalecencia. Fuerza que alivia al enfermo o como dice Nietzsche, la enfermedad del fuerte; la fuerza del débil. Medicina, salud y enfermedad. Humillación. "Elevación", rigidez e intolerancia irracional de la conciencia moral. Necesidad de protección. Es, de acuerdo a la tesis nietzscheana, consuelo de los dolientes, ánimo de los oprimidos y desesperados; sostén y apoyo de los faltos de independencia, de los interiormente destruidos. Conservación de lo enfermo y caduco; un poner cabeza abajo los valores nobles, guerreros. Perversión de lo soberano, varonil, conquistador, avido de poder. Es liga con la prescripción dietética: soledad, ayuno y abstinencia sexual. Arrocamiento del espíritu. Iluminación. Embriaguez espiritual. "Es, nos explica Nietzsche, una psicología falsa, determinada, cierta especie de fantasía en la explicación de los móviles y de sus hechos..."(18) Pesimismo. Desesperación de la tierra, del cuerpo. Predicación de muerte. Lo "bueno". Lo "justo". Hipertrofia de la sensibilidad. Hiperespiritualización. Severidad. Nihilismo, es decir, valor de nada: desprecio de la vida, negación, falseamiento y desprecio de la vida por una ficción -como establece Nietzsche- pues se le opone una ficción, una fantasía y se convierte así la vida en algo irreal, en representación, en apariencia, en nada; se le impone a la vida la idea de otro mundo, de otra "realidad" suprasensible en todas sus formas: Dios, esencia, el bien, lo verdadero... Es ficción de los valores superiores. Es, al decir de Nietzsche, depreciación, cansancio, fatiga, reacción sostenida, interiorizada; tendencias vitales que quieren la nada; impulsos subterrá-

18) Humano demasiado humano, p.118.

neos que han subido a la superficie y ofrecen sus consecuencias; "finalidad", "unidad", "sentido" de una voluntad que dice no que quiere nada. La religión judeo-cristiana es para Nietzsche todo y es ... nada.

La religión judeo-cristiana gira alrededor de su Dios. El Dios judeo-cristiano es el eje nodal en torno al cual se desarrolla la vida del creyente. Dios determina las normas, costumbres, leyes y sobre todo, la moral del creyente. Las determina, primero, en el pueblo israelita, después, en el mundo occidental por medio del cristianismo.

El papel de Dios como juez moral, como paradigma y ley moral es preponderante. Dios como la sustancia del bien es el Dios de toda la humanidad y por tal motivo el hombre tiene el deber moral de amarlo y honrarlo; de aquí que Nietzsche le preste toda su atención y lo haga el centro de sus observaciones, de sus interpretaciones reiteradas, en momentos y textos diferentes.

Dios, el Dios judeo-cristiano es para Nietzsche un Dios sacerdotal, es decir, un producto de la transvaloración sacerdotal - recordemos que para Nietzsche es el sacerdote quien le ha dado otra configuración a la religión, a Dios, al culto, moral, etc. Dios es lo que han hecho de El el sacerdote, el esclavo, el vil, la reactividad. - Dios es, asegura Nietzsche, el Dios de los fisiológicamente retrasados y de los débiles y el sacerdote se ha auto-nombrado su representante aquí en la tierra.

Para Nietzsche el Dios judeo-cristiano responde y es respuesta de una naturaleza débil - fisiológica y psicológicamente hablando- de los faltos de independencia.

Pero dejemos que sea Nietzsche quien nos ofrezca la interpretación que del Dios judeo-cristiano desarrolló con su óptica peculiar.

2.2. Dios

"El concepto cristiano de Dios ... es uno de los conceptos de Dios más corruptos a que se ha llegado en la tierra... ; Dios, degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí" (18).

La interpretación realizada por Nietzsche del Dios judeo-cristiano nos permite observar que, para nuestro autor, Dios no ha sido siempre el mismo, es decir, han sido modificadas sus características, sus cualidades, sus atributos. Estas modificaciones, que para Nietzsche se realizaron durante y después del Destierro a Babilonia fueron realizadas por la casta sacerdotal. Pero ¿ por qué afirma Nietzsche que Dios no ha sido siempre el mismo, que ha sufrido cambios ? ¿ y por qué y cómo se establece a Dios -- como ley moral ? ¿ Con qué finalidad modifica el sacerdote la idea de Dios ? Veamos cómo responde Nietzsche a estas interrogantes.

"Originalmente, nos dice Nietzsche, sobre todo en la época de los reyes, también Israel mantuvo con todas -- las cosas la relación correcta, es decir, la relación natural. Su Yahvéh era expresión de la conciencia de poder,

18) Anticristo. p. 43.

de su alegría de sí, de la esperanza en sí..." (19) Es decir, explica Nietzsche, en este período, antes del Destierro, Yahvéh es signo de confianza y de esperanza. El pueblo judío espera, siempre, ser conducido por El a la victoria y a la salvación. El pueblo espera y obtiene de El - la justicia, la lluvia, la afirmación de sí como pueblo; -- están, como lo afirma Nietzsche, agradecidos por los grandes destinos que los ha elevado a la más alta cumbre del poderío; por la regularidad en la sucesión de las estaciones y por las ventajas que obtiene en la ganadería y en la agricultura. Este Dios -del cual se encuentran vestigios- todavía en el antiguo Testamento- es un Dios, dice Nietzsche, con grandes poderes y con debilidades como cualquier otro Dios. Pero, este estado de cosas -asegura Nietzsche- continuó siendo durante largo tiempo el ideal, también --- cuando quedó suprimido de triste manera: la anarquía en el interior, el asirio desde fuera. Sí, explica Nietzsche, - este estado de cosas termina cuando el pueblo judío es --- reiteradamente humillado, esclavizado, destruido, vejado, saqueado y derruido en sus valores vitales. Son estos momentos, que se repiten en su historia, los que determinan que este pueblo quede defraudado de su Dios; porque su --- Dios, de todo lo poderoso que era, se transformó en un Dios Impotente. Se convirtió en un Dios que ya no podía hacer todo lo que "su pueblo" le pedía y exigía ante el avasallamiento de los pueblos más poderosos que el israelita.

Yahvéh deja de ser la expresión del sentimiento y la dignidad nacional durante y después del Destierro; ya - no ayuda a conquistar, a combatir; los días de gloria del pueblo judío pasan a la historia. Aquél Yahvéh, Jehova, --

19) Opus cit. p. 51.

Dios que exhortaba diciendo: "Cuando salgas a la guerra contra enemigos...no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de la tierra de --- Egipto..." (Deuteronomio 20.1) deja de escucharse, se apaga para dar paso a una voz más suave y temerosa, a una voz nueva que surge después del Destierro a Babilonia. -- Yahvéh se convierte en un Dios condicional que ayuda solamente a soportar la carga de la vida, la esclavitud, la pobreza, la explotación. Dios se vuelve, sostiene Nietzsche, santurrón, miedoso, humilde: aconseja la paz del alma, el destierro del odio, de la venganza, el amor al prójimo.

Ante esta situación el pueblo judío, apunta Nietzsche, debía haberle abandonado; pero no fue así y no fue así porque, como sostiene Nietzsche, la astucia sacerdotal lo transforma y lo desnaturaliza aprovechando, por un lado, la religión babilónica y por otro la filosofía persa que se desarrolla en la misma dirección que la judía consiguiendo así su fin último, su objetivo principal: -- conservar la preponderancia sobre el pueblo israelita.

Con este fin, el sacerdote poco a poco transforma, a decir de Nietzsche, a Dios en un Dios que es utilizado hasta lograr que el sacerdote, resulte ser indispensable en todas partes en todos los acontecimientos naturales de la vida: el nacimiento, el matrimonio, la enfermedad, la muerte, etc. Con este objetivo los sacerdotes "han hecho -insiste Nietzsche- según las necesidades, míseros mojigatos y santurriones, o "ateos", han simplificado la psicología de todo gran acontecimiento, reduciéndola a la fórmula, propia de idiotas, de "obediencia o desobediencia a

...". (20); con este fin el sacerdote ha llegado, continúa explicando Nietzsche, a imponer la idea de un Dios -- condicional que establece, de una vez y para siempre, su palabra como una "ley".

Sí, sostiene Nietzsche, la ambición del sacerdote -- busca ir más allá, es decir, a la de poner a su Dios en posición de monopolio; y para conseguir su objetivo el sacerdote desarrolla la tendencia hacia un monoteísmo ético, en el que Jehová, no solamente aparece como el Dios específico y ancestral de Israel, sino como el único Dios del mundo, ya que, como explica Kautsky: " La fe en un solo -- Dios y el control de Israel por los sacerdotes de Jehová, se hizo ahora el punto de partida de la historia de Israel: el politeísmo y el fetichismo, que no pudieron ser totalmente negados, fueron representados como una desviación -- posterior de la fe de los padres y no como la primitiva fe, como realmente lo eran". (21); se hace el punto de partida por el manejo que los sacerdotes hacen de esta fe; porque -- les permite señalarle a todo el mundo que el pueblo israelita es el "único pueblo" que Dios ha escogido como una -- manifestación de este amor y este honor; como el único pueblo a quien Dios ha revelado su esplendor; que Dios los ha escogido con la condición de que obedecieran sus designios: "Y ahora -- conmina Dios a los judíos por boca del sacerdote -- si ustedes obedecen estrictamente llegarán a ser mi propiedad especial entre todos los (demás) pueblos, porque toda -- la tierra me pertenece a mí" (Exodo 19.5); porque el sacerdote se da cuenta que desde el momento en que establecen la palabra de Dios como una ley se ingresa en el terreno moral que les permite un mejor y mayor dominio sobre el individuo.

20) Anticristo. p.54

21) Kautsky Karl. Opus cit. p.217

La ambición del sacerdote y su voluntad de dominio, terminan por transformar a Dios, aclara Nietzsche, en la encarnación de la moral, en la representación de las demandas morales, porque un Dios moral se puede imponer a todo mundo sin importar las diferencias de color, raza o nación, pues, la idea de un Dios moral tiene igual validez para todos los hombres; de esta forma alcanza el sacerdote, a través de su Dios, y Dios mismo, una validez universal; validez que se consigue, es cierto no de manera fácil, pero sí con mucha astucia hasta lograr conjugar que Dios siga siendo el Dios ancestral de los judíos al tiempo que lo es de todos los hombres.

Ahora bien, el sacerdote logra transformar a su --- Dios en el principio del bien y universalizarlo, pues de acuerdo a Kautsky: "Como un Dios Ético, Jehová es un Dios de toda la humanidad, pues, lo bueno y lo malo son concepciones que se entienden de una manera absoluta, válida -- igualmente para todas las personas. Y siendo un Dios Ético, una personificación de la idea moral, este Dios único es omnipresente de la misma manera que la moralidad es -- considerada como igualmente válida en todas partes". (22). Así, desde el momento en que la idea de Dios es subvertida a manos del sacerdote se convierte a Dios en un Dios moral, Ético, en un Dios que moraliza, que se arrastra, - en palabras de Nietzsche, en la madriguera de las morales privadas, en la vida privada logrando de este modo que el universo de Dios se ensanche: "En otro tiempo -explica - Nietzsche- Dios tenía únicamente su pueblo, su "pueblo -- elegido". Entre tanto, al igual que su pueblo mismo él - marchó al extranjero, se dio a peregrinar, desde entonces no ha permanecido ya quieto en ningún lugar; hasta que --

22) Kautsky. Opus, cit. p. 213.

acabó teniendo su casa en todas partes el gran cosmopolita-hasta que logró tener de su parte "el gran número" y -- media tierra". (23); y se hace cosmopolita gracias a que el sacerdote, continúa explicando Nietzsche, logra imponerlo a pesar de continuar siendo judío; porque aquel Dios altivo, aquel pagano es convertido para la multitud, para los débiles y enfermos en el demócrata entre los dioses; porque el sacerdote cambia el reino de Dios, como afirma --- Nietzsche, en un reino subterráneo, en un hospital, en un reino de judería.

De esta manera el nuevo concepto de Dios es un concepto, como establece Nietzsche, degenerado al extremo de estar en contradicción con la vida, en lugar de ser su glorificación y su afirmación eterna. El nuevo Dios es hoy, reafirma nuestro autor, un Dios para enfermos, lisiados y pobres; es un Dios para los sumisos, miedosos y débiles; es un concepto para los que lamen los esputos del guerrero. Este Dios, este nuevo Dios, insiste Nietzsche, degenera la voluntad de la potencia del pueblo que lo adopta; lo disminuye, lo aletarga, adormece y debilita -hasta puede afirmarse, dice Nietzsche- que: "...hay también siempre un retroceso fisiológico, una décadence. La divinidad de la -- décadence, castrada de sus virtudes e instintos más viriles, se convierte necesariamente, a partir de este momento, en Dios de los fisiológicamente retrasados, de los débiles". (24) Este nuevo Dios, este Dios ordenador, juez, amo, mal diciente, salvador y bienechor del mundo ha elegido, a través de sus sacerdotes, lo que es débil. Este Dios, asegura Nietzsche, responde más y mejor a las necesidades de -- este tipo de hombre, de este tipo de seres que vuelven a -

23) Anticristo, p. 42.

24) Opus cit. p. 41.

su Dios, a la fuerza, necesariamente bueno, no violento, - amante de la paz; y dejan para siempre al Dios de antaño - que representaba la fuerza del pueblo, que representaba -- todo lo que era agresivo y sediento de poder en el alma -- del pueblo. De este modo la ficción de un Dios bueno es - elevada a la categoría de valor máximo y por medio de este - instinto, que les permite rebajar al Dios de sus vencedo-- res; se vengan de sus amos diabolizando, afirma nuestro -- autor, al Dios de estos y todos sus valores.

La modificación que se realiza del viejo Dios -ex- plica Nietzsche- llega hasta el grado de transformarlo en un Dios que representa la degeneración de la vida; degeneración que declara de este modo la guerra, en nombre de -- Dios, a la vida, a la naturaleza y a la voluntad de vivir. Este Dios representa hoy, sostiene Nietzsche, la fórmula - de todas las calumnias contra lo de aquí abajo: la tierra- y la santificación de todas las mentiras del más allá y la divinización, en Dios, de la voluntad de la nada; represen- ta, de este modo, la desunión del hombre consigo mismo por- que se considera como un ser opuesto a Dios: Dios no es lo que es el hombre, el hombre no es lo que Dios; Dios es in- finito, el hombre temporario, Dios es omnipotente, el hom- bre impotente; Dios es santo, el hombre pecador; Dios es - absolutamente positivo, el hombre negativo, la nada.

En suma, hoy, reafirma Nietzsche, Dios es el campo- visual del ser humano; es decir, su horizonte vital, la -- limitación de su mirada, de su ser. Dios es la esencia más íntima del hombre, la más subjetiva y exclusiva, pues todo lo bueno proviene de Dios.

Ahora bien, prosigue diciendo Nietzsche, el tener - un Dios moral, un juez moral, implica tener* un Dios vindicativo, un Dios que no perdona, inflexible; pues ser inflexible, no castigar es ir en contra de la ley de la moralidad; lo que niega la ley es negado por la ley. Y al comprender esta situación el pueblo judío y ante una realidad que lo hace sufrir, padecer y morir, busca un Dios más --- comprensible, más bondadoso, es decir, un Dios más humano logrando de este modo, una vez más, que su Dios cambie de acuerdo a sus necesidades y así nos lo explica Feuerbach - cuando dice: "Dios no se ha hecho hombre a causa de sí -- mismo; es la angustia, la necesidad del hombre -una necesidad que por lo demás hoy todavía reside en un alma religiosa- la causa de la encarnación". (25) Si antes esta angustia y esta necesidad del hombre permite la creación de --- Dios, hoy nuevamente, esta angustia y esta necesidad obliga al hombre encarnar a su Dios. La encarnación de Dios - se realiza, dice Feuerbach, por un acto de misericordia -- del hombre mismo; por un acto de necesidad. La encarna--- ción de Dios, se dirá después, en el Evangelio, se realiza por amor, para "perdonar" el "pecado"; encarnación que, de acuerdo a Feuerbach, no significa otra cosa que la extin--- ción de la justicia abstracto-moral y la afirmación del -- amor, la misericordia y de la sentimentalidad del hombre. - Esta nueva transformación de Dios se realiza porque la --- idea del viejo Dios, la idea del Dios puramente moral pesa demasiado a la realidad judía. Este nuevo cambio se reali--- za también porque, a decir de Kautsky: "Solamente un poder divino, sobrenatural, sobrehumano, un Mesías enviado por - Dios, podría salvar ahora y liberar a Judá, y por último--- elevarla hasta hacerla dueña de todos los pueblos que en -

25) Feuerbach Ludwig. La esencia del cristianismo. Juan - Pablos Editor. México, 1971. p. 61.

la actualidad la maltrataban". (26) Este cambio de Dios se realiza por la necesidad de superar el estado de opresión, de injusticia, de agresión, de esclavitud, de dolor constantes que pesan sobre el pueblo israelita.

Aunque aquí no trataremos del Cristo, por la amplitud del tema, sí es conveniente mencionar algunas cosas. - La figura del Cristo, del Dios hecho carne, del hijo de -- Dios, es una figura de controversia real a la que aquí no nos referiremos. Es una figura de controversia por la escasez de datos fidedignos que permitan constatar su existencia. Es una figura de controversia porque en contraste con las fuentes paganas, las fuentes cristianas fluyen --- abundantemente en información; información que, según investigaciones, deben tomarse con cuidado por la cantidad - de falsificaciones que se han encontrado en los textos bíblicos. De este modo se tiene como fuente principal a los Evangelios o Nuevo Testamento en donde se exponen las más-minuciosas narraciones de la vida del Cristo, del Mesías y que al respecto comenta Kautsky: "No hay duda de que son-minuciosas. Pero su admisibilidad es un asunto completamente distinto... Estos escritores no se preocupaban de la verdad, sino de hacer ver las cosas como les interesaba, y no tenían delicadeza en la selección de los medios". (27) - Así, continúa Kautsky, no hay prácticamente un solo elemento en la literatura cristiana, concerniente a Jesús, que - pueda resistir el examen.

Por estas causas, entre otras, y las ya mencionadas, hablar del Cristo como encarnación de Dios y no solamente-ésto sino hablar de este Mesías como un hombre que existió,

26) Kautsky Karl. Opus cit. p. 217.

27) Kautsky Karl. Opus cit. p. 19.

es bordar en el vacío -por la falta de elementos fidedignos y confiables-; pero hablar de lo que fue y es la corriente cristiana, hablar del "cristianismo", hablar de él como de un fenómeno de amplias repercusiones sociales, como un hecho que viene a provocar una conmoción social y humana; -- como un hecho que tiene amplias repercusiones en los valores del individuo, es un hecho que no se puede negar. Es un hecho, al que Nietzsche le dedica bastante atención y - toda su afilada crítica. En otras palabras, podemos dudar, incluso negar, la posible existencia del Cristo, pero nunca podremos negar que el cristianismo existe. Por tal motivo a continuación expondremos la interpretación que ---- Nietzsche efectúa del Cristianismo.

Hemos seguido paso a paso la interpretación nietzscheana de la religión -y en específico, la religión judeo-cristiana a la que Nietzsche le dedica toda su atención-. Toca ahora ofrecer la interpretación que Nietzsche realiza del Cristianismo; pero antes de iniciar hay que precisar - bien a qué se refiere nuestro autor cuando habla de cristianismo.

Para Nietzsche los matices en su interpretación son básicos. Cuando Nietzsche habla del cristianismo nos habla de la iglesia de los sacerdotes cristianos que se levanta contra el judío con los mismos procedimientos de conservación que el instinto judío les aconsejaba y que los - judíos no habían empleado hasta entonces más que contra -- los gentiles.

Friedrich Nietzsche, el hombre que filosofa a marti-
llazos, nos ofrece en la interpretación que realiza de la-
religión cristiana una de las más severas y radicales acu-
saciones que filósofo alguno haya realizado al respecto. -
Su "Yo condeno" el cristianismo retumba en los oídos del -
cristiano como la más dura condena que jamás haya recibido.

Pero ¿ Qué es lo que Nietzsche ve y no acepta en el
cristianismo ? ¿ Cómo lo conceptúa ? ¿ Por qué critica -
tan arduamente al cristianismo ? Estas y otras preguntas-
son respondidas por Nietzsche en la interpretación que del
cristianismo efectúa y que aquí, a continuación buscamos -
exponer.

2.3. El Cristianismo

"Nada ha dejado la Iglesia-cristiana de tocar con su - corrupción, de todo valor - ha hecho un no-valor, de -- toda verdad, una mentira, - de toda honestidad, una bajeza del alma. ¡Que alguien se atreva todavía a hablarme de sus bendiciones "humanitarias". (28)

En un principio, el cristianismo primitivo en su lucha por sobrevivir se vale sólo de nociones judeo-semíticas porque en el fondo el cristianismo no es otra cosa que un judío de "confesión más libre", por lo tanto, un judío que hace una interpretación más flexible y más amplia de la Ley. "La religión cristiana -confirma Feuerbach- es en oposición a la hebrea, la religión de la crítica y libertad. El hebreo no osaba nada a no ser si Dios lo habla -- mandado... la religión cristiana, en cambio, independiza - al hombre en todas estas cosas extrínsecas... para el hebreo el cristianismo significa un libre pensador". (29) Además en su lucha de sobrevivencia, el cristianismo o como dice Kautsky: "Los agitadores cristianos se atraían, por consiguiente, a los jóvenes y apasionados aristócratas, valiéndose del cansancio de la vida que hablan llevado; se -- atraían a viejos ricos, agotados, aprovechando su temor a-

28) Anticristo. p. 109.

29) Feuerbach Ludwig. Opus cit. pp. 42 - 43.

la muerte y a los sufrimientos que les esperaban en el infierno. Una furtiva manipulación de herencias ha sido siempre un método favorito de los agitadores cristianos para --saciar el fuerte estómago de la Iglesia con más y más alimentos". Si, asegura Nietzsche, el cristianismo se aferra, para subsistir y desarrollarse en lo degenerado, en lo caduco del Imperio Romano; pero también en lo indigente, en lo enfermo, en lo tímido y vil; es decir, el cristianismo se asienta y desarrolla en las castas inferiores, dolidas y --resentidas, avidas de venganza contra lo noble, lo fuerte; en lo subterráneo del mundo antiguo, en los subyugados y --oprimidos del Imperio Romano. El cristianismo en su lucha se ha creado, expone Nietzsche, mediante la acumulación de elementos de desecho de todas las clases, de parias, de gente enferma y corrompida, de los desheredados de la vida. El cristianismo, en su lucha por prevalecer, insiste Nietzsche, tuvo que mentir demasiado para ganarse adeptos, tuvo que mentir a tal extremo que hasta "El tipo de redentor --establece Nietzsche-, la doctrina, la práctica, la muerte, el sentido de la muerte, incluso después de la muerte nada que dó intacto, nada continuó siendo siquiera parecido a la ---realidad". (30) El cristianismo ha tenido que mentir, ha --tenido que modificarse, ha tenido que sufrir cambios para --poder hacerse más atractivo a grupos cada vez mayores y poderosos; ha tenido que cambiar aquella opinión que la antigüedad cernía sobre él. El cristianismo, explica Nietzsche, cambió porque se dio cuenta de que ya no podía contar con --el cumplimiento de la profecía, todavía contenida en los --Evangelios; porque hizo desaparecer gradualmente la venida del "Reino de Dios" en la tierra, porque logró que el "Reino de Dios", que debía descender del cielo, fuese ahora un-

30) Anticristo, .p. 89.

estado del alma y la resurrección de la carne, según Kautsky, se transformará en la inmortalidad del alma. El cristianismo, en su lucha, apunta Nietzsche, ha dulcificado la doctrina restándole aquellos elementos de violencia que -- atacaban al rico, al poderoso, a las castas dominantes sin preocuparse por las contradicciones que infiltraba y que -- todavía son localizables en el Nuevo Testamento. El cristianismo ha dulcificado la doctrina y para ello ha tendido mil y una redes, mil y una telarañas y esto gracias a su -- astuta adaptación a todo lo malsano y caduco. El cristianismo se ha dulcificado tanto que se ha convertido, asegura Nietzsche, en "una enciclopedia de cultos y conceptos -- arcaicos de muy diverso origen, de ahí su aptitud para el -- proselitismo... No lo que tiene de cristianismo, sino el -- carácter universalmente pagano de sus ritos es la causa de la difusión alcanzada por esta religión mundial". (31) Por ello el cristianismo puede ir a donde quiera con la seguridad de que ha de tropezar con algo que se le parezca, que pueda asimilarse y en lo cual pueda infundir poco a poco -- su propio espíritu. Esta dulcificación, explica Nietzsche, le ha permitido al cristianismo desarrollarse porque, donde quiera que ha ido, ha encontrado los elementos idóneos -- para infiltrarse; así por ejemplo, el cristianismo halló, -- indica nuestro autor, la concepción de las penas infernales extendida por todo el Imperio Romano, también encontró la idea de que más vale persuadirse de que se es culpable.

En el cristianismo, afirma Nietzsche, el arte de -- mentir santamente, que es todo el judaísmo, que es un ---- aprendizaje de los más difíciles y exige un perfecciona--- miento técnico de muchos siglos, ha llegado al sumo grado-

31) Aurora. p. 722. .

de perfección. "El cristianismo, hace notar Nietzsche, esa última ratio (última razón) de la mentira, es el juicio duplicado incluso triplicado... La voluntad radical de emplear únicamente conceptos, símbolos, gestos comprobados por la práctica del sacerdote". (32) Sí, continúa explicando ---- Nietzsche, en el cristianismo el arte de mentir se ha perfeccionado hasta llegar a ser un sistema, una visión de -- las cosas coherente y total; si se arranca de él un con--- cepto capital, la fe en Dios, se desplaza con ello el todo; ya no se tiene entre los dedos una cosa necesaria. Y este arte en el mentir condena, en términos generales, toda cla se de buen sentido e invita a las pasiones a manifestarse con el mayor grado de fuerza y de esplendor como amor de - Dios, temor de Dios, fe fanática en Dios, esperanza ciega en Dios. Este arte de mentir establece de una vez y para siempre la opinión propia de un hombre como una revelación.

Pero, ¿ qué es el cristianismo para Nietzsche ? A decir de nuestro autor: "El cristianismo es una metafísica del verdugo..." (33) Es una metafísica porque en el cris-- tianismo, explica Nietzsche, la religión no está en contac to con la realidad, la moralidad tampoco. Es una metafísi ca porque en el cristianismo, señala Nietzsche, no hay más que causas imaginarias: Dios, el alma, el espíritu, el -- libre albedrío, etc.. Es una metafísica porque con base en sus causas, en sus símbolos, en sus acciones se obtienen - otros varios efectos imaginarios: el pecado, la salvación, la gracia, la expiación, el perdón de los pecados. Es una metafísica porque en el cristianismo se da una relación -- imaginaria entre los seres: Dios, los espíritus, el alma. Es una metafísica en donde se dan cita imaginaciones antro

32) Anticristo p. 44

33) Crepúsculo... p.69.

poecéntricas con carencia absoluta del concepto de las causas naturales; donde se da una psicología imaginaria; donde se da, afirma Nietzsche, una teología imaginaria: el -- reino de Dios, el juicio final, la vida eterna. Es una -- metafísica, asegura Nietzsche, a diferencia del mundo del ensueño en que éste refleja la realidad, el cristianismo -- no hace más que falsearla para negarla después y despre-- ciarla. Es una metafísica porque desde que se inventó el -- concepto Naturaleza en oposición al concepto Dios natural, se hizo sinónimo de despreciable; y todo ese mundo de fic-- ciones, sostiene Nietzsche, tiene su base en el odio contra lo natural, contra la realidad. Es una metafísica, porque la religión cristiana, sostiene nuestro autor, se desarro-- lló en un terreno falso, en el que toda naturaleza, todo -- valor natural, toda realidad tenían en contra suya los ins -- tintos de decadencia. Es una metafísica porque coloca el -- centro de gravedad de la vida en el más allá, en la nada -- arrebatándole así a la vida su centro de gravedad. Es una -- metafísica porque para ser cristiano es menester la creen-- cia ciega, afirma Nietzsche, en la inmortalidad del alma, -- en el más allá; pues con el más allá se mata la vida; Nihi -- lista y cristiano, establece nuestro autor, son dos cosas -- que se compenetran a las mil maravillas. En suma, el cris -- tianismo es una metafísica porque, como específica Nietzsche: "Una religión como el cristianismo, que en ningún -- punto tiene contacto con la realidad, que se derrumba tan -- pronto como la realidad obtiene su derecho, aunque sólo -- sea en un punto, tiene que ser, como es obvio, enemiga mor -- tal de la "sabiduría del mundo", quiero decir, de la cien -- cia, -- esa religión dará por buenos todos los medios con -- que puedan quedar envenenadas, calumniadas, desacreditadas

la disciplina del espíritu, la pureza y la severidad en las cuestiones de conciencia del espíritu, la aristocrática frialdad y libertad de espíritu". (34)

Sí, declara Nietzsche, el cristianismo es una metafísica porque ha hecho cernirse sobre la vida una amenaza ilimitada y nueva por medio de certezas, alegrías y deleites y nuevas evaluaciones de las cosas. El cristianismo es una metafísica porque, como apunta nuestro autor, aquellos iluminados trabajan con todas sus fuerzas para injertar, en la vida, la fe en la embriaguez espiritual como -- vida por excelencia. El cristianismo, de acuerdo a Eugen Fink: "no es una metafísica cualquiera, ni una valoración cualquiera, sino una valoración de la metafísica, la valoración de toda la interpretación occidental del ser, que interpreta lo sensible, lo mundano y terreno, lo percibido con el cuerpo, a la luz de las ideas, a la luz de un mundo supraterráneo, auténtico, verdadero, transmundo...". (35)

El cristianismo es una metafísica del verdugo porque, como señala Nietzsche, el cristianismo sacrifica la vida por una vida en el más allá; porque sacrifica los --- instintos humanos por algo más "puro"; porque ha hecho, -- dice Nietzsche, de la sexualidad algo impuro: ha arrojado basura sobre el comienzo, sobre el presupuesto de nuestra vida transformándola en algo pecaminoso. Es una metafísica del verdugo porque sacrifica la razón y toda clase de buen sentido; el hombre debe ser precipitado a la fe sin ayuda de la razón, por un milagro. Es una metafísica del verdugo porque presupone un Dios que exige el sacrificio del saber, del conocimiento, de la ciencia: "¿Se ha enten

34) Anticristo. p.82

35) Fink Eugen. Op. cit. p. 164

a la pregunta Nietzsche la famosa historia que está al comienzo de la Biblia, acerca de la angustia infernal de Dios frente a la ciencia?" (36) Es una metafísica del verdugo porque ofrenda a su Dios lo sano, lo bueno, lo fuerte, lo saludable; porque ofrenda la fuerza, la actividad, la alegría, lo exhuberante; porque inmola la altivez, la belleza, la libertad del ánimo, la disciplina del espíritu; la pureza y la severidad en las cuestiones de conciencia del espíritu; la noble frialdad, la noble libertad de espíritu, la templanza; porque ha sacrificado la distinción, el pathos de la distancia, lo recto, lo soberbio. Es una metafísica del verdugo porque, como especifica nuestro autor: "El cristianismo es también antitético de toda buena constitución espiritual, sólo puede utilizar como razón cristiana la razón enferma, toma partido por todo lo idiota, lanza una maldición contra el "espíritu", contra la superbia (soberbia) del espíritu sano". (37) Es una metafísica del verdugo porque mata todo lo que "tiene sangre", todo lo grande, todo lo sólido, todo lo que promete porvenir a la vida; porque inmola el mundo, la tierra ante su Dios; porque ofrenda la voluntad, el querer ser más, la potencia, la voluntad de poder; porque sacrifica el cuerpo pleno y sano, de ángulos rectos y que indica más lealtad y pureza, que expresa el sentido de la tierra; porque son, como señala Zaratustra: los "predicadores de la muerte" o "la vida eterna". Es una metafísica del verdugo porque, como lo señala Bakunin: "Todas las religiones son crueles, todas están fundamentadas en la sangre, porque todas reposan principalmente sobre la idea del sacrificio, es decir, sobre la inmolación perpetua de la humanidad a la insaciable venganza de la divinidad. En ese sangriento misterio,

36) Anticristo. p. 83

37) Opus cit. p. 89

el hombre es siempre la víctima, y el sacerdote, hombre -- también, pero hombre privilegiado por la gracia, es el divino verdugo". (38) Es una metafísica del verdugo porque -- en el cristianismo el alma mira al cuerpo con desprecio; -- el alma quiere al cuerpo flaco, feo, famélico, así piensa- escabullirse del cuerpo y de la tierra; porque ellos mis- mos son enfermos y moribundos y aman las cosas celestes y -- las gotas de sangre redentora; mucho pueblo enfermo ha ha- bido siempre, afirma Nietzsche, entre quienes poetizan y -- tienen la manía de los dioses; odian con furia al hombre -- del conocimiento y aquella virtud, las más jóvenes de to- das, que se llama honestidad. Es una metafísica del verdu go porque como explica Feurbach: "El sufrimiento es el -- mandato supremo del cristianismo y la historia misma del -- cristianismo es una historia de los sufrimientos de la hu- manidad". (39); porque, continúa explicando Feurbach, la -- religión cristiana es tan poco sobrehumana que hasta sacri- fica la divinidad humana; porque la religión cristiana es- la religión del sufrimiento.

El cristianismo no puede tener disculpa, asegura -- Nietzsche. Es inútil pues que se pretenda poetizarlo. Ha hecho una guerra a muerte a ese tipo superior de hombre, -- ha proscrito todos los instintos fundamentales de este ti- po de hombres. El cristianismo se ha puesto del lado de -- lo débil, lo bajo, lo fracasado y ha formado un ideal que- se opone a los instintos de conservación de la vida fuerte y ha echado a perder la razón, continúa diciendo Nietzsche, de las naturalezas más fuertes intelectualmente. El cris- tianismo ha multiplicado esa fuerza reactiva, ese odio re- tenido, ese dolor sufrido por las castas más bajas de la -

38) Bakunin Miguel. Dios y el Estado. Biblioteca Jucar. -- España, 1978. p.p. 55, 56.

39) Feurbach Ludwig. Op. cit. p. 70.

sociedad; de los oprimidos, que buscan, en Él su salvación. Y lo ha logrado porque ha encontrado cierta predisposición a la crueldad, confirma Nietzsche, para consigo mismo y -- para con los demás; aparte de lo que la ha fomentado, junto con la manía de perseguir y el odio a los disidentes y a los incrédulos. El cristianismo, señala Nietzsche, rechaza la carne y rechaza la higiene a título de sensual; -- agita ideas intranquilizadoras y sombrías a los estados -- del alma máspreciados -- y que reciben nombres más honrosos -- y los sujeta a un principio de epilepsia; su género de vida está ordenado de manera que favorezca los fenómenos mórbidos y sobreexcite los nervios.

Al decir cristiano, observa Nietzsche, se sobreentiende que se pretende expresar odio a los sentidos, al -- deleite en general. El cristianismo ha desarrollado, indica Nietzsche, un enorme deseo de producir sufrimientos, de desencadenar la tensión interior en actos e ideas y valores bárbaros para adueñarse de las multitudes bárbaras; -- tales son el sacrificio de las primicias, la consumación -- de sangre en la cena, el desprecio de la inteligencia y de la cultura, el tormento bajo todas sus formas corporales y espirituales, la gran pompa del culto. El cristianismo -- tiene como consecuencia básica, y también como antecedente, una extremada sensibilidad para el dolor; una extremada -- irritabilidad que no tolera el ser tocada, porque siente -- cualquier contacto con demasiada viveza y que busca alivio en la beatitud, en no resistir al mal; en el amor como única y última posibilidad de vida; en la misericordia, en la paz. En el cristianismo, insiste Nietzsche, el reino de -- los cielos, de Dios, es una cosa que se espera, no tiene --

ayer ni tiene mañana, no viene en mil años, es una experiencia del corazón, no está en ninguna parte y está en todos los sitios. El cristianismo introdujo paulatinamente en el tipo del Salvador, la doctrina del juicio final y de la vuelta a la tierra, la doctrina de la muerte como sacrificio, la doctrina de la ascención; trocó el Evangelio, al decir de Nietzsche, en la más despreciable de las promesas irrealizables, la doctrina impudente de la inmortalidad personal.

Cada palabra, cada pensamiento, señala Nietzsche, - que pronunciaron los primeros cristianos es una mentira, - cada uno de sus actos una falsedad instintiva, todos sus valores, todos sus fines son denigrantes. El cristianismo necesita de la enfermedad, poner enfermo es el verdadero pensamiento secreto de todo el sistema redentor de la Iglesia cristiana; la enfermedad es parte esencial del cristianismo, señala Nietzsche. El cristianismo posee el olfato del sabueso para descubrir aquellos hombres a quienes de alguna manera se puede conducir a la desesperación. El cristianismo no requiere de una sociedad enferma sino la encuentra, subraya Nietzsche, la crea.

Las virtudes cristianas: Fe, Esperanza y Caridad, - reflejan todo lo que el cristianismo es y quiere ser. "Virtud es para ellos -explica Zaratustra- lo que vuelve modesto y manso: con ello han convertido al lobo en perro y al hombre mismo en el mejor animal doméstico del hombre". (40) Ellos, los cristianos, abrazan una pequeña felicidad, ja - esto le llaman "resignación"!; en el fondo, observa Nietzsche, lo que más quieren es simplemente una cosa: que nadie

40) Así hablaba Zaratustra. p. 240.

es haga daño. La virtud, el deber, el bien en sí, el --- bien con el carácter de impersonalidad, de regla general, no son otra cosa, expresa Nietzsche, que utopías que denotan la degeneración, la debilitación última de la vida. -- Son listos -increpa Zaratustra- sus virtudes tienen dedos ágiles; pero les faltan los puños, sus dedos no saben esconderse detrás de puños".

La fe cristiana, la primera de sus virtudes, la columna vertebral de la religión, ordena esto: ¡De rodillas subid la escalera, pecadores! Su fe, impuesta como obligación, es el veto puesto a la ciencia y en la práctica, dice Nietzsche, es la mentira a toda costa; "Pablo -observa Nietzsche- comprendió que la mentira -que la "fe"- era necesaria". (41) La fe subyuga, regula e inmoviliza desde -- fuera al hombre, a este tipo de hombre. La fe es la coacción y en un sentido más elevado la esclavitud, la única condición, declara Nietzsche, que permite prosperar a las personas de voluntad débil. La fe es la óptica severa y necesaria que obliga a no ser independiente en nada; a ser siempre, señala Nietzsche, de un partido; la fe, explica la existencia de esta clase de hombres: "En realidad -indica Pablo- todo lo que no es por fe es pecado".R.14.23

"Al cristianismo -sostiene Nietzsche- le llaman sus secuaces, religión de misericordia". Nada hay tan insano, continúa diciendo nuestro autor, en nuestro insano modernismo como la misericordia cristiana; hecho que provoca a Zaratustra, el "ateo" a exclamar: "Cuanta bondad veo, esa misma debilidad veo. Cuanta justicia y compasión veo, esa misma debilidad veo". (42)

41) Anticristo. p.83

42) Así habló Zaratustra. p. 40.

Finalmente, declara Nietzsche: "No desdeñemos al cristianismo, el cristiano, falso hasta la candidez, supera con mucho al mono. Si decimos que el cristiano desciende del mono, evidentemente lo lisonjamos. Hoy, dice nuestro autor, nadie es dueño de hacerse cristiano, nadie se convierte al cristianismo. Se necesita estar muy enfermo para esto. Nosotros, explica Nietzsche, que tenemos el valor de la salud y del desprecio, ¡cuánta razón tenemos para despreciar una religión que enseña a engañar acerca del cuerpo, que no quiere desembarazarse de la superstición del alma".

Y para concluir subraya Nietzsche: "Esta acusación contra el cristianismo voy a escribirla en todas las paredes, allí donde hay paredes, -tengo letras que harán ver -incluso a los ciegos... Yo llamo al cristianismo la única-grande, íntimísima corrupción, el único gran instinto de -venganza, para el cual ningún medio es bastante venenoso, -sigiloso, subterráneo, pequeño, - yo lo llamo la única inmortal mancha deshonrosa de la humanidad..."

¡ Y se cuenta el tiempo desde el dies nefastus (día nefasto) en que empezó esa fatalidad, -desde el primer día del cristianismo!- ¡Por qué no, mejor desde su último --- día? ¡Desde hoy? ¡Transvaloración de todos los valores!"

(43)

LO EXTRAMORAL

0

COMO EL CAMELLO SE TRANSFORMA EN LEON

" Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en León se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa, y ser señor en su propio desierto.

" Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria.

"¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? "Tú debes" se llama el gran dragón. Pero el espíritu del León dice "yo quiero".

" "Tú debes" le cierra el paso, brilla como el oro, es un animal escamoso, y en cada una de sus escamas brilla áureamente el "¡Tú debes!"

" Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: "todos los valores de las cosas brillan en mí".

" "Todos los valores han sido ya creados, y yo soy todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir --- habiendo ningún "Yo quiero" Así habla el dragón.

" Hermanos míos, ¿para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa?

" Crear valores nuevos -tampoco el león es aún ca-

paz de hacerlo: más crearse libertad para un nuevo crear - eso sí es capaz de hacerlo el poder del león.

" Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león.

" Tomarse el derecho de nuevos valores -ése es el tomar más horrible para un espíritu paciente y respetuoso. En verdad, eso es para él robar, y cosa propia de un animal de rapiña.

En otro tiempo el espíritu amó el "tú debes" como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y -- capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león".- (1)

1) Así habló Zaratustra. p.p. 50,51.

CAPITULO III

LO EXTRAMORAL

0

COMO EL CAMELLO SE TRANSFORMA EN LEON

En la interpretación nietzscheana del devenir del -- espíritu hemos visto que ahí donde encontramos una moral -- encontramos una valoración y un orden jerárquico que responde a los impulsos y actos humanos; y hemos visto también cómo nuestro camello se ha cargado de múltiples pesos: la moral, el bien, el mal, la mala conciencia, la culpa, -- la religión, Dios, etc.

Toca ahora ver como nuestro camello, con su carga, -- parte a su desierto y se transforma en León; cómo se desembaraza de su pesado fardo; cómo desenmascara a la Circe -- moral; cómo mira frente a frente a esta Medusa que todo lo petrifica y cómo, finalmente, acalla ese "canto de sirenas".

La tarea que emprende el León no es sencilla: es -- una empresa en donde la victoria no se da fácilmente -- es -- una mujer y ama sólo a un guerrero-. Es una tarea que no cualquiera emprende pues, de acuerdo a Nietzsche: "Hasta ahora, sobre nada se ha reflexionado tan mal como sobre el -- bien y el mal; y es que era una cosa demasiado peligrosa. -- La conciencia, la buena reputación, los eternos suplicios, acaso incluso la policía, vedaban, y vedan todavía, toda --

objetividad; ante la moral, como ante la autoridad, no se debe pensar, y menos hablar, sino ¡obedecer!... y criticar nada menos que la moral, tomar la moral como problema, como algo problemático, ¿cómo? ¡no era, es, esto, inmoral? - (2) Sigamos la interpretación nietzscheana de esta etapa del espíritu.

2) Aurora...p.672.

1. EL BIEN Y EL MAL

0

LA HISTORIA DE UN ERROR

"En verdad, los hombres se han dado a sí mismos todo su bien y su mal. En verdad, no lo tomaron de otra parte, no los encontraron, éstos no cayeron sobre ellos como una voz del cielo". (3)

Nietzsche sostiene que: "El juicio moral tiene en común con el religioso el creer en realidades que no lo son". (4); y se cree en realidades que no lo son porque, explica Nietzsche, la moral es una interpretación equivocada de ciertos fenómenos; porque el juicio moral, lo mismo que el religioso, corresponde a un nivel de ignorancia en el que todavía falta el concepto de lo real, la distinción entre lo real y lo imaginario; porque la moral es, añade ---- Nietzsche, un hablar por signos, meramente una sintomatología; porque el "bien y el mal" son prejuicios de la razón; porque el "libre albedrío" o "voluntad libre" no es más que una artimaña de teólogos para hacer dependiente al individuo, para hacerlo responsable ante ellos; porque... ¿Por qué afirma Nietzsche que la moral, el juicio moral, el bien y el mal, el libre albedrío son interpretaciones equivocadas ?

3) Así habló Zaratustra. p. 96

4) Crepúsculo. P. 171

Para responder a estas interrogantes Nietzsche afirma que hay que recorrer "...con preguntas totalmente nuevas, por así decirlo, con nuevos ojos, el inmenso, lejano y tan-recóndito país de la moral que realmente ha existido, de la moral realmente vivida".(5) Pero veamos las respuestas que nuestro autor da a estas interrogantes.

Los sabios, afirma Nietzsche, están en lo cierto --- cuando juzgan que los hombres de todas las épocas se han -- hecho la ilusión de que sabían lo que era el "bien y el --- mal". Pero es un error, subraya Nietzsche, de estos mismos sabios, creer que hoy estamos mejor enterados que en otras-épocas. Y estos mismos sabios, afanados en la búsqueda del origen de la moral, han dado múltiples explicaciones a este origen, siendo la más aceptada, pero no más cierta -se adelanta a decir Nietzsche- la que hoy día afirma que el ori-- gen de la moral es la utilidad; sí, la utilidad un princi-- pio de la Economía.

Pero ¿por qué ejercemos el bien y el mal? ¿Qué -- buscamos al ejercer el bien y el mal? ¿Qué nos impulsa a - obrar de una u otra forma: el sacrificio propio o ajeno, la renuncia, el amor al prójimo, el desinterés, la caridad, la utilidad? Y nos responde Nietzsche:

"Haciendo bien y mal ejercemos nuestro poder sobre - el prójimo ¡y eso es todo lo que queremos !(6) Si hacemos mal -explica Nietzsche- queremos hacerles sentir a las per-- sonas, animales y cosas, nuestro poder -el dolor es un me-- dio mucho más eficaz que el placer-; haciendo bien, a los - que dependen de nosotros, porque queremos acrecentar su po-

5) La Genealogía, p. 14

6) La Gaya Ciencia, p. 54

der; porque de esta manera, observa Nietzsche, acrecentamos el nuestro; o bien, queremos hacerles notar la ventaja que comporta el estar sometidos a nuestro poder. Pero este --- ejercicio del poder, como explica Henri Lefevre, no es solamente voluntad de dominar; es el esfuerzo por triunfar de la nada, por vencer la fatalidad de descarga y aniquilación. Porque esta puesta en juego del poder es, dice Lefevre: - - "...voluntad de durar, de crecer, de vencer, de extender e intensificar la vida. Es voluntad de más, Merswöllen".(7)

¿ Reside lo inmoral, pregunta Nietzsche, en eso de experimentar placer a expensas de otro ? ¿ No !, responde Nietzsche. En la naturaleza, explica, nos desahogamos quebrando ramas, desprendiendo piedras o luchando con animales para, de este modo, tener conciencia de nuestra fuerza, de nuestro poder; del mismo modo buscamos en el otro superar todo tipo de resistencias para probar nuestra fuerza - física o psíquica-. Sin este reconocimiento, afirma Nietzsche, no gozamos con nuestra superioridad, ya que ésta sólo -- puede manifestarse en carne ajena para convencernos de nuestra fuerza; porque si esto no se supiera, insiste nuestro autor, no se encontraría en ello el placer de la superioridad.

El goce de sí mismo, asienta Nietzsche, no es ni bueno ni malo, como lo es todo placer en sí mismo; y no lo es porque la "malicia" no busca el dolor ajeno; así como la -- compasión no busca el placer ajeno, pues comporta al menos dos elementos de placer personal: por un lado viene a ser un goce de sí mismo, como placer de la emoción; y por otro lado, viene a ser un placer de la satisfacción generada por

7) Lefevre Henri. Nietzsche. Brevarios F.C.E. México, 1975. p.108.

el ejercicio del poder; por lo demás, explica Nietzsche, - si el objeto de nuestra compasión es una persona, compade-ciéndonos de ella nos quitamos de encima un sufrimiento: - el otro nos sirve de descanso, de desahogo y nos ofrece la posibilidad de ejercer nuestro poder; pues nos da la oca-sión de realizar actos de piedad.

El individuo, insiste Nietzsche, en todas las cir-cunstancias en que actúa, en cualesquiera que sea la mane-ra como pueda o deba actuar; con actos de venganza, de va-nidad, de placer, de interés, de maldad, de perfidia; en - actos de sacrificio, de piedad, de investigación, etc., -- busca siempre y es impulsado por el goce de sí mismo (uni-do al temor de que sea frustrado); de aquí que Nietzsche - diga: "Sin placer no hay vida; la lucha por el placer es - la lucha por la vida..."(8); y esto debido a que los actos tienen por finalidad el propio goce, bajo la forma, por -- ejemplo, de un sentimiento de venganza o de una fuerte --- excitación nerviosa; porque nada prueba como la incómodi-dad, repite Nietzsche, cuánto placer existe en ejercer po-der sobre el otro y lograr por ello el sentimiento agrada-ble de la superioridad, el sentimiento del propio poder, - de la propia excitación fuerte, el saber que se prevalece- sobre el otro. Si al hacer bien o mal, señala Nietzsche, - hacemos algún sacrificio es cuestión que no influye en el- valor último de nuestros actos; aunque sacrifiquemos nues- tra vida, tal como el mártir en aras de su credo o el pen- sador en la defensa de su ideal o de su "verdad", es un -- sacrificio que se realiza, en última instancia, por nues- tra ansia de poder o con el objetivo de conservar nuestro- sentimiento de poder; porque, explica Nietzsche, el esfuer

8) Humano, más que humano. p. 95

zo, la renuncia, el amor al prójimo, el desinterés, la caridad, la utilidad o lo que se quiera no son más que velos con los que ocultamos nuestra voluntad de poder: ese sentimiento de grandeza, de querer más; esa voluntad de afirmación de las fuerzas activas y del aumento del goce.

Pero hay que observar, como lo hace Nietzsche, que la situación en que hacemos mal rara vez es tan grata, tan absolutamente grata, como aquella en que hacemos bien. Sugiere ella, expone Nietzsche, que nos falta todavía poder o bien traduce el fastidio que nos causa este déficit; acarrea nuevos peligros e interrogantes para el poder que ya poseemos y ensombrece nuestro horizonte por la perspectiva de venganza, escarnio, castigo y fracaso.

"Causar dolor en sí -sostiene Nietzsche- es algo -- que no existe, como no sea en el cerebro del filósofo y -- tampoco causar "placer en sí"."(9); por ejemplo en condiciones anteriores a la organización estatal, explica Nietzsche, damos muerte al ser, ya sea mono u hombre, que pretende anticipársenos y privarnos del fruto del árbol cuando -tenemos hambre y corremos hacia el árbol -que es como procederíamos todavía hoy en tierras inhóspitas-. Pero ni -- aún el daño deliberadamente hecho lo calificamos de inmoral bajo todas las circunstancias, verbigracia: no tenemos el menor inconveniente en matar una mosca cuyo zumbido nos fastidia o cuando castigamos deliberadamente al delincuente, haciéndole daño, para protegernos a nosotros mismos y a la sociedad. De este modo, toda moral permite hacer un daño en legítima defensa; es decir, cuando se trata de sobrevivir; en unos casos es el individuo quien así actúa; - en otros la sociedad, el Estado o la religión.

9) Opus cit. p. 90

Pero si calificamos de moral la legítima defensa, -- hay que aceptar también, subraya Nietzsche, por consiguiente, todas las demás manifestaciones del llamado egoísmo inmoral. ¿ Por qué ? porque si se hace daño, se roba y se mata se hace para sobrevivir, para protegerse o para prevenir la desgracia personal y no por el placer mismo; es decir, cuando estas respuestas son el medio justo de la supervivencia; porque no hay casos en que se haga daño con premeditación sin que esté en juego la existencia o el bienestar. El propio Estado, la sociedad y la religión hacen daño desde este punto de vista al imponer castigo -- ¿quién, pregunta Nietzsche, se atreverá a reprochar al genovés Calvino haber hecho quemar al médico Server?-- De esta misma manera actuamos hoy todavía, insiste Nietzsche, respecto a los animales que nos perjudican; apelamos a todos los medios a nuestro alcance para exterminarlos; muy frecuentemente recurrimos a procedimientos crueles; en cuanto a los animales útiles, -- los explotamos hasta que la cordura nos enseña que ciertos animales rinden mejor cuando se les da un trato diferente, -- sólo entonces se desarrolla el sentimiento de responsabilidad; y de igual manera actuamos con respecto al individuo.

¿ Se dan casos de hacer daño por pura maldad, en el caso de pura crueldad ? No, responde Nietzsche. Porque si el que comete el acto ignora el sufrimiento que su actuar acarrea, no se trata de un acto de maldad; por ejemplo, el niño no es malo con el animal que golpea y maltrata o con el objeto que descompone: lo investiga -- explica Nietzsche -- y destruye como hace con sus juguetes, pues quiere prevalecer por sobre de ellos. Matamos y herimos, en general sin saber el alcance de nuestras acciones, porque, como asegura --

Nietzsche: "Hasta donde alcanza nuestro sistema nervioso, huimos del dolor; si alcanzase más lejos, hasta nuestro -- prójimo, no le haríamos daño a nadie".(10) -salvo en los - casos en que nos hacemos daño porque nos herimos o cortamos por curar o nos afanamos por nuestra salud-; no, porque el que hace daño por presunta maldad, en todo caso ignora el grado de dolor que causa, que produce; por otro -- lado el causar daño sin premeditación, por supuesto no puede ser inmoral, toda vez que en ello rige el azar; en cuanto al acto que se acompaña con placer es cometido, como ya dijimos, con miras a preservar el bienestar del individuo que lo comete, a preservar la conciencia del propio poder, de la propia fuerte excitación, siendo entonces que el acto no se realiza por pura maldad sino buscando la afirmación del sentimiento de superioridad, de la propia excitación fuerte y la supervivencia de los valores vitales.

Así pues, no se actúa sin que esté en juego la existencia o el bienestar y tampoco por pura maldad o pura -- crueldad. En suma: el que al individuo, en esta lucha, le califiquen sus semejantes de "bueno" o "malo" depende del grado y la naturaleza del intelecto de quien así lo juzga.

Y ¿ qué decir de la piedra angular de la moral: el "libre albedrío" o "voluntad libre" ?

" Hoy -sostiene Nietzsche- no tenemos ya compasión alguna con el concepto de "voluntad libre": sabemos demasiado bien lo que es, la más desacreditada artimaña de teólogos que existe, destinada a hacer "responsable" a la -- humanidad en el sentido de los teólogos, es decir, a hacer

10) Opus cit. p. 95

to dependiente de ellos". (11) Y no tenemos ya compasión - alguna con este concepto -insiste Nietzsche- porque este concepto en el fondo es una atribución de responsabilidad - en el que domina el instinto de querer-castigar-y-juzgar; porque despoja de su inocencia al devenir cuando este o -- aquel modo de ser es atribuido a la libertad, a las intenciones, a los actos de la "responsabilidad"; porque la doctrina del libre albedrío, asegura Nietzsche, ha sido inventada esencialmente con la finalidad de castigar; es decir, de querer-encontrar-culpables; porque esta doctrina del -- libre albedrío tiene por presupuesto el hecho de que sus -- autores, los sacerdotes, colocados en la cúspide de las -- viejas comunidades querían otorgarse el derecho de imponer castigos; querían otorgarle a su Dios ese derecho; porque a los seres humanos se les imaginó "libres" para que pudieran ser culpables; porque se origina en la idea de que toda acción es querida y que el origen de las acciones está en la conciencia con lo cual, asegura Nietzsche, el más -- radical fraude en cuestiones psicológicas quedó convertido en principio de la psicología: infectando de ese modo la -- inocencia del devenir por medio del "castigo" y de la "culpa" (haciendo abstracción de que nadie es responsable de -- existir, de estar hecho de este o de aquel modo, de encontrarse en estas circunstancias, en este ambiente).

El concepto del libre albedrío hace abstracción, -- explica Nietzsche, de que se es necesario; de que se es un fragmento de fatalidad, que se forma parte del todo, que -- se es en el todo y que no hay nada que pueda juzgar, medir, componer, condenar nuestro ser; pues, esto significarla, -- apunta Nietzsche, un juzgar, componer y condenar el todo, -- ¡ y que no hay nada fuera del todo !

11) Crepúsculo. p. 68

El valor de la vida, subraya Nietzsche, no puede ser tasado por un viviente, porque éste es parte, más aún incluso objeto de litigio y no juez; "Nuestro cuerpo ---- asienta Nietzsche- en efecto no es más que una estructura social de muchas almas L'effet c'est moi..." (12) Todo es necesario, observa Nietzsche, cada movimiento puede -- calcularse matemáticamente, lo mismo en las acciones humanas que de la naturaleza. Si uno fuera omnisciente, debería poder calcular de antemano cada acción y hasta cada progreso del conocimiento, cada error, cada maldad. El hombre al obrar por sí mismo se haya, lo reafirma Nietzsche, en la ilusión del "libre albedrío" porque el libre albedrío tiene por padre y madre al orgullo y al sentimiento de poder en el hombre; porque es un error de la -- razón que parte de la creencia, de la ilusión de que el ave de rapiña puede ser cordero y el cordero ave de rapiña: la fortaleza "libre" de ser debilidad o de no expresarse; ganándose así el derecho de reprocharle al ave de rapiña ser ave de rapiña; es un error porque no se puede, como observa Nietzsche: "Exigir a la fortaleza que no sea un querer -dominar, un querer sojuzgar, un querer- enseñorearse como fortaleza". (13); es un error porque el vulgo, la masa, la moral popular, la moral judeo-cristiana desliza la fuerza de las manifestaciones de la fuerza, como si detrás del sujeto existiese un substrato neutro que tiene libertad para manifestar o no su fuerza; porque no se observa que no existe "ser" detrás de la acción: la acción-lo es todo.

En el fondo, expone Nietzsche, el vulgo duplica la acción: el mismo fenómeno es definido como causa y como -

12) Más allá. p. 41

13) La Genealogía. p. 57.

efecto de dicha causa; por ejemplo que el rayo lanza un -- resplandor. Y esta falsía, este error en la interpreta-- ción, esta impotencia empeñada en engañarse a sí misma la-- han vestido de galas, como una realidad única, inevitable, inseparable; y nos la han presentado como un acto delibe-- rado, querido, elegido, sin observar, como señala Nietzs-- che, que todo lo que es afín a uno -en la Naturaleza y la-- Historia- le habla, lo elogia, lo impulsa y lo consuela -lo demás no se oye o se olvida al punto-; que este error en - la interpretación oculta el hecho de que por muy ávido que sea el conocimiento del individuo no puede extraer de las-- cosas sino lo que pertenece a su naturaleza -lo ajeno se - queda en las cosas-; que el modo de vivir, pensar, sentir, el carácter, la pasión, la fortaleza -psíquica y anímica- determina sobre cada cual un tipo de justificación filosó-- fíca, religiosa, moral, en una palabra, su horizonte vi-- tal; que en algunos expresa sus déficits, en otros sus ri-- quezas y fuerzas; que aquellos necesitan la moral, la reli-- gión, la ciencia, etc., como sostén, calmante, medicina, - redención, edificación, enajenación; en otros en cambio, - su moral, su religión, su ciencia es tan sólo un hermoso - lujo, una manifestación de su fuerza interior, de su poder, de su energía; que los débiles tienden al embellecimiento- y a la profundización de la vida; los fuertes -varoniles- al mejoramiento y afianzamiento de la vida, de la potencia de sí.

El ser en sí mismo, insiste Nietzsche, no puede ser responsable, siendo como es, consecuencia absolutamente ne-- cesaria y formada de los elementos y de las influencias de objetos pasados y presentes. El hombre no puede ser hecho

responsable de nada, ni de su ser ni de sus motivos, ni de sus actos ni de su influencia; hecho que obliga a reconocer, subraya Nietzsche, que: "La de los sentimientos morales es la historia de un error: el de la responsabilidad, - el cual se basa en el error del libre albedrío..."(14); y es un error, explica Nietzsche, porque los juicios y apreciaciones morales no son transmitidas en forma de sentimientos (preferencias, antipatías) muchas veces de un juicio equivocado; y en todos los casos, indica Nietzsche, de un juicio que no es nuestro. Porque estos modos de apreciar las cosas las adoptamos por temor; es decir, porque nuestra prudencia nos aconseja aparentar tomarlas por nuestras y nos habituamos a esta idea de modo que termina por convertirse en una segunda naturaleza; porque estas determinaciones nos las creemos y las aceptamos durante nuestra infancia y rara vez cambiamos de parecer respecto de ellas; sí, porque, como asegura Zaratustra: "...en la cuna se -- nos dota de palabras y de valores pesados: "bueno" y "malvado" -así se llama esa dote...Y nosotros- ¡nosotros llevamos fielmente cargada la dote que nos dan, sobre duros --- hombros y por ásperas montañas! Y si sudamos, se nos di-- ce: ¡Sí, la vida es una carga pesada!"(15); sí, porque las más de las veces permanecemos toda la vida engañados por - juicios infantiles a que nos hemos acostumbrado; porque -- desde niños hemos gastado la mejor fuerza y tiempo en la - tarea de reproducir sentimientos que cuando se llega a --- grande suscitan, ante nuestra simpatía o antipatía, envi-- dia o bien desprecio, que después es la llamada "neutralidad del sentimiento", objetividad", resistiéndonos poste-- riormente a creer que se trata tan sólo, expone Nietzsche, de un producto de la disciplina y del hábito; porque los - preceptos morales, en realidad, se oponen al individuo y -

14) Humano demasiado humano...p.60

15) Así habló Zaratustra. p. 170

en modo alguno se inspiran en el propósito de procurarle - felicidad; porque la jerarquía de los bienes no es en todo tiempo estable e idéntica: cuando un hombre prefiere la -- venganza a la justicia es moral según la escala de aprecia- ción de una civilización anterior; inmoral según la del -- tiempo presente.

El haber o no tenido ciertas impresiones, sostiene Nietzsche, o presenciado ciertos espectáculos, por ejem- -- plo, el de un padre injustamente condenado a muerte o mar- tirizado; la de una mujer infiel, de algún cruel ataque de un enemigo, decide que nuestras pasiones dirijan la vida o no. Y esto, asienta Nietzsche, está ligado con la evolu- ción de la moral y de la civilización y, recalca nuestro - autor: nadie es responsable de sus actos, nadie lo es de - su ser y cuando a una persona le castigan por sus faltas a quien debería castigarse es a sus padres, a sus familiares, al policía del crucero, al tendero, en términos generales - a la sociedad, más aún al Estado; porque guiarse, explica Nietzsche, por los sentimientos, es obedecer a su abuelo, - a su abuela y a los abuelos de éstos más que a los dioses - que moran en nosotros: nuestra razón y nuestra experiencia; porque un mismo instinto se trueca en el sentimiento depri- mente de la cobardía bajo la impresión de la censura que - infligen las costumbres o en el sentimiento grato de la -- humildad si una moral como la cristiana la ha bautizado ya de "bueno" o "malo"; porque este instinto adquiere, por -- medio de esta censura, una segunda naturaleza en cuanto -- entra en relación con otros instintos que han recibido ya - el santo sacramento del bautismo del "bien" y del "mal"; - porque cuando estos instintos y sentimientos han llegado a

constituir parte de la naturaleza, es cuando se ve la conveniencia o perjuicio de los mismos para la vida que valora: "En este sentimiento -observa Nietzsche- la historia de los sentimientos morales es fundamentalmente distinta - de la de los conceptos morales. Aquellos juegan con anterioridad a la acción, en cambio, éstos, primordialmente, - con posteridad a la acción ante la necesidad de explicarle".(16)

Así pues, el castigado no merece el castigo; pero es usado como medio para desalentar la perpetración de determinados actos para que no se repita el "pecado", la "deobediencia". Por otro lado el premiado no tiene merecido el premio, ya que no pudo por menos de obrar como obró --- pero se le premia para que sirva de ejemplo- y este tipo de acciones se repitan y fortalezcan así, al otro a la --- autoridad, al Estado. De este modo, señala Nietzsche, ni el castigo ni el premio son cosas que le corresponden a --- nadie como lo suyo; le son aplicadas al individuo por razones de conveniencia. El premio y el castigo no son otra --- cosa más que reforzadores de una conducta determinada: el sabio no castiga porque se haya obrado mal sino para que --- no se obre mal. Falso o erróneo, afirma Nietzsche, quiere decir peligroso; así lo miran los promovedores de la moral autoritaria: y toda moral lo es. No es la bondad o maldad de la acción sino el peligro propio, la pérdida que podría sufrir su poder o influencia lo que le preocupa al moralista si se reconociera a todos, loca y caprichosamente el --- derecho de obrar a su propia razón.

Suprimiendo el premio y el castigo, asegura Nietzs-

che, suprimiríamos los motivos más poderosos para dejar de cometer ciertos actos y sentirse impulsado a cometer ciertos otros actos; y mientras se persista en el premio y el castigo, el elogio y la censura que obran sobre la vanidad y el egoísmo, la misma conveniencia en ellos exige también que subsistan la vanidad y el egoísmo.

Ante estos razonamientos, nos dice Nietzsche: "La no responsabilidad absoluta del hombre por sus actos y su modo de ser es la píldora más amarga que tiene que tragar el cognoscente acostumbrado a considerar la responsabilidad y el deber como el título de hidalguía de su condición humana".(17); ya que todas las apreciaciones, discriminaciones y aversiones que han estado cubiertas bajo el manto de las valoraciones morales quedan automáticamente desvalorizadas y desvirtuadas; pierden su velo y su máscara el -- elogio y la censura, el castigo y el premio ya que es absurdo elogiar o censurar a la Naturaleza y a la necesidad. Percatarse de este error, observa Nietzsche, es susceptible de acarrear sentimientos muy dolorosos; pero, tales -- dolores son dolores de parto: la mariposa ansa forzar su prisión, tira de su envoltura y la desgarrá, entonces se -- deslumbra y es confundida por la luz desconocida: el reino de la libertad.

Todo es necesidad reza el conocimiento nuevo y este conocimiento, confirma Nietzsche, es necesidad. Todo es -- inocencia y el conocimiento es el camino que conduce a la -- comprensión de esta inocencia. Todo en la moral es devenido, mudable y fluctuante: todo fluye, es verdad, pero, --- todo también está en la corriente, dice Nietzsche; y un --

17) Humano demasiado humano. p. 97

nuevo hábito, el de comprender y afirmar, no odiar, abarcar y englobar, se va afianzando en nosotros en el mismo terreno y al cabo de miles de años, tal vez llegue a dar a la humanidad la fuerza de producir al hombre sabio e inocente, como ahora, indica Nietzsche, produce al hombre estúpido, inícuo y conciente de culpabilidad; vale decir, el peldaño preliminar de aquél, no su antítesis. Y al final, y haciendo abstracción de la teología y la guerra que se le hace al mundo, se desprenda que el mundo no es bueno ni malo; ni el mejor ni el peor y que estas ideas de lo bueno y lo malo no tienen sentido -observa Nietzsche- sin olvidar que a raíz de estos errores, advierte Nietzsche, acerca de su origen, unicidad y destino y los postulados basados en esos errores la humanidad se ha elevado a la altura que tiene alcanzada y una y otra vez se ha superado a sí misma; y que esos mismos errores han traído consigo infinito sufrimiento, persecución, acusación e incomprensión y un aumento de miseria del individuo en sí y por sí; que -- por medio de estos errores se ha buscado que la moral llegue a ser un instrumento para asegurar la supervivencia de la comunidad y protegerla contra la ruina; en segundo lugar un medio para mantener a la comunidad a cierta distancia o altura de cualidad -aunque sus motivaciones han sido el miedo y la esperanza; móviles tanto más rudos y poderosos en cuanto es todavía muy acusada la propensión a lo -- unilateral y lo personal; móviles que van desde las órdenes de un dios, una ley mosaica o las órdenes de un imperativo absoluto: "tú debes".

" En el fondo -sostiene Nietzsche- me repugnan todas las morales que prescriben "¡No hagas esto! ¡Renuncia!

¡Domina tus impulsos!" En cambio simpatizo con las morales que me incitan a hacer una cosa determinada y hacerla una y otra vez y soñar con ella desde el comienzo hasta el fin de la jornada y vivir obsesionado por el afán de hacerla bien. Tan bien como me sea posible". (18) Me repugnan; continúa diciendo Nietzsche, las morales que ordenan al -- hombre, primero y primordialmente, dominarse a sí mismos y que le ocasionan, por ello, una enfermedad singular: una -- constante irritabilidad al menor impulso natural y algo -- así como un prurito; me repugnan las que reducen al individuo ante cierta moral; todo lo que no huele a instinto, -- todo lo que no es aletazo libre, la prohibición a toda manifestación de fortaleza, de agresividad, crueldad y actividad. Se me antojan como algo irritable, una amenaza para la superación de sí mismo. De este modo, enfatiza ---- Nietzsche: "Niego, pues, la moralidad, así como niego la alquimia: niego las premisas de la misma, no que haya habido alquimistas que creyeron en estas premisas y obraron en forma correspondiente. Niego también la inmoralidad: no -- que innumerables hombres se sientan inmorales. No niego, -- por supuesto, -- a menos que no esté en mis cabales -- que muchos de los actos llamados inmorales deban evitarse y combatirse, ni que muchos de los actos calificados de morales -- deban llevarse a cabo y fomentarse; opino, sí, que lo uno -- y lo otro corresponde por otras razones que hasta ahora. -- Debemos cambiar de parecer, para lograr al fin, acaso al -- cabo de mucho tiempo, otra cosa más, y es cambiar de sentir". (19) para que más tarde, quizá muy tarde, el hombre -- se de cuenta de que "cuando el hombre no se juzgue ya malo, dejará de serlo":

18) Nietzsche Friedrich. La Gaya Ciencia. Obras Completas. Vol. III. Ed. Prestigio. Buenos Aires, 1970. pp. 199-200.

19) Aurora. p. 145

2. DIOS HA MUERTO

0

EL GRAN MEDIODIA

"...si hubiera dioses, ¡cómo soportarla yo el no ser-Dios! Por tanto, no hay -- dioses". (20)

El León, a sabiendas de que era más difícil ordenar que obedecer y que sólo ordena el que es dueño de sí, amo de sí, se internaba cada vez más a lo profundo del desierto. De pronto percibió a lo lejos una cueva y dentro de ella a un hombre arrodillado, con la cabeza baja, que se lamentaba.

Presuroso acudió a socorrer a aquel desdichado; y cuando estuvo junto a él, le dijo: "¿qué te pasa? ¿por qué te lamentas con tanto dolor? ¿cómo te llamas?"

Y aquel hombre de cuerpo famélico, flaco -también- de espíritu- y de alma atormentada observó por un instante al León y con una mirada penetrante respondió a su interlocutor:

- Me llaman el "primer hombre" y sufro por "mi pecado", "por mi culpa, por mi culpa..." Pero, ¿quién eres tú que caminas como un bailarín, con orgullo y alegría por --

20) Así habló Zaratustra, p.132.

este "valle de lágrimas" ?

El León, sorprendido por las palabras del llamado - "primer hombre", le contestó: "Soy un viajero que cruza - este desierto a la conquista de su libertad y que va de--- jando tras de sí la carga que no le permite bailar, saltar - y gozar de la vida. Yo, al igual que la serpiente cambió - de piel - y como ella perecería en cuanto no pudiese mudar - de piel-; de igual manera los espíritus a quienes se impi - de mudar de opiniones dejan de ser espíritus. Pero ¿es que no sabes que no existe el "pecado" ni la "culpa"? ¿Por qué vives arrodillado mirando hacia esa cueva y encadenado a - esa sombra? ¡Sal de tu caverna; el mundo te espera como un jardín!

El "primer hombre" lo increpó diciéndole: ¡Blasfemo! Está escrito que hemos nacido del pecado y nuestro pecado - nos perderá y sólo por medio de la fe, la caridad y el --- arrepentimiento podemos alcanzar la vida eterna; así lo ha dicho Dios, mi Dios y sólo a Él sacrífico mi cuerpo, mi -- vida y mi voluntad; porque sólo Él es el Dios único, el -- Dios del amor y misericordia.

¿ Ves esa sombra allá adentro ? Es la sombra de --- Dios y a ella me sacrífico. A ella hago canciones y las - canto; y al hacerlas rlo, lloro y gruño: así alabo a Dios. El es mi bendito dueño. Ahora déjame en paz seguir adorando a mi Dios.

Oldo esto, el León se apartó de ahí con paso apresurado y recordando a Nietzsche repetía a su corazón: "Des--

pués de la muerte de Buda, se mostró aún durante siglos, - en una cueva, su sombra, una sombra colosal y pavorosa. -- Dios ha muerto; pero siendo los hombres lo que son, habrá-acaso aún por espacio de milenios cuevas donde se muestre-su sombra. ¡ Y nosotros tendremos que vencer también a su sombra !" (21)

Una vez que estuvo lejos el León y que se hubo alimentado con ambrosía y miel, recordaba: En otro tiempo el "primer hombre" vivía feliz y apartado de la idea del bien y del mal, del pecado y la culpa. Hasta que se rebeló su-corazón, su voluntad de poder y le ordenó más voluntad de-poder; es decir, valorar la vida desde otra óptica, la --- conservación y aumento de los rasgos esenciales de la vida, ser el que ordena porque es dueño, porque dispone deliberadamente de las posibilidades de su actuación -porque el -- que ordena es su propio superior, y es más difícil que obe-decer- Y siguiendo esta voluntad que ordena comió del fru-to "prohibido" y a matado a Dios. Y lo mató porque era el único que creía en él, que tenía fe en él -era el último - ser que seguía creyendo en él-; porque Dios dejó de vivir-en él. Porque este hombre rompió, para siempre jamás ese-estado de gracia inicial y de fe-estado de gracia que, por más que se busque ya no se puede volver a tener; pues Dios ha muerto. Este "primer hombre" ya no vive a Dios, lo sa-crificó por el mandato de su voluntad; porque quiso querer, quiso más. Este hombre es el hombre que no se ha dado --- cuenta de que cree en un muerto, de que cree en un ídolo, - en una sombra. Es el hombre que no ha tomado conciencia - de su acto y de las consecuencias del mismo; de que su --- esencia se determina por la voluntad de poder; y no ha ---

21) La Gaya Ciencia...p.127

experimentado, empero, y asumido la voluntad de poder como tal rasgo fundamental. ¡ Y sin embargo Él ha dado muerte a Dios !

Y mientras así meditaba y dialogaba con su corazón, caminó y caminó perdiendo la noción del tiempo y del espacio hasta que vislumbró una ciudad.

Con inquietud en su corazón se adentró en la ciudad y con asombro se percató de que todos eran tuertos y mancos de la diestra. Y acercándose a un hombre que por ahí pasaba le preguntó: Ah, ciudadano ¿ por qué todos carecéis de un ojo y de la diestra ?

Y el hombre le contestó: porque así lo manda Dios: " Si tu ojo es objeto de pecado sácatelo, si tu diestra, -córtatela " aquél los únicos que no proceden así son los forasteros y los niños.

Ante aquella crueldad, el León echó a correr porque no podía dar crédito a lo que veía. Y ya más sereno se declaró: En esta ciudad todavía creen en Dios; creen en su existencia. Y en pleno día encendió una linterna y fue corriendo a la plaza y gritó sin cesar: ¡Ando buscando a Dios! ¡Ando buscando a Dios! Como en aquéllos momentos -había muchos de los que no creían en Dios, provocó gran regocijo. ¿Es que se ha extraviado? -dijo uno de los circunstantes- ¿Es que se ha perdido como cualquier criatura? exclamó otro -¿Se habrá ocultado? ¿Es que nos tiene miedo? ¿Se ha embarcado? ¿Ha emigrado acaso?- así gritaron todos, riendo a carcajadas. El León se precipitó --

por entre ellos y los fulminó con la mirada, alumbrándolos con su linterna y queriendo comprobar, como dice Carlos Astrada: "... racionalmente -en el plano de la conciencia -lúcida- un hecho ya sentido y tenido por cierto, pero sin análisis, por muchos de los que en la plaza pública oyeron su grito denunciador: "Yo busco a Dios, yo busco a Dios".

(22)

Y el León se dio cuenta de que suscitó la hilaridad porque la mayoría no habla alcanzado aún clara conciencia de este hecho; porque este hecho, originario en el plano de la razón, no les ha llegado tampoco a lo soterrano del sentimiento, al estrato emocional en que se alienta toda fe y del cual se nutre, en parte, todo irracionalismo. Y comprueba y reconoce también que no han conservado esta -- presencia viva en su espíritu y que sus asombrados oyentes han matado a Dios; que todos ellos son sus asesinos y que de acuerdo a Carlos Astrada: "Acto de tal magnitud no ha llegado a su conciencia, a su intelección y menos la sospecha de lo decisivo de las consecuencias que él tendrá, --- pues ha de imprimir -lo ha impreso ya- un nuevo giro a la historia verdadera". (23) Y comprendiendo que no han meditado sobre las consecuencias de su acto los cuestiona:

- ¿ Preguntáis qué ha sido de Dios ? ¡ Os lo voy a decir ! ¡ Lo hemos matado, vosotros y yo ! ¡ Todos nosotros somos sus asesinos ! Hemos vaciado el mar; es decir, hemos eliminado definitivamente la concepción teocéntrica, la que el cristianismo y su dogma insufló por siglos en el mundo y en la humanidad occidental; hemos eliminado, también, junto con la idea de Dios, las verdades eternas, los

22) Astrada Carlos. Nietzsche y la crisis del irracionalismo. Ed. Dédalo. Buenos Aires, 1960. p. 108

23) Opus cit. p. 110

Idolos, las ideas extramundanas, envenenadoras de la vida: lo que hasta ahora fue llamado verdad - la vieja verdad se acerca a su final; hemos borrado el horizonte; de otro modo, nos hemos superado, tanto en sentido metafísico como moral del transmundo con que el cristianismo interceptó la vida y falseó la perspectiva cognitiva del hombre europeo-occidental. A partir de hoy tenemos un infinito por conquistar ya que no existe el norte y el premio de la vida. - ¿No estamos cayendo continuamente? ¿Hacia atrás, hacia un costado, hacia adelante, hacia todos los lados? ¿Existe todavía un arriba y un abajo? ¿No estamos navegando como a través de una nada infinita? ¿No nos roza el soplo del vacío? ¿No somos nuestro propio dueño?

A partir de este momento, decía el León, repitiendo a Carlos Astrada, los hombres "...están consignados únicamente a sí mismos y a su libertad, será más elevada que -- toda la historia anterior, porque ella tendrá que desarrollar un esfuerzo más intensivo y rayar a más altura en sus acciones". (24) Jamás ha habido acto más grande, decía el León, y toda posteridad, por obra de este acto, pertenece a una historia más grande que toda historia hasta ahora -- habida. Calló el León clavando de nuevo la mirada en sus oyentes; también estos callaron, mirándolo extrañados. Al fin el León arrojó al suelo su linterna, así que se rompió en pedazos y se apagó. Llegó antes de tiempo -dijo luego- no suena aún mi hora. "Este acontecimiento -como observa Nietzsche- está todavía en camino; no ha llegado aún hasta los oídos de los hombres. El rayo y el trueno requieren - tiempo, aún después de cometidos tardan en ser vistos y -- oídos. Este acto está todavía más lejos de los hombres --

24) Opus cit. p. 110

que los astros más lejanos; ¡sin embargo, han sido ellos - quienes lo cometieron". (25) Acto seguido, se marchó de -- aquella ciudad.

Pasaron horas y horas y el León no se cansaba de caminar y reflexionar consigo mismo; y mientras tanto se sen tía cada vez menos pesado y ya no caminaba, ahora bailaba y saltaba. Y cuando el León gozaba más de su soledad se - encontró con una fortificación que era utilizada como cár- cel donde se hacía pagar a los hombres "sus" culpas y peca dos.

Al llegar a aquel lugar se percató de que nadie cuí daba la cárcel y que el guardián yacía muerto. Penetró y - vio un espectáculo poco común: en el centro del patio esta ban reunidos todos los presos rodeando a un hombre. Se -- acercó para presenciar lo que ahí ocurría.

Y el interlocutor dijo en voz alta: "Trabajad o -- quedáos con los brazos cruzados, que todo da igual. Vues- tras confabulaciones han sido descubiertas. Ahora escu--- chad: no me conocéis; yo soy mucho más de lo que parezco: - soy el hijo del guardián y lo manejo a mi antojo. Os pue- do salvar, y os quiero salvar, pero bien entendido, única- mente a los que me crean que soy el hijo del guardián".

Bien -dijo después de un minuto de silencio uno de- los prisioneros más maduros- ¡Si eres verdaderamente su - hijo y puedes hacer lo que dices, intercede en nuestro fa- vor y harás de veras una buena obra! ¡Pero guárdate esas- tonterías de fe y de incredulidad!

25) La Galla Ciencia .p.140.Vol.III.

¡No quiero creerte! -gritó el más joven- ¡Todo esto son chifladuras! ¡Apuesto que el guardián no sabe nada!

Y dado el caso de que sea verdad lo que dices, no - sabe nada ya -exclamó el León que habla escuchado con aten ción-; el guardián ha muerto.

¡ Bravo ! -exclamaron a la vez casi todos los prisioneros- ¡Bravo! ¡Eh, señor hijo! -gritó uno de los presos- ¡Y la herencia? ¿Somos quizá ahora prisioneros tuyos?

-Ya os lo he dicho- respondió dulcemente el burlado -daré libertad al que tenga fe en mí- y lo afirmó con tanta convicción como que mi padre es aún vivo.

Los prisioneros ya no rieron y alzaron las espaldas y junto con el León se marcharon dejando en el patio al -- hijo del carcelero. Cuentan que tiempo después el hijo -- del carcelero murió de pena, nadie creyó en él.

Los prisioneros y el León atravesaron parte del desierto a la conquista de su libertad. Y en un claro del -- desierto, en un oasis, se detuvieron y conversaron plácida mente, haciendo planes de lo que iban a realizar en su --- "nueva vida".

Y el León, parafraseando a Nietzsche, los precavla- de este modo: "Cuidado con creer siquiera que el cosmos - es un mecanismo; a buen seguro no está construido con vistas a un fin determinado y denominándole "mecanismo" le -- dispensamos y le damos un honor que no merece en absoluto.

es hacia observar: Cuidado con achacarle crueldad e --- irracionalidad o atribuirle lo contrario de lo uno y lo -- otro; no es perfecto, hermoso, noble, ni aspira a ninguna de estas cualidades; jno tiene en absoluto el propósito de emular al hombre! ¡Se halla totalmente al margen de nuestros juicios estéticos y morales! Desconoce, por otra parte, el instinto de conservación; no tiene instinto alguno. Tampoco sabe de ninguna ley". (26) Cuidado con decir que la muerte es la antítesis de la vida. Lo vivo es tan sólo una modalidad de lo muerto y una muy rara por cierto. Cuidado con creer que el mundo crea eternamente. No hay sustancias eternamente perdurables. Y habremos llegado al -- término de nuestro cuidado, de nuestra precaución cuando ya no nos oscurezcan todas esas sombras de Dios. ¡Cuando hayamos desdivinizado por completo a la Naturaleza! ¡Cuando nos sea dable comenzar a naturalizarnos con la Naturaleza pura, redescubierta, redimida!

Y uno de los libertos preguntaba al León: ¿Y ahora a quién vamos a seguir? ¿Quién nos guiará? ¿En quién descansará nuestra confianza?

Y el León, repitiendo a Heidegger contestó: "Si -- Dios como fundamento suprasensible de las ideas ha perdido su fuerza obligatoria y sobre todo despertadora y constructiva, ya no queda nada a que el hombre pueda atenerse y -- por lo cual guiarse". (27) Y continuando decía: ya no existe nada excepto la voluntad; la transvaloración de los valores, la conservación y aumento de poder que caracteriza los rasgos esenciales solidarios de la vida; el querer que cabalmente significa lo mismo que querer llegar a ser más-

26) Nietzsche Friedrich. La Gaya ciencia. Obras Completas. Vol. III. Ed. Prestigio, Buenos Aires, 1970. p.p. 127, 128.

27) Holzwege. Trad. José Rovira Armengol. Sendas perdidas. Heidegger. La Frase de Nietzsche: "Dios ha muerto".- Ed. Lozada. Buenos Aires, 1969. p.p. 180, 181.

fuerte, querer crecer, más poder. Porque el poder -como señala Heidegger- sólo es poder siempre y cuando siga siendo un aumento de poder y se ordena "más poder". De otro modo, aclaraba el León, ese renunciamiento a Dios, a los dioses te dará también la fuerza que te capacitará para soportar el renunciamiento. Tal vez el hombre -exponerse elevará cada vez más desde el momento en que ya no desemboque en un dios, o como asegura Nietzsche: "Nunca más orarás, nunca más adorarás, nunca más descansarás en la confianza infinita; te vedas detenerte ante una sabiduría última, una bondad última, una potencia última y desaparecer tus pensamientos, no tienes un guardián y amigo constante para tus siete soledades, vives sin vistas a una montaña que se cubre con nieve y oculta brasas; ya no hay razón en lo que ocurre..."(28) Porque con la muerte de Dios se derrumba todo lo que se ha edificado sobre la fe en Él; no sólo de la moral sino el de toda una concepción de la vida y de la situación del hombre en el mundo histórico. Pero, lo más decisivo es la posibilidad, para el hombre, de iniciar el ciclo de rescate de su ser de la alienación; porque, según Eugen Fink: "La muerte de Dios pone de manifiesto el carácter de aventura y de juego de la existencia humana. La creatividad del hombre es juego".(29) porque con la muerte de Dios, éste desaparece de la filosofía como problema y de la vida como límite; o como dice Henri Lefebvre: "...hay que llevar hasta el final esa libertad y no contentarse con decir: "Soy ateo", sino proclamar: "Dios ha muerto; por tanto, estoy solo. ¡Solo en el mundo! ¡No más finalidad, más verdad, más antropoteología ni ontología! ¡Estoy solo! ¡Solo conmigo mismo en el diálogo sin fin y sin meta del "yo" con el "yo"! ¡Sin testigos! -

28) Opus cit. p. 186

29) Fink Eugen. Opus cit. p. 85

¡Sen Juez! Incluso solo, sin admitir ni dios ni diablo, - ni bien ni mal..."(30)

Otro de los hombres que ahí se encontraba dijo: Si Dios ha desaparecido de su lugar en el mundo suprasensible queda siempre el lugar, aunque esté vacío. Y ese lugar -- vacío invita a que se le ocupe de nuevo y a sustituir con otro el dios desaparecido. Se pueden erigir nuevos ideales como: "la redención universal", la "justicia", la --- "igualdad de los hombres", la "verdad" de la ciencia, etc.; incluso el hombre mismo pudiera ocuparlo, ¿no es posible?

El León con voz suave, pero segura, y con una mirada complaciente, recordando a Heidegger le respondió: "En lugar de la desaparecida autoridad de Dios y del magisterio de la Iglesia aparece la autoridad de la conciencia, - se impone la autoridad de la razón. Contra ésta se subleva el instinto social. La huida del mundo a lo suprasensible es remplazada por el progreso histórico. El fin ultraterreno de una bienaventuranza eterna se transforma en la felicidad terrenal de los demás. El cultivo del culto de la religión es suplantado por el entusiasmo por o la creación de una cultura o por la propagación de una civilización. Lo creador, otrora propio del Dios Bíblico, se convierte en distintivo del hacer humano. Este crear acaba - por pasar a los negocios".(31) Y le explicaba, procediendo de este modo nada ha cambiado; pues se trata de la misma vida reactiva, de la misma esclavitud que triunfa a la sombra de los valores divinos y que ahora triunfa por los valores humanos, demasiado humanos. "Se trata, como afirma Gilles Deleuze, del mismo cargador, del mismo asno que

30) Lefebvre Henri. Hegel, Marx, Nietzsche. Ed. S. XXI. - México, 1976. p. 215

31) Heidegger, Op. cit. p. 183

estaba cargado con el peso de las reliquias divinas, de -- las que respondía ante Dios y que ahora se carga él solo, - en autorresponsabilidad". (32) Hoy se busca abarcar toda - la Realidad, abarcándose solamente el residuo de las fuer- zas reactivas y de la voluntad de nada: los valores "supe- riores". De aquí la miseria de aquellos "hombres superio- res", que buscan reemplazar a Dios cargando aún el fardo - de los valores humanos, creyendo que así recobran la reali- dad; que recuperan el sentido de la afirmación cuando toda - va cargan con la fuerza reactiva y creen decir sí cada -- que llevan un no; pues mientras no se cambie el principio - de evaluación, nada ha cambiado; estaremos en el reino de - los valores establecidos.

Al buscar llenar el vacío dejado por la muerte de - Dios, se pretende, de esta suerte, poner en el lugar del - mundo suprasensible transformaciones, mayores o menores, - de la interpretación cristiana eclesialística y teológica -- -como explica Heidegger-, que tomaron del mundo helenísti- co-judaico su esquema del orden jerárquico de lo existente, y cuya armazón fundamental fue establecida por Platón en - los primeros tiempos de la metafísica occidental. De lo - que hoy se trata es de anular aún el lugar mismo de los -- valores, lo suprasensible como divino y en consecuencia, - colocar los valores en otra parte subvertirlos. Más no se trata -insistía- de sustituir los antiguos valores con --- otros nuevos. La subversión se convierte, debe convertir- se, en la inversión de la clase y modo de valorar. "La posi- ción de los valores -de acuerdo a Heidegger- necesita otro dominio. El principio ya no puede ser el mundo suprasensi- ble, que ha pasado a ser inerte. Por consiguiente, el ---

32) Deleuze Gilles. Spinoza, Kant, Nietzsche. Ed. Labor - Barcelona. 1974. p. 222

nihilismo que aspire a una subversión así entendida, busca rá lo más viviente. El nihilismo se convertirá de esta -- suerte en "ideal de la vida pletórica". (33); o como afirma Nietzsche, la respuesta está en llegar a ser el que se es. Un llegar a ser lo que se es que presupone el no barruntar ni de lejos lo que se es -desde este punto de vista tienen su sentido y valor propios incluso los desaciertos de la vida, los caminos secundarios y errados, los retrasos, las "modestias", la seriedad dilapidada en tareas situadas más allá de la tarea- que nos conduce, al decir de Eugen Fink, tras la muerte de Dios, el verdadero lenguaje del hombre - que no es ya el nombrar a los dioses, a la invocación de lo santo, ahora es el lenguaje del hombre al hombre; la -- proclamación de la suprema posibilidad humana; la doctrina del superhombre que devuelve a la vida aquello que, como - Dios, parecía extraño y perteneciente al más allá.

Para la tarea de una transvaloración de los valores serán necesarias más facultades que las que jamás han co-- existido en un solo individuo, sobre todo, también, antite sis de facultades -sin que a estas les sea llcito pertur-- barse unas a otras destruirse mutuamente; jerarquía de las facultades, distancia; el arte de separar sin enemistar, - no mezclar nada, no "conciliar" nada; una multiplicidad -- enorme, que es, sin embargo, lo contrario del caos enorme. Esta fue la condición previa, el trabajo y el arte prolongados y secretos de mi destino- decía el León. Su alto -- patronato, continuaba diciendo, se mostró tan fuerte que - yo en ningún caso he barruntado siquiera lo que en mí crece, y así, todas mis fuerzas aparecieron un día súbitas, - maduras, en su perfección última.

33) Heidegger. Op. cit. p.p. 187, 188

Y otro hombre le preguntó: ¿Cuál puede ser nuestra única doctrina?

Y el León le contestó: Que al ser humano nadie le da sus propiedades, ni Dios, ni la sociedad, ni sus padres y antepasados, ni él mismo. Recordemos a Nietzsche: "Nadie es responsable de existir, de estar hecho de este o de aquel modo, de encontrarse en estas circunstancias, en este ambiente... él no es la consecuencia de una intención -- propia, de una voluntad, de una finalidad, con él no se -- hace el ensayo de alcanzar un "ideal de hombre" o un "ideal de felicidad" o un "ideal de moralidad" (34)

Otro de los presentes le preguntó: ¿Qué es vivir?

- Vivir -respondió el León- significa expulsar constantemente algo que quiere morir; significa ser cruel e implacable con todo lo que se vuelve débil y decrepito en nosotros, y no sólo en nosotros.

- Uno más le dijo: ¿En qué crees?

- En que los pesos de todas las cosas han de ser fijados de nuevo, contestó el aludido.

- ¿Dónde acechan los grandes problemas? preguntaba el más joven.

Y el León le contestó: En la compasión.

El penúltimo hombre le inquirió: ¿Qué amas en tus-

semejantes? ¿Y que dice su conciencia?

Mis esperanzas -respondió el León- y que hay que --
llegar a ser el que se es.

En esto el último de los hombres, uno de los más --
maduros, tomó la palabra: Compañero, dijo, de tus pala--
bras se deduce que Dios es una respuesta burda, una indeli--
cadeza contra nosotros los pensadores, que incluso en el --
fondo no es más que una burda prohibición que se nos hace:
¡no debéis pensar!; que ¡el concepto Dios, es un concepto--
antitético de la vida!; que ese concepto concentra en ho--
rrosa unidad todo lo nocivo, envenenador, difamador, en--
fermo y la entera hostilidad a muerte contra la vida y que
a decir de Nietzsche :La única disculpa de Dios es que no--
existe". Y para comprender esto -afirmaba el último hom--
bre- es necesario tener primero claridad acerca de su pre--
supuesto fisiológico; y en segundo lugar poseer la gran --
salud para ser creadores. ¿Quieres explicarnos qué es la--
gran salud que nos conduce a la aventura y a la creativi--
dad del hombre que es juego?

Y el León dijo: Nosotros, partos prematuros de un --
futuro no verificado todavía, nosotros los nuevos, los ca--
rentes de nombre, los difíciles de entender, necesitamos --
para una finalidad nueva, también un medio nuevo, a saber,
una salud nueva, una salud más vigorosa, más avispada, más
tenaz, más temeraria y alegre que cuanto lo ha sido hasta--
ahora cualquier salud.

La gran salud es aquella que no sólo se posee sino - que se debe conquistar continuamente pues una y otra vez se la entrega, se la tiene que entregar. La gran salud nos -- permite vivir directamente en el ámbito entero de los valores y aspiraciones habidas hasta ahora y recorrer todas las costas del "mar ideal" y no contagiarnos. La gran salud -- nos permite conocer por las aventuras de la experiencia más propia, qué sentimientos experimenta un conquistador y descubridor del ideal y, asimismo, lo que experimentan un artista, un santo, un legislador, un sabio, un docto, un piadoso, un divino solitario de viejo estilo; la perfecta luminosidad y jovialidad incluso la exuberancia de espíritu; -- una claridad meridiana con gran sangre fría en la meditación, un incremento de fuerza vital; el ser dueño de ese -- arte filigranado del captar y comprender en general, aquellito para percibir matices, aquella psicología del "mirar por detrás de la esquina"; elevar la vista hacia conceptos y valores más sanos; es decir, hacia la plenitud y autoseguridad de la vida rica; poseer manos que nos permitan dar -- vueltas a las perspectivas; elegir instintivamente los remedios justos contra los estados malos, morbosos; poseer aquella energía para aislarse y evadirse de las condiciones --- habituales; sanarse a sí mismo, descubrir de nuevo la vida; y así mismo incluido; saborear todas las cosas buenas e incluso las cosas pequeñas como no es posible que otros las saboreen; convertir la voluntad de salud, de vida en filosofía propia.

La gran salud es la forma que nos permite crear nuestra síntesis instintivamente con todo lo que vemos, oímos y vivimos: es un principio de selección que deja caer al sue-

lo muchas cosas; es la forma de estar siempre en nuestra -
compaña, de relacionarse con libros, con hombres o paisa-
jes; es el modo de reaccionar con lentitud a toda especie-
de estímulos -con aquella lentitud que una larga cautela y
un orgullo querido le han inculcado-; examinar el estímulo
que se acerca y estar lejos de salir a su encuentro. La -
gran salud no cree ni en la "desgracia" ni en la "culpa";-
liquida los asuntos pendientes consigo mismo y con los de-
más; sabe de olvidar; es el no predisponer a los demás y -
así mismo contra la vida, contra sí mismo; es elevarse a -
su altura en donde le brotan a uno alas en los pies y se -
tornan ligeros; es aprender a tenerse en pie y a caminar y
a saltar y a bailar por encima de todas las cosas. Esto,-
hermanos míos, es la gran salud que Nietzsche profesa.

...hoy, continuaba el León, después de un por lar-
go tiempo hemos estado así en camino, nosotros los argonau-
tas del ideal, más valerosos acaso de lo que es prudente,-
habiendo naufragado y padecido daño frecuentemente, enfer-
mos, contagiados, anémicos del cuerpo y del espíritu, esta-
mos más sanos que cuanto se nos querría permitir, peligro-
samente sanos, permanentemente sanos. Hoy tenemos ante --
nosotros una tierra no descubierta todavía y por conquis-
tar -cuyos contornos nadie ha abarcado aún con su vista;-
un más allá de las anteriores tierras, un más allá de todo
bien y de todo mal, de los ideales suprasensibles; un mun-
do rico en cosas bellas, extrañas, problemáticas, terri-
bles y divinas. ¿Cómo podríamos nosotros, ante este es-
pectáculo y teniendo tal veracidad de ciencia y de concien-
cia contentarnos con el hombre actual?

De acuerdo a Nietzsche: un ideal distinto corre delante de nosotros, un ideal prodigioso, seductor, lleno de peligros, hacia el cual no quisiéramos persuadir a nadie, - pues, a nadie concedemos fácilmente el derecho a él. El ideal de un espíritu que juega ingenuamente; es decir, sin quererlo y por una plenitud y potencialidad exuberantes -- con todo lo que hasta ahora fue llamado santo, bueno, intocable, divino; un espíritu para quien lo supremo, aquello en que el pueblo encuentra con razón su medida del valor, - no significa ya más que peligro, decadencia, rebajamiento, enfermedad, contagio, o al menos, distracción, ceguera y olvido temporal de sí mismo. El ideal de un bienestar y un bienestar a la vez humanos y sobrehumanos. El ideal que se presentará a muchos como inhumano con mucha frecuencia, pero que con él se inicia la gran seriedad y se da un giro en el destino del alma que avanza la aguja y que nos indica que comienza la tragedia.

Ante estas palabras, todos callaron. Después de un breve silencio y de haber comprendido que con el último -- hombre habla llegado la hora de partir, el León dijo:

El gran mediodía ha llegado y el reloj marca la hora de partir ¿no oís las doce campanadas? ¿no veis que es la hora de la sombra más corta? Y siguiendo a Heidegger - dijo: "...es la época de la más clara claridad, a saber, - de la conciencia que ha adquirido conciencia de sí misma, - absolutamente y en todo aspecto, como aquel saber que consiste en querer deliberadamente la voluntad de poder como ser de lo existente y, como tal querer, resistir rebelde-- mente en sí toda fase necesaria de la objetivación del ---

mundo, asegurando de esta suerte la constante existencia - de lo existente para garantizar el querer más uniforme y - proporcionado posible. Mas en el querer simultáneamente - las condiciones de tal querer". (35) Y continuaba explican- do: el gran mediodía es la hora en que el hombre se encuen- tra a la mitad de su camino entre el animal y el superhom- bre y celebra su camino hacia el atardecer como su más al- ta esperanza; pues como dice Nietzsche, es el camino hacia una nueva mañana. Es la hora en que el que se hunde en su ocaso se bendice así mismo por ser uno que pasa la ribera; - y el sol de su conocimiento, de su voluntad, de su querer, de su salud, estará, para él, en el mediodía.

Compañeros, en otro tiempo dijo Zaratustra: "Muer- tos están los dioses: ahora queremos que viva el superhom- bre ¡Sea ésta alguna vez, en el gran mediodía, nuestra úl- tima voluntad". (36) Y ahora que sabéis que Dios ha muerto y que era vuestro máximo peligro -y sólo desde que sois -- concientes de ello- y yace en la tumba, habéis vuelto voso- tros a resucitar. Sólo ahora llega el gran mediodía; sólo ahora se convierte el hombre superior -¡en señor! ¡Dios ha muerto: ahora nosotros queremos- que viva el superhombre!

35) Heidegger. Opus. cit. p. 213

36) Así habló Zaratustra. p. 123

EL ESPIRITU LIBRE

0

COMO EL LEON SE TRANSFORMA EN NIÑO

" Tomarse el derecho de nuevos valores ese es el - tomar más horrible para un espíritu paciente y respetuoso.- En verdad, eso es para él robar, y cosa propia de un animal de rapiña.

" En otro tiempo el espíritu amó el "tú debes" como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león.

" Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de -- hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacerlo? - ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en -- niño?

" Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

" Sí, hermanos míos, para el juego del crear se -- precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora *su* -- voluntad, el retirado del mundo conquista ahora *su* mundo.

" Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

" Así habló Zaratustra. Y entonces residía en la ciudad que es llamada: La Vaca Multicolor".(1)

1) Así habló Zaratustra. p.51

CAPITULO IV

EL ESPIRITU LIBRE

0

COMO EL LEON SE TRANSFORMA EN NINO

Una vez que el Esplritu a devenido libre, es decir, una vez que ha conquistado su libertad, como se conquista -- una presa; una vez que ha creado su libertad para un nuevo - crear, el esplritu se plantea su nueva meta: El hombre es - algo que debe ser superado. Este es su pensamiento más profundo, el más abismal de sus pensamientos.

Pero ante esta nueva meta se hace necesario, como - lo explica Jeanne Delhomme: "...otra conciencia y otra energla, otro valor y otra moral, un gran respeto y un profundo-desprecio que compromete un nuevo rostro del hombre y de la-historia: el hombre verídico, que quiere porque sabe que no-sabe".(2); otra conciencia que sea afirmación de la vida, -- que muestre que el ser no es ni verdadero ni falso sino infinito movimiento expresivo.

Para esta creación, para esta afirmación hacen falta, al decir de Nietzsche, nuevos filósofos; pero pregunta - Nietzsche: "¿Son, esos filósofos venideros, nuevos amigos - de la "verdad"? Es bastante probable -se responde-: pues -- todos los filósofos han amado hasta ahora sus verdades. Mas con toda seguridad no serán dogmáticos".(3)

- 2) Jeanne, Delhomme. Trad. de Francisco López Castro. Nietzsche. Ed. EDAD. Madrid, 1974. p. 78
3) Más allá del bien y del mal...p.67

Pero ¿cuál es la actitud que caracteriza al espíritu libre y que le permite ser un puente hacia el superhombre, hacia el juego de la creación, a la transvaloración de todos los valores? Dejemos que sea Nietzsche quien nos lo explique.

1. COMIENZA ZARATUSTRA

0

EL HOMBRE ES ALGO QUE DEBE SER SUPERADO

"...Vuestro espíritu y vuestra virtud sirvan al sentido de la tierra, hermanos - míos: ¡y el valor de todas las cosas sea establecido - de nuevo por vosotros! ¡Por eso debéis ser luchadores! - ¡Por eso debéis ser creadores!" (4)

Cuando despuntó la aurora y el nuevo sol salió, el más maduro de los liberados, que ya habla despertado, barrrió con una mirada a sus compañeros que aún yacían dormidos. Así los contempló por un instante, dándose cuenta de que el día anterior habla sido un día muy pesado, y que al fin se hablan desembarazado de su carga. Y pensando en -- esto, de un impulso se puso en pie y con fuertes voces y - golpeando con un bastón a sus compañeros les dijo: "¡Despertad holgazanes que el nuevo día ha llegado y los rayos del sol caen sobre nuestros corazones como puntas broncíneas de luz incitándonos a trazar nuevos caminos! ¡De pie, que frente a nosotros Hay tantas auroras que no han brillado aún!"

4) Así habló Zaratustra. p.127

Una vez que hubieron despertado todos, y con los pies bien puestos sobre la tierra, unos sentíanse más ligeros y bailaban y cantaban; otros platicaban entre sí. Pero el más joven de ellos preguntó a sus compañeros: ¿Y --- vuestro amigo, el León? ¿Dónde se ha ido? ¿Quién lo ha visto?

Y uno de los liberados contestó: Él es ya despertado y no se encuentra entre nosotros; pero mirad sus huellas, ha subido a aquel risco.

¡Vayamos con Él!-gritaron unos-. Y todos, gozosos y riendo, fueron al encuentro del León. Y cuando ya estuvieron cerca de Él le oyeron parafrasear a Nietzsche de la siguiente manera:

"Mistral, cazador de nubes,
Que despejas, limpias, barres,
¡Te amo, viento gallardo, valiente!
¿Por ventura los dos no somos hermanos?
¿A la misma suerte a caso no estamos
Predestinados eternamente?

"Por las sendas espinadas
Corro bailando a tu encuentro,
Al compás de tu brava canción.
¡Ah! cantando, silbando recorres
Mares revueltos libremente,
Sin barco, vela, remo ni timón.

"No bien despertado, oí tus llamadas
Y prestamente me precipité

Hacia las rocas, sin vacilar.
Ya cual impetuoso torrente
Desde las altas cimas bajabas
Tú muy pujante, triunfante, al mar.

"Por las vastas pistas del cielo
Ví galopar tus nobles corceles;
Ví el carro que te transportaba.
Ví tu mano hendir el aire
Cuando sobre los lomos lustrosos
Furiosa el látigo descargaba.

"En pleno rodar te vi saltar
Del carro, te vi impaciente, lanzarte
Hacia abajo en rauda picada,
Cual flecha, semejando el rayo de oro
Que anunciando el nuevo día
Las glorias rosadas de Aurora horada.

"Baila ahora sobre mis lomos,
Lomos de olas, travesuras de olas,
¡Dichoso de quien bailes nuevos ensaya!
Si de mil modos distintos bailamos,
Nuestro arte ha de llamarse libre,
Nuestra ciencia ha de llamarse gaya.

"¡Recojamos flores, hojas,
Y con ellas nos tejamos
Una corona en nuestro honor!
¡Entre santos y viles rameras,
Entre Dios y este mundo,
Bailemos a lo trovador!

"Quien con vientos no sabe bailar,
Quien, achacoso, se ha de cuidar,
Quien es fariseo, alma rastrera,
Quien es de esos que cazan honores,
Rinden vil culto a la virtud,
¡Fuera de nuestro paraíso! ¡Fuera!

"¡Soplemos el polvo contra la cara
A los enfermos y débiles todos!
¡Ahuyentemos a esos malogrados!
¡Limpiemos toda la costa y playa
Del aliento de los míseros pechos flacos,
Y de los ojos cobardes, apocados!

"¡Demos caza a los obscurantistas
Que todo lo vuelven negro y gris!
¡Difundamos luz y claridad!
A la par tuya, mistral pujante,
Espíritu de todos los espíritus libres,
Brama mi dicha cual tempestad.

"En sempiterna memoria de tal
Dicha pletórica, ¡lleva contigo
Esta corona que de ella da cuenta!
¡Lánzala cada vez más alto y lejos!
¡Sube con ella las gradas del cielo!
¡Cuelga de las estrellas la prenda!"(5)

Ante estas palabras todos enmudecieron. Nadie osó desgarrar el silencio que había sobre ellos; hasta que el más joven irrumpió diciendo: ¡Oh!, querido amigo, tu canto ha herido lo más hondo de mi corazón. Tus palabras ---

5) La Gaya Ciencia. p.p.294-296

¿tienen un nuevo sonido para mí. ¿Es que la vida no te ha decepcionado nunca?

¡No! -contestó el aludido repitiendo a Nietzsche- ¡La vida no me ha decepcionado! Al contrario, día a día-la encuentro más rica, más apetecible y misteriosa, ¡desde ese día en que se me presentó el gran libertador: la idea de que la vida es susceptible de ser un experimento del -cognocente, no un deber, una fatalidad ni un engaño!

El conocimiento es para mí un mundo de peligros y triunfos donde también los sentimientos heroicos tienen -sus pistas de baile y lugares de esparcimiento: "La vida como medio del conocimiento" ¡Con esta máxima -recordaba a Nietzsche- cabe no sólo la vida valiente sino hasta la vida alegre y la risa alegre! En verdad -continuaba diciendo- igual que el sol amo yo la vida y todos los mares profundos.

Y uno de los liberados le demandó: ¿Y en este --nuevo día qué es lo que nos santifica?

Y el León, siguiendo a Nietzsche, le respondió: -Lo que justifica al hombre es su realidad; ella le justificará eternamente. Cuánto más valioso es el hombre real comparado con cualquier hombre meramente deseado, soñado, que es solamente mentira. Y esta realidad que se me presenta día a día me susurra al oído: El hombre es algo que debe ser superado. Y así me lo indica mi voluntad de engendrar; esa mi voluntad que ha despertado gracias a la enseñanza de aquella copa rebozante: Zaratusstra.

Cuando el León hubo dicho esto, el joven exclamó - con violencia: ¡Sí, tú dices verdad! Y tú eres el rayo - que yo aguardaba. Mira ¡qué soy yo desde que tú nos has aparecido? ¡La envidia de tí es lo que me ha destruído! - Así dijo el joven y lloró con amargura.

El León -recordando a Zaratustra y comprendiendo - esa guerra que tenía enfrente- con voz calurosa le dijo: - Mi corazón está desgarrado. Mejor que tus palabras es tu ojo el que me dice todo el peligro que corres. Todavía no eres libre, todavía buscas la libertad. Tu búsqueda te ha vuelto insomne y te ha desvelado demasiado. Quieres subir a la altura libre, tu alma tiene sed de libertad; tus pe- rros salvajes también quieren libertad. Para mí eres toda vía un prisionero que se imagina la libertad; el liberado- del espíritu, como decía Zaratustra, tiene que purificarse todavía; muchos restos de cárcel y de moho quedan aún en - tí; tu ojo ha de volverse todavía puro. Pero no arrojes - de tí tu amor y tu esperanza. Todavía te sientes noble y - el noble quiere crear cosas nuevas y una nueva virtud; el - bueno quiere las cosas viejas, y que se conserven. Más -- por mi amor y esperanza te conjuro: ¡no arrojes al héroe - que hay en tu alma! ¡Conserva santa tu más alta esperanza! El León calló por un momento y contempló con amor a sus -- acompañantes. Después continuó parafraseando a Zaratustra y su voz habla cambiado:

"¡Permaneced fieles a la tierra, hermanos míos, -- con el poder de vuestra virtud! ¡Vuestro amor que hace -- regalos y vuestro conocimiento sirvan al sentido de la tie - rra! Esto os ruego y a ello os conjuro. Conducid de nue-

vo a la tierra, como hago yo, a la virtud que se ha perdido volando -sí, conducidla de nuevo al cuerpo y a la tierra: ¡para que sea la tierra su sentido de la tierra, hermanos míos! ¡y el valor de todas las cosas sea establecido de nuevo por vosotros: Por eso debéis ser luchadores! --- ¡Por eso debéis ser creadores!" (6) ¡En verdad, continuaba diciendo, en un lugar de curación debe transformarse todavía la tierra! ¡Y ya la envuelve un nuevo aroma, que trae salud, - y nueva esperanza!

Otro de los liberados tomó la palabra: Antes -dijo- el origen de nuestra virtud estaba en otra "realidad", en "otro mundo" ¡hoy, qué ha sido de esa virtud? ¡dónde está nuestra virtud?

Y el León le respondió: en otro tiempo dijo Zarathustra: "Cuando vuestro corazón hierve ancho y lleno, --- igual que el río, siendo una bendición y un peligro para quienes habitan a su orilla: allí está el origen de vuestra virtud.

Cuando estáis por encima de la alabanza y la censura, y vuestra voluntad quiere dar órdenes a todas las cosas, como la voluntad de un amante: allí está el origen de vuestra virtud.

Cuando despreciáis lo agradable y la cama blanda, - y no podéis acostaros a suficiente distancia de los comodones: allí está el origen de vuestra virtud.

Cuando no tenéis más que una sola voluntad, y ese-

viraje de toda necesidad se llama para vosotros necesidad: allí está el origen de vuestra virtud" (7).

¡En verdad, continuó diciendo, ella es un nuevo --- bien y un nuevo mal! Poder es esa nueva virtud; un pensamiento dominante es y, entorno a él, un alma inteligente: un sol de oro y, en derredor de él, la serpiente del conocimiento. "En la primera fase de la humanidad superior -- dijo Nietzsche-, se considera como virtud más noble el -- valor; en la segunda, la justicia; en la tercera la moderación, y en la cuarta la sabiduría. ¡En qué fase vivimos -- nosotros? ¡En qué fase vives tú?" (8)

Uno de los liberados preguntó: ¡Qué es lo que redime al hombre del sufrimiento?

"Crear -- respondió el León--: esa es la gran redención del sufrimiento, así se le vuelve ligera, así lo enseña Zarathustra. Más para que exista el creador, insistió el León, son necesarios sufrimientos y muchas transformaciones. ¡Sí, muchas amargas muertes tiene que haber en -- nuestra vida, creadores! Para Zarathustra de ese modo sois defensores y justificadores de todo lo percedero; por --- lo, repetía, todo lo sensible en mí sufre y se encuentra prisiones; pero mi querer viene siempre a mí como liberador de alegría. Espíritu es la vida que se saja así mí en vivo; con el propio tormento aumenta su propio saber ablas ya esto?

Y la felicidad del espíritu es ésta: ser ungido y consagrado con lágrimas para ser víctima del sacrificio -- ablas ya esto?

Opus cit. p. 120

Nietzsche Friedrich. Traducción: Andrés Sánchez Pascual. *Ecce Homo*. Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1976: p. 50.

Y la ceguera del ciego y su buscar y tantear deben seguir dando testimonio del poder del sol al que miró isablas ya esto?

¡Y el hombre que conoce debe aprender a edificar con montañas! Es poco que el espíritu traslade montañas isablas ya esto? Recordad que así habló Zaratustra.

Y recordad que para él crear es la fórmula de la afirmación suprema nacida de la abundancia, de la sobreaabundancia, un decir sí sin reservas aún al sufrimiento, -- aún a la culpa misma, aún a todo lo problemático y extraño de la existencia; y para captar esto se necesita valor y, como condición de él un exceso de fuerza: pues nos acercamos a la verdad en la medida en que al valor le es lícito osar ir hacia adelante, exactamente en la medida de la fuerza. El conocimiento, el decir sí a la realidad es una necesidad para el fuerte, así como son necesidad para el débil, bajo la inspiración de su debilidad, la cobardía y la huida frente a la realidad: "el ideal".

¡Eh, León! Ahora dínos tu verdad acerca del Espíritu Libre, -gritó uno de los liberados- hoy que estar -- abandonado a los propios instintos es una fatalidad más; - de esos instintos que se contradicen, se perturban, se destruyen unos a otros... ¡hoy -que como asegura Nietzsche- para hacer posible al individuo hay que castrarlo; hoy que cuando quienes más fogosamente reclaman libertad, independencia, desarrollo libre, laisser aller, son precisamente aquellos para los cuales ningún freno sería demasiado riguroso -esto vale en política, en arte-; hoy que al decir de

Nietzsche aquella bonachonería suave, fina, complaciente y aquel arte de tomar todo a la ligera, la gente aprecia y - aprecia con razón en un docto; hoy que no se busca ya el - enfrentamiento, el choque, el disentir; que se reconocen - como asegura Nietzsche - como origen y principios libres - el afán de llamar la atención o surgen de una mente extra- vagante y excéntrica; hoy que todo mundo quiere tener ra- zón y se ajusta a lo convencional, a la costumbre, a la fe; hoy que la gente vive muy irresponsablemente y justo a es- to le llaman "libertad"; hoy que como lo afirma Nietzsche, se desprecia, se odia, se rechaza aquello que hace de las- instituciones, instituciones; hoy que la gente cree estar- expuesta al peligro de una nueva esclavitud, allí donde se deja oír la palabra "autoridad"; hoy que como explica --- Nietzsche: "Todos los estados y órdenes de la sociedad, - las clases, el matrimonio, la educación, el derecho, todo- esto no tiene fuerza y duración sino por la fe que en ello tienen los espíritus siervos y por lo tanto, en la caren- cia de razones a lo menos en el hecho de que no se quieran tocar esas razones". (9)

Y el León contestó, con voz pausada y firme: En - el último tercio del siglo XIX Nietzsche afirmó: "La ex- presión "Espíritu Libre" quiere ser entendida aquí en este sentido: Un espíritu devenido libre, que ha vuelto a to- mar posesión de sí mismo". (10) Es decir, el espíritu que- ha llegado a ser libre; el espíritu que se sitúa al final- del ingente proceso; que se sitúa allí donde al árbol madu- ra por fin sus frutos; allí donde la sociedad y la etici- dad de la costumbre saca a la luz por fin aquello para lo- cuál ellas eran tan sólo el medio; allí donde se transfor-

9) Friedrich, Nietzsche. Ecce Homo. Alianza Editoriax, - S. A. Madrid 1976. p. 79

10) Opus cit. p. 79

me, como indica Nietzsche, igual tan sólo a sí mismo, el individuo autónomo, el individuo situado por encima de la eticidad, en una palabra, allí donde se transforma en el hombre la voluntad propia e independiente; que se coloca a distancia para enfocar su moralidad y compararla con --- otras moralidades; ya pasadas o futuras y que hace como el caminante que quiere apreciar la altura de las torres de una ciudad: para este fin sale de la ciudad; allí donde -- deviene en hombre que con su posición extramoral, con su -- más allá del bien y del mal -al que ha subido, trepado, -- volado- lo lleva en último caso, de todos modos su más --- allá de nuestro bien y nuestro mal; allí donde deviene, -- como lo asegura Nietzsche, en uno que tiene que ser muy -- ligero para proyectar su voluntad de conocimiento hasta -- tal lejana y, en cierto modo, más allá de su época y que -- se ha labrado ojos capaces de ver sobre milenios, que se -- ha desligado de muchas cosas que lo oprimían que nos opri- -- men, inhiben, sujetan y hacen pesados precisamente a noso- -- tros (como dice Nietzsche, los europeos de hoy); allí don- -- de deviene como un hombre que quiere divisar los supremos- -- criterios de valor de su época, que tiene que "superar" -- precisamente dentro de sí mismo esta época y en consecuen- -- cia, no sólo, a su época sino también a toda su aversión, -- objeción a esta época, a su sufrimiento de esta época, a -- su inactualidad, a su romanticismo.

Sí, espíritu libre es el hombre -como lo afirma -- Nietzsche- liberado de las ataduras del amor y odio, sin -- sí y sin no; voluntariamente cercano, voluntariamente leja -- no; de preferencia esquivo, exclusivo, volviendo a alejar- -- se, a elevarse, volando; que es refinado con el refinamien

to, que es el polo opuesto de aquellos que se ocupan y preocupan de cosas que no les importan. Es el hombre que vuelve a aproximarse a la vida, lentamente; que mira hacia atrás agradecido a sus andanzas, a su dureza y autoenajenación, a sus visiones y atisbos y a sus vuelos por frías alturas. Es el que se convierte en amo de sí mismo, también de sus propias virtudes -antes eran ellas sus amos-, más ahora son sólo sus instrumentos al lado de otros instrumentos. Es el que domina sus pros y contras y aprende a desconectarlas y volverlas a conectar -según el dictado de su fin superior-. Es el que llega a comprender el carácter perspectivístico, también la porción de estupidez -con respecto a los valores opuestos y el menoscabo intelectual en que redundaba todo pro y todo contra; que comprende la injusticia forzosamente inherente en todo pro y contra-, la vida misma como algo condicionado por lo perspectivístico y su inherente injusticia. Es, de acuerdo a Nietzsche, el hombre cuyo rasgo esencial no es el tener pareceres más justos sino el haberse emancipado de lo convencional, con éxito o sin él -él postula razones, los otros lafés; es el hombre que consagrado al conocimiento pronto alcanza su posición definitiva frente a la sociedad y el Estado; por ejemplo se contenta, de buen grado, con un cargo modesto o una fortuna que le asegure su sustento; pues se las arregla para vivir en forma que cualquier cambio radical de la situación económica, y aún, como dice Nietzsche, una revolución política deje de afectar su existencia; su amor a los hombres es cauteloso y un tanto reservado; pues quiere tener trato con el mundo de los afectos y la ceguera sólo en la medida en que sea necesario para los fines del conocimiento. Es el hombre que también querrá ayudar;

pero, sólo a aquellos cuyo infortunio comprende cabalmente; porque, a decir de Nietzsche, tiene en común él, el sufrimiento y la esperanza: a sus amigos involviéndolos más valientes, más tenaces, más sencillos y alegres! ¡Enseñando les aquello de que entienden hoy tan pocos hombres: a compartir la alegría ajena! Es el hombre que rompe el hielo y otras "realidades" harto delgadas...que no "conservó" -- nada, ni quiere retornar a pasado alguno, no es en absoluto "liberal", no trabaja por el "progreso", no escucha el himno del porvenir, que las sirenas entonan en la plaza; no lo atraen, como dijera Nietzsche en la Alemania de 1881, los que cantan: "igualdad de derechos", "sociedad libre", "ni amos ni siervos". Es el hombre que aclama a todos los que, como él, aman el peligro, la guerra y la aventura; no trasinge, no se deja arreglar, apaciguar ni cercenar -- se encuentra entre los conquistadores-. Es el espíritu, explica Nietzsche, que medita sobre órdenes nuevos, también una nueva esclavitud; pues, toda potenciación y elevación del tipo humano involucra una nueva modalidad de esclavizamiento --con todo esto, se siente a disgusto en una época que reivindica el honor de ser la más humana, pacífica y --ecuaníme que jamás haya existido-. Es el hombre que junto con Nietzsche dice: "...no somos ni con mucho, lo bastantes "alemanes", tomada la palabra "alemán" en el sentido --corriente que hoy tiene, para preconizar el nacionalismo y el odio racial, para aplaudir el nacionalismo que endurece los corazones e infecta la sangre y por lo cual los pueblos de Europa hoy día se aíslan unos de otros como estableciendo cordones sanitarios". (11) Es el espíritu que --conforma a los hombres sin patria que son demasiado múltiples y heterogéneos, en punto a raza y origen; en cuanto --

11) La Gaya ciencia...p.275

hombres "modernos", y en consecuencia, en cuanto no están dispuestos a participar en la mendaz y narcisista admiración racial que se exhibe hoy día -a decir de Nietzsche- en la Alemania de 1881. Es el hombre que, como Goethe lo concibe, tiene fortaleza, cultura elevada y es hábil en todas las actividades corporales; que se tiene a sí mismo a raya, que siente respeto por sí mismo, que es lo bastante fuerte para esa libertad. Es el hombre para el cual no hay ya nada prohibido, a no ser la debilidad -llámese ésta, vicio o virtud-. Es el hombre, como lo describe -- Nietzsche, que aspira instintivamente a tener un castillo y un escondite propios dónde quedar redimido de la multitud, de los muchos, de la mayoría; dónde tener derecho a olvidar, puesto que es excepción de la regla "hombre". Es el hombre que señala, como lo hace Nietzsche, que: "Es difícil ser comprendido: en especial si uno piensa y vive gangasiogati [al ritmo del Ganges] entre hombres que piensan y vive de otro modo, a saber, kurmagati [al ritmo de la tortuga] o, en el mejor de los casos, mandikagati, --- (según el modo de caminar de la rana)". (12) Es el hombre, a decir de Nietzsche, que está lleno de malicia frente a los halagos de la dependencia que yacen escondidos en los honores o en el dinero, o en los cargos o en los arrebatos de los sentidos. Es el hombre conquistador, -- clasificador desde la mañana a la tarde; es el avaro de sus riquezas y de sus cajones llenos; parco en el aprender y olvidar, amigo nato, jurado y celoso de la soledad, de su propia soledad, la más honda, la más de media noche, la más medio día... ¡esa especie de hombres decía el León parafraseando a Nietzsche, somos nosotros, los espíritus libres! ¡Nosotros mismos, nosotros los espíritus libres -

12) Más allá del bien y del mal...p.52

somos ya una transmutación de todos los valores, una verdadera declaración de guerra y una victoria, sobre los viejos conceptos de lo verdadero y lo falso. ¿Y tal vez también sois algo de eso vosotros los que estáis viniendo? -- ¿Vosotros los nuevos filósofos?

Todos callaron ante la contundencia y la fuerza de estas palabras. Y el León continuó explicando el concepto nietzscheano. Nosotros, los hombres devenidos libres, en cuanto tales, poseemos nuestras virtudes, no puede negarse; pero carecemos de pretensiones, somos desinteresados, modestos, valerosos, llenos de autosuperación; llenos de abnegación, muy agradecidos, muy pacientes, muy acogedores, con todo este quizá no tengamos mucho "buen gusto" pero, ¿qué nos importa a nosotros el "buen gusto"? Lo que ha nosotros, hoy día, nos resulta más difícil captar, sentir, saborear, amar, lo que en el fondo nos encuentra prevenidos y casi hostiles, es justo lo perfecto y lo definitivamente maduro en toda cultura y en todo arte; lo auténticamente aristocrático en obras y en seres humanos, su instante de mar liso y de auto satisfacción, la condición aurea y fría que muestran todas las cosas que han alcanzado su perfección. Tal vez nuestra gran virtud, como decía Nietzsche, del sentido histórico consista en una necesaria antitesis del buen gusto, al menos del óptimo gusto, y sólo de mala manera, sólo con vacilaciones, sólo por coacción somos capaces, como dice Nietzsche: "...de reproducir en nosotros precisamente aquellas pequeñas, breves y supremas jugadas de suerte y transfiguraciones de la vida humana -- que acá y allá resplandecen: aquellos instantes y prodigios en que una gran fuerza se ha detenido voluntariamente

ante lo desmedido e ilimitado, en que gozamos de una sobreabundancia de sutil placer en el repentino dominarnos y -- quedarnos petrificados, en el establecernos y fijarnos sobre un terreno que todavía tiemble". (13) La moderación, -- concluída el León, se nos ha vuelto extraña, confesémoslo; -- nuestro prurito es cabalmente el prurito de lo infinito, -- desmesurado. Nosotros al igual que el jinete que, montando su corcel, se lanza hacia adelante, así nosotros dejamos caer las riendas ante el infinito; nosotros hombres -- modernos, los semibárbaros, nosotros tenemos nuestra bienaventuranza allí donde más peligro corremos.

Y mientras el León decía estas palabras su corazón-rebozaba de alegría y repitiendo a Zaratustra les dijo: -- "Si queréis subir a lo alto emplead vuestras piernas! ¡No dejéis que os lleven hasta arriba, no os sentéis sobre espaldas y cabezas de otros!..." (14) ¡No os dejéis persuadir, decía, y adoctrinar!

Otro de los ahí presentes le contestó al León: Ante tus pensamientos mi espíritu vibra. Y la voluntad que hoy vive en mí me enseña, siguiendo el pensamiento de ---- Nietzsche, que: Libertad es tener voluntad de autorresponsabilidad; mantener la distancia que nos separa; ser más -- indiferente a la fatiga, a la dureza, a la privación, incluso a la vida: es estar dispuesto a sacrificar a la propia causa hombres, incluso uno mismo. Libertad significa, según Nietzsche, que los instintos viriles, los instintos -- que disfrutan con la guerra y la victoria dominen a otros -- instintos por ejemplo, a los de la "felicidad". La libertad del espíritu -- como expone Nietzsche -- del espíritu que --

13) Opus cit. p. 170

14) Así habló Zaratustra, p.387

ha llegado a ser libre, pisotea la despreciable especie de bienestar con que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las mujeres, los ingleses y demás demócratas. La libertad es la fórmula de nuestra felicidad: un sí, un no, una línea recta, una meta. La libertad es nuestro anhelo, nuestra voluntad.

Hoy, siguiendo la tesis nietzscheana, comprendemos la libertad como una virtud que ha de ser entendida como nuestra invención, nuestra defensa y nuestra necesidad personal; tomada en cualquier otro sentido no es más que un peligro. Hoy, de acuerdo a Nietzsche, la libertad da el valor de los medios, permite convicciones en determinadas circunstancias -y las utiliza-; pero, no se somete a ellas, sabe que es soberana. Hoy la libertad da fuerza para encontrar la dicha allí donde otros sucumbirían: en el laberinto, en la severidad para consigo mismo y para con los demás, en la tentación -da la alegría de vencerse así mismo: aquello que es caduco y desea morir en nosotros-. Hoy, repitiendo a Nietzsche, en nosotros la libertad reina, no porque su gusto sea reinar, sino porque existe; no dispone de voluntad para ser la segunda -y parafraseando a Nietzsche concluyó: "Yo concibo la palabra libertad: como algo que se tiene y no se tiene, que se quiere, que se conquista".(15)

Una vez que hubo terminado el liberado, el León les recordó el mensaje de Zarathustra:

"Vigilad y escuchad, solitarios" Del futuro llegan vientos con secretos aleteos; y a oídos delicados se dirige la buena nueva.

15) Crepúsculo de los ídolos. p.115

"Vosotros los solitarios de hoy, vosotros los apartados, un día debéis ser un pueblo; de vosotros, que os -- habéis elegido a vosotros mismos, debe surgir un día un -- pueblo elegido- y de él el superhombre.

"¡En verdad en un lugar de curación debe transfor-- marse todavía la tierra! ¡Y ya la envuelve un nuevo aro-- ma, que trae salud -y una nueva esperanza! ¡Sea esta vues-- tra sin razón, vuestro asalto a la "razón"!

"Eso a lo que habéis dado el nombre de mundo, eso - debe ser creado primero por vosotros: ¡vuestra razón, --- vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor deben deven-- nir ese mundo! Cuerpo soy y alma -así habla el niño. ¡Y - por qué no hablar como los niños? Pero el despierto -afir-- ma Zarathustra-, dice: "cuerpo soy yo íntegramente y ningun-- na otra cosa"- ¡Y en verdad para vuestra bienaventuranza, - hombres del conocimiento! Más quien quiera hacerse ligero y transformarse en un pájaro tiene que amarse a sí mismo:-- -así enseñó yo- ¡Sea esta vuestra sin razón, vuestro asal-- to a la "razón"!

"No ciertamente, con el amor de los enfermos y ca-- lenturientos: pues en ellos hasta el amor propio exhala -- mal olor. Hay que aprender a amarse así mismo -así enseña Zarathustra- con un amor saludable y sano: a soportar estar consigo mismo y a no andar vagabundeando de un sitio para-- otro. ¡Sea esta vuestra sin razón, vuestro asalto a la --- "razón"!"

Honrad las lenguas -dijo Zaratustra- y los estómu--
gos rebeldes, selectivos que aprendieron a decir "yo" y --
"sí". Pero masticar y digerir todo -ieso es realmente co-
sa propia de cerdos! Decir siempre sí- iesto lo ha apren-
dido únicamente el asno y quien tiene su mismo espíritu! -
¡Sea esta vuestra sin razón, vuestro asalto a la "razón"!

"¡Oh, hermanos míos! señalaba Zaratustra, yo os con-
sagro a una nueva nobleza y os señalo: vosotros debéis ser
para mí engendrades, y creadores, y sembradores del futu-
ro, -en verdad no una nobleza, que pudiérais comprar como-
la compran los tenderos, y con oro de tenderos: pues poco-
valor posee todo lo que tiene precio: ¡Constituya de ahora
en adelante vuestro honor no el lugar de donde venís sino-
el lugar a donde váis! Vuestra voluntad, vuestro pie, que
quiere ir más allá de vosotros mismos- ieso constituya ---
vuestro nuevo honor! ¡Sea esta vuestra sin razón, vuestro
asalto a la "razón"!"

"El país de vuestros hijos -estableció Zaratustra-
es el que debéis amar: sea ese amor vuestra nueva nobleza,
¡el país no descubierto, situado en el mar remoto! ¡A vues-
tras velas ordeno que partan una y otra vez en su busca! -
En vuestros hijos -insistió Zaratustra- debéis reparar de-
ser vosotros hijos de vuestros padres: ¡así debéis redimir
todo lo pasado! ¡Sea esta vuestra sin razón, vuestro asal-
to a la "razón"!

El querer -dijo en otro tiempo Zaratustra- hace li-
bres: pues querer es crear: así enseñó él. ¡Y sólo para -
crear debéis aprender! ¡Y también el aprender debéis ----

aprenderlo antes de mí, el aprender bien!

¿Os parece dura esta nueva tabla, hermanos? Recordad la enseñanza de Zaratustra al respecto:

"¡Por qué tan duro! -dijo en otro tiempo el carbón de cocina al diamante: ¿no somos parientes cercanos?

¿Por qué tan blandos? Oh hermanos míos, así os preguno yo a vosotros: ¿no sois vosotros: mis hermanos?.

"¿Por qué tan blandos, tan poco resistente y tan -- dispuestos a ceder? ¿Por qué hay tanta negación en vuestra mirada?

"Y si no queréis ser destinos inexorables: ¿cómo podríais vencer conmigo?

"Y si vuestra dureza no quiere levantar chispa y -- cortar y sajar: ¿cómo podríais algún día crear conmigo?

" Los creadores son duros, en efecto. Y bienaventuranza tiene que parecernos el imprimir vuestra mano sobre milenios como si fuesen cera, bienaventuranza, escribir -- sobre la voluntad de milenios como sobre bronce, más duros que el bronce, más nobles que el bronce. Sólo lo totalmente duro es lo más noble de todo.

Esta nueva tabla, oh hermanos, coloco yo sobre vosotros: ¡hacedos duros! (16) Así habló Zaratustra...y así os-

16) Así habló Zaratustra. p.295.

hablo yo hermanos míos, dijo el León.

Uno de los presentes le preguntó al León: ¿Y cómo llegaste a tu verdad? ¿Cuál es el camino que seguiste?

Y el León, con voz grave y firme, le contestó lo -- que en otro tiempo dijo Zaratustra:

"Por muchos caminos diferentes y de múltiples modos llegué yo a mi verdad: no por una única escala ascendí has ta la altura desde donde mis ojos recorren el mundo.

Y nunca me ha gustado preguntar y someter a prueba a los caminos mismos.

Un ensayar y un preguntar fue todo mi caminar: ¡Y - en verdad, también hay que aprender a responder a tal preguntar.! ¡Este -es mi gusto!

-no un buen gusto, no un mal gusto, sino mi gusto, - del cual ya no me avergüenzo ni lo oculto.

Este -es mi camino- ¿dónde está el vuestro? así -- respondía yo a quienes me preguntaban "por el camino". ¡El camino en efecto -no existe!" (17)

Vosotros hombres superiores -continuó el León si--- guiendo a Zaratustra- ninguno habéis aprendido a bailar -- como hay que bailar- ¡a bailar encima de vosotros mismos!- ¡Qué importa que os hayáis malogrado!

17) Opus cit. p.p.271,272

¡Cuántas cosas son posibles aún! ¡aprended, a reiros de vosotros sin preocuparos de vosotros! ¡Levantad --- vuestros corazones, vosotros, bailarines, arriba! ¡y no me olvidéis tampoco el buen reír!

Esa corona del que ríe -dijo el León- ¡esta corona de rosas! ¡a vosotros hermanos míos, os arrojo esta corona! Yo he santificado el reír; vosotros hombres superiores, aprended - ¡a reír! Vosotros sois el puente hacia el superhombre. -Y el León reía- ¡Nunca antes en la tierra -- habla reído alguien como él rió!

Todos callaron y se hizo un silencio absoluto, pare cía que el tiempo se había detenido.

Hermanos, dijo el León rompiendo el silencio, el -- enigma que yo contemplo me llama. Fue una visión y un -- previsión ¡qué vé yo entonces en símbolo? ¡Y quien es el que algún día tiene que venir? -y recordando a Zaratust--- tra- aseguraba: "¡Ay hombres, en la piedra dormita para -- mí una imagen, la imagen de mis imágenes! ¡ay que ella -- tenga que dormir en la piedra más dura, más fea!

Ahora mi martillo se enfurece contra su prisión. De la piedra saltan pedazos: ¡qué me importa?

Quiero acabarlo: pues una sombra ha llegado hasta -- mí ¡la más silenciosa y más ligera de todas vino una vez a mí!

La belleza del superhombre llegó hasta mí como una sombra. ¡Ay hermanos míos! ¡Qué me importan ya los dioses!"(18) A esto, -continuó el León parafraseando a Zaratustra- me lleva mi voluntad lejos de Dios y de los dioses me ha traído esa voluntad ¡qué habría que crear si -- los dioses existieran! Pero hacia el hombre vuelve siempre a empujarme mi vehemente voluntad de crear; así se -- siente impulsado el martillo hacia la piedra, así lo enseña ñó Zaratustra.

Entonces uno de los liberados lo interrumpió diciéndole: ¡Oh, compañero de esta nueva aurora, permítenos ir contigo! Y todos gritaron con una sola voz: ¡Sí, queremos ir contigo! ¡Sí, creemos en tí! ¡Marchemos juntos!

El León los miró con ternura y parafraseo a Zaratustra: Médico, ayúdame a mí mismo: así ayudas también a tu enfermo. Sea tu mejor ayuda que él vea con sus ojos a quien se sana así mismo.

Y les repitió las palabras de Zaratustra: "No os habíais buscado aún a vosotros: entonces me encontrásteis. Así hacen todos los creyentes: por eso vale tan poco toda fe. Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros; y sólo cuando todos hayáis renegado de mí, volverá entre vosotros".(19) Y siguiendo a Nietzsche, dijo: ¡Aclamo todos los signos de que despunta ahora una época más viril, más guerrera que rehabilitará el valor y que ha de allanar esa época; que llevará el heroísmo al conocimiento y ha de librar guerras por los pensamientos-

18) Opus cit. p.p.133,134

19) Opus cit. p.p.122,123

y sus proyecciones. Aclamó, gritaba el León repitiendo a Jean Delhomme, a esa "...raza de pensadores, nacida de la mentira de la moral que aparece en el horizonte, que se niega a perpetuar las construcciones metafísicas y que -- cumple, sin embargo, las promesas que ocultaban y que nadie cumple: decir la verdad, incluso si la verdad debe -- perecer". (20) Aclamo, continuaba diciendo, a todos esos precursores, valientes que, por cierto no han de surgir de la nada, ni tampoco de la arena y el fango de la actual civilización y cultura urbana sino a aquellos hombres que entienden del silencio, de la soledad y la firme determinación, de la paciencia y sensillez y del desdén de las grandes vanidades, aunando a su generosidad en la victoria y la indulgencia hacia las pequeñas vanidades de los vencidos. Aclamo, de acuerdo con Nietzsche, a aquellos que son capaces de dedicarse con satisfacción y perseverancia a una actitud anónima; a aquellos hombres que empujados por su voluntad busquen en las cosas lo que tiene que ser superado; a los hombres que, como lo explica ---- Nietzsche, juzquen aguda y soberanamente de todos los vencedores y la parte de azar que cabe en toda victoria y -- gloria; a los hombres que, como indica Nietzsche, gustan de mandar y son prontos en el obedecer, en caso necesario con idéntica devoción de su propia causa; a los hombres -- más expuestos, más fecundos, más felices.

Y el León repitiendo a Nietzsche los exhortó de la siguiente manera: "¡Hace falta una justicia nueva! ¡Y una consigna nueva! ¡Y filósofos nuevos! ¡También la tierra moral es redonda! ¡También la tierra moral tiene sus antípodas! ¡También las antípodas tienen derecho a --

20) Delhome. Opus. cit. p.p. 78, 79

vivir! ¡Queda aún otro mundo por descubrir, y más de uno-
otro! ¡A las naves filósofos!"(21)

Y el León rió junto con la brisa del viento. ¡Y -
era una risa de niño que jugaba! Y con su risa y el viento
desapareció. ¿A dónde había ido ahora el León? ¿Y la
buena nueva? ¿Y la nueva aurora? ¿Habíamos soñado? ¿Nos
habíamos despertado?

De pronto nos encontramos entre peñascos salvajes,
solos, abandonados en el más desierto claro de luna...y -
la nueva aurora estaba por despuntar.

21) La. Gaya Ciencia... p.188

C O N C L U S I O N E S

"Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos así -- nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero". (22)

Recordemos que Nietzsche nos advirtió en *Ecce Homo*: ¡Ante todo no me confundáis! y que a pesar de esta -- advertencia se le ha confundido muy frecuentemente: lo han presentado como el santón fabricado por su hermana o como una caricatura confeccionada por el Tercer Reich; como una figura mítica, un endemoniado o un caso clínico de médicos y psiquiatras. Se ha dicho que es un psicólogo, un crítico, un poeta, moralista, anarquista, un irracionalista, etc. -- Pero todas estas etiquetas se quedan en la superficie, no designan el hondón de su filosofía, de su ser.

Sí, se ha confundido a Nietzsche con un psicólogo -- porque ha mostrado lo más profundo de la "ciénega" del individuo en particular y de la sociedad en general; se le ha confundido con un crítico porque ha utilizado la crítica -- para superar un estado social y cultural morboso; se le ha confundido con un poeta porque ha hecho poesía para expresar su filosofía, se le ha confundido... Y a pesar de estas confusiones no se puede dejar de reconocer que en el -- terreno moral, entre otros, Nietzsche es un revolucionario -- que está a la altura de cualquier innovador.

22) Así habló Zaratustra. p.70

¿ Cómo Nietzsche un revolucionario? Podemos contestar como lo hace Rafael Gutiérrez Girardot: "Mientras el concepto de revolución se reduzca al de política y económica no habrá posibilidad de pensar la revolución en su auténtica dimensión metafísica y de totalidad". (23) Pero -- expliquémonos y en esta explicación vayan las aportaciones de nuestro autor en el campo moral.

Considerando la época en que Nietzsche elabora su obra y tomando en cuenta el estado que guardaba el estudio de la moral en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX y que la moral era (y es) el pilar principal del -- idealismo, la religión y la metafísica, Nietzsche revoluciona las concepciones de la moral cuando rechaza, por insuficiente, la tesis burguesa que establece como origen de la moral el principio de la utilidad; cuando afirma que si bien es cierto que el origen de la moral se fundamenta, en última instancia, en la preeminencia económica del individuo, no lo es menos el hecho de que es en primer lugar un rasgo típico de su carácter el que da origen a la moral. -- Si Marx, en economía, parte de la determinación más simple (la mercancía) para estudiar la sociedad burguesa, su génesis y cambio, Nietzsche revoluciona también la moral -- cuando parte de la contradicción más simple (bueno-malo) -- que se da en el estudio, genealogía, desarrollo y cambio -- de la moral occidental. Revoluciona las concepciones morales cuando consecuentemente con lo anterior establece que la moral no es una aeternae veritae, que la moral tiene -- una historia y una prehistoria y que responde a una tipología específica: Moral Aristócrata y Moral de Esclavos.

23) Gutiérrez Girardot, Rafael. Nietzsche y la Filología Clásica. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1966. p. 31

Nietzsche revoluciona las concepciones de la moral cuando postula, dentro de su caracterología, que el reino de los sentimientos y diferenciaciones de valor viven, crecen, engendran y perecen; es decir, que tienen un desarrollo y forman un proceso; cuando sostiene que la moral es un lenguaje mímico de los afectos, de otro modo, que son símbolos que deben ser interpretados una y otra vez y desde diferentes perspectivas; cuando establece que la moral responde a unas condiciones psíquicas y sociales muy concretas; cuando afirma que el sacrificio -propio o ajeno-, la renuncia, el amor al prójimo, el desinterés, la caridad, etc., son máscaras bajo las cuales se escuda el individuo para "ejercer su poder sobre el prójimo". De este modo, si Colón descubrió un nuevo mundo, Nietzsche nos ofrece -- también una nueva tierra moral, otro mundo por descubrir.

Si los revolucionarios de todo tipo: filósofos, -- políticos, sociólogos, científicos, etc., desde el Renacimiento hasta principios del siglo XX, desterraron, desenmascararon y denunciaron la actitud velada que venía realizando el sacerdote en el campo de la ciencia, la filosofía, la sociedad, la física, química, astronomía y demás campos del saber; Si Marx demuestra que la política, la filosofía, el arte, la religión, etc., no constituyen de ninguna manera un lugar neutro; que la superestructura responde a unos intereses muy concretos y que de ninguna manera es algo -- sin importancia; que ella es también un arma, dentro de -- ciertas circunstancias determinadas históricamente; si desenmascara y denuncia al burgués como un explotador del -- proletariado exponiendo los medios de que se vale para -- mantenerlo oprimido, Nietzsche, a través de su óptica, des

cubre y desenmascara al sacerdote en su terreno natural: - La moral -terreno en el cual no habla sido tocado- y expone los medios tan sutiles de que se vale para mantener, no sólo al proletariado sino a todos los individuos, de todas clases sociales en la sumisión y opresión sacerdotal. Si, Nietzsche establece su denuncia desde el momento en que -- afirma que la casta sacerdotal degenera a todo aquel que -pretende "curar"; pues mientras calma el dolor producido -por la herida envenena al mismo tiempo ésta; es decir, --- mientras "cura" al individuo con promesas y mundos extra-terrenos, fortalece el sentimiento de culpa que le ha creado a través de la moral y la religión -y que infiltra a todos los campos de la vida cotidiana-; establece su denuncia desde el momento en que sostiene que en el sacerdote -el concepto de preeminencia política se diluye en un concepto más amplio y más profundo, en un concepto de preeminencia anímica. Si, se necesita ser un revolucionario para sostener que es el sacerdote el que inventa el pecado y la culpa; que el sacerdote se escuda detrás de las doctrinas que se apoyan en "el amor al prójimo", la "compasión", la "fe, esperanza y caridad"; la "igualdad", "libertad", -- "paz", el "bien", la "castidad", "humildad", "pobreza", la "virtud", la "verdad", etc. y que utilizando estos "principios" humanos, demasiados humanos, ha creado una sociedad-sacerdotal; que bajo estos "principios" ha cambiado el valor a la crueldad para revertir la actividad del individuo, para interiorizársela y crearle su mala conciencia; para -transvalorar sus valores, cambiar su manera de valorar y -sentir y hacer de él no un individuo mejor sino calculable, necesario, en suma: domesticable; que el sacerdote impera todavla detrás de los postulados tanto anarquistas como re-volucionarios.

Nietzsche, con su "filosofar a martillazos" revolucionaria las concepciones morales cuando destruye las diferentes máscaras con que la humanidad en general, y el individuo en particular, encubre su voluntad. Cuando muestra cómo el pueblo judío ha prevalecido sobre todos los pueblos a través de la religión, la idea de Dios y el ideal moral que han impuesto al mundo occidental; cuando afirma que el pueblo judío lejos de ser un decadente ha sabido jugar el rol de decadente porque en ello ha adivinado la fuerza que le ha abierto el camino en el mundo; cuando pone al descubierto cómo la religión no es algo absoluto, -- algo "en sí"; que la religión es una fuerza que responde a un estado anímico, psicológico y fisiológico determinado. Cuando establece, anticipándose a Freud, que el origen de la religión no es el sentimiento de perfección o de la beatitud de la humanidad sino el temor y la necesidad; -- cuando establece que no es el desinterés del sacerdote sino su ambición y su voluntad de dominio las que transforman la moral, la religión y a Dios en diferentes épocas; -- cuando afirma que el amor de Dios, el temor de Dios, la fé en Dios y la esperanza en Dios tiene como origen el arte en el mentir y la condena, en términos generales, de toda clase, de buen sentido y su odio mortal a la sabiduría del mundo; es decir, a la ciencia; cuando asegura que en la -- religión judeo-cristiana se da una psicología imaginaria en la cual, a diferencia del mundo del ensueño -- en que este refleja la realidad -- el judeo-cristianismo falsea la -- realidad para negarla después; cuando afirma que el hombre es una perpetua lucha de fuerzas, activas y pasivas, afirmativas y negativas, vitales y de muerte que le permiten -- acrecentar o conservar la vida.

Cuando denuncia que la religión judeo-cristiana ha hecho de la sexualidad algo impuro y ha arrojado basura -- sobre el presupuesto de nuestra vida transformándola en -- algo pecaminoso.

Nietzsche revoluciona el campo moral cuando sostiene que el "Libre Albedrío" o "Voluntad Libre" no existe; - que es una artimaña tras la que se esconde el instinto de- querer-cartigar-y-juzgar, el querer-encontrar-culpables; - que este concepto hace abstracción de que se es necesario, de que se es un fragmento de fatalidad, que se forma parte del todo; que "Nuestro cuerpo en efecto, no es más que una estructura social de muchas almas L'effet c'est moi..."; - porque de aquí se desprende, como lo entre ve Nietzsche, - que la moral, los valores morales, etc. no son el producto de un individuo sino de esa "estructura social de muchas - almas"; que la libertad individual no existe, no puede --- existir pues está sujeta al determinismo que establece esa "estructura social de muchas almas", que determina su ac- tuación, su rol social y la marcha del proceso, porque, -- como lo menciona, todo fluye, pero también nosotros esta- mos en la corriente; que se parte de un error de la razón, del error que establece que la fortaleza es "libre" de ser debilidad o de no expresarse.

Revoluciona el concepto moral cuando denuncia a la historia de la moral como la historia de un error, como -- una interpretación equivocada de ciertos fenómenos; cuando establece que la historia de los sentimientos morales es - fundamentalmente distinta de la de los conceptos morales; - que aquellos juegan con anterioridad a la acción, éstos --

con posteridad a la acción, ante la necesidad de explicarle. Cuando afirma que el premio y el castigo no son más - que medios para alentar o desalentar ciertos actos, que - fortalecen o debilitan a la autoridad, al Estado; que son - razones de conveniencia.

Nietzsche revoluciona la moral cuando postula una nueva forma de enfrentar la vida, de valorarla; cuando establece una salud nueva, cuando afirma que esta voluntad - de salud debe convertirse en filosofía propia para llegar a ser el que se es; cuando plantea que hay que recuperar - el sentido de la afirmación, cuando pide retomar el sentido de la tierra.

Nietzsche revoluciona la moral porque para él no - basta con plantear la muerte de Dios o su no existencia; - porque para él no basta con decir que es opio o ilusión; y no basta porque este planteamiento deja intacta la estructura reactiva que da origen y fundamenta la huida frente a la realidad; porque la sola denuncia deja intactas las repercusiones del ideal extraterreno, de Dios; es decir: las implicaciones de la concepción teocéntrica, las verdades - eternas, las ideas extramundanas, etc.; porque este planteamiento no va hasta sus últimas consecuencias, porque no se han dado cuenta del nuevo giro que le ha imprimido a la historia venidera. Para Nietzsche, y de aquí lo revolucionario de su aportación, la muerte de Dios tiene como consecuencia la conciencia de que el individuo se determina en primera instancia por la voluntad de poder; de que a partir de ese momento el hombre está consignado a sí mismo; - de que es necesario cambiar el principio de evaluación, de

que hay que anular aún el lugar mismo de los valores, de - que es necesaria la transvaloración de los valores; es decir: la inversión de la clase y modo de valorar; que esta - nueva posición de los valores debe partir de su sustrato - real: La tierra; de que es necesaria otra conciencia y --- otra energía, una nueva libertad; de que el hombre será -- libre cuando ya no lo oscurezcan todas esas sombras de --- Dios: la autoridad de la conciencia, la autoridad de la -- razón, el progreso histórico, la felicidad terrenal, la -- verdad, la ley, el lenguaje o como dice Fernando Savater: - superar ese ingenuo "...ateísmo que cree poder prescindir de Dios como de una creencia, manteniendo intactas la gramática y los justicieros ideales éticos..."(24) De que -- será libre cuando tome conciencia de que lo que justifica al hombre es su realidad y no el ideal suprasensible, im-- puesto; cuando rescate la tierra, la vida como valor, cuando tome conciencia de que el hombre es algo que debe ser - superado y se conduzca de nuevo al cuerpo y a la tierra; - cuando el hombre, para redimirse del sufrimiento se torne creador, cuando el hombre cree su mundo y su voluntad y -- amor devengan ese mundo; ¡sólo entonces, afirma Nietzsche, el hombre pasará del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Esta dinamita -como él mismo se nombra- llamada -- Nietzsche, no sólo revoluciona sino que como lo dice en -- *Ecce Homo* a-ni-qui-la las interpretaciones que del Cristianismo se hablan hecho hasta entonces al ir a la raíz y fundamento del mismo: el resentimiento y la mentira. Y -- las revoluciona porque, además, pone al descubierto los -- hilos de que se vale el cristianismo para hacer proseli---

24) Nietzsche, Friedrich. *Inventario*. Edición de Fernando Savater. Taurus Ediciones, S. A. Madrid, 1973. p. 13

tismo: la adaptación a todo lo malsano, caduco y débil, el carácter universalmente pagano de sus ritos, su evasión de la realidad como calmante del sufrimiento real, el desprecio de la vida, de la ciencia, de la sabiduría del mundo, lo fuerte, saludable, la alegría, el cuerpo; porque -- pone al descubierto que el cristianismo posee el olfato -- del sabueso para descubrir a aquéllos hombres a quienes de algún modo se puede conducir a la desesperación, porque expone al cristianismo como lo que es para él: una neurosis-intestinal.

Nietzsche revoluciona las concepciones de la moral cuando establece una nueva meta: el Superhombre. Meta que tiene como fundamento una nueva libertad, un nuevo espíritu libre: que tiene como fundamento el juego de la creación constante y la trasvaloración de todos los valores, - la voluntad de poder, el retorno a la inocencia del ~~deve-~~ en suma: a la realidad, la vida como medio del conocimiento.

¡Habrá que repetir, como ya lo dijo en *Ecce Homo*: que antes de él nadie conocía el camino recto, el camino hacia arriba: que sólo a partir de él hay de nuevo esperanzas, tareas, caminos que trazar a la cultura- que él es su alegre mensajero?

Sí, Nietzsche revoluciona las concepciones morales y la axiología toda cuando nos da su mensaje: hay que ser el que se es, el hombre es algo que debe ser superado, el peso de todos los valores ha de tasarse de nuevo, la vida como medio del conocimiento... *Ecce Homo*, *Ecce Philosophus*.

B I B L I O G R A F I A

- Nietzsche Friedrich. El Anticristo. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1979.
- La Genealogía de la Moral. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1975.
- Más allá del bien y del mal. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1976.
- Así habló Zaratustra. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1976.
- El Crepúsculo de los Idolos. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1975.
- Ecce Homo. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1976.
- Trad. Pablo Simón. Humano demasiado humano. Obras Completas Vol. II. - Ediciones Prestigio, Buenos Aires, 1970.
- Aurora. Obras Completas Vol. II. - Ediciones Prestigio. Buenos Aires, 1970.
- El Anticristo. Obras Completas Vol. IV. Ediciones Prestigio. Buenos Aires, 1970.

- La Gaya Ciencia. Obras Completas - Vol. III. Ediciones Prestigio. --- Buenos Aires, 1970.
- El Caminante y su Sombra. Obras -- Completas. Vol. II. Ediciones Prestigio. Buenos Aires, 1970.
- Opiniones y Sentencias varias. --- Obras Completas Vol. II. Ediciones Prestigio. Buenos Aires, 1970.
- Sobre Verdad y Mentira en Sentido- Extramoral. Obras Comp. Vol. I.
- Consideraciones Inactuales. Obras- Completas. Vol. I.

SOBRE NIETZSCHE:

- Bibliografía filosófica Mexicana 1974. Seguida de Nietzsche en la actualidad (1935-1977). UNAM. Año VII No. 7, - 1979.
- Deleuze Gilles. Trad. Carmen Artal. Nietzsche y la filosofía. Anagrama. Barcelona, 1971.
- Lefebvre Henri. Trad. Angeles H. de Gros. Nietzsche. Breviarios FCE, 1975.
- Astrada Carlos. Nietzsche y la Crisis del Irracionalismo. Ed. Dédalo.-Buenos Aires, 1960.

- Foucault Michel. Crítica a las técnicas de interpretación de Nietzsche, Freud, Marx. Ed. Cuervo. Buenos Aires, --- 1976.
- Welte Bernhard. Trad. Luis Jiménez Moreno. El Ateísmo de Nietzsche y el Cristianismo. Ediciones Taurus. Madrid, - 1962.
- Holzwege. Trad. José Rovira Armengol. Sendas Perdidas. - Heidegger. "La frase de Nietzsche: "Dios ha muerto". Ed. Lozada. Buenos Aires, 1969.
- Fink Eugen. Versión española Andrés Sánchez Pascual. La Filosofía de Nietzsche. Alianza Editorial. Madrid 1976.
- Deleuze Gilles. Trad. Fco. Monge. Spinoza, Kant, Nietzsche. Ed. Labor. Barcelona, 1974.
- Delhomme Jeanne. Trad. de Fco. López Castro. Nietzsche.- Ed. Edad. Madrid, 1974.
- Girardot Rafael Gutiérrez. Nietzsche y la filología clásica. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1966.
- Nietzsche Friedrich. Inventario. Edición de Fernando Savater. Taurus Editores, S.A. Madrid, 1973.
- Lefebvre Henri. Trad. Mauro Armíño. Hegel, Marx, Nietzsche. Siglo XXI editores. México 1976.

- Bataille Georges. Trad. Fernando Savater. Sobre Nietzsche. Ediciones Taurus. Madrid, 1979.

OTROS:

- Kautsky Karl. Orígenes y fundamentos del Cristianismo. - Ed. Diógenes. México, 1978.

- Feuerbach Ludwig. La Esencia del Cristianismo. Juan Pablos Editor. México, 1971.

- Bakinin Miguel. Dios y el Estado. Biblioteca Jucar. España, 1978.

- Shishkin A. F. Traducción de: Andrés Fierro Menu y Adolfo Sánchez Vázquez. Etica Marxista en enciclopedia de -- Filosofía, Segunda Serie. Editorial Grijalbo, S.A. México, 1966.

- Ash William. Traducción de Francisco González Aramburo. - Marxismo y Moral. Ediciones Era. México, 1969.

- Sánchez Vázquez, Adolfo. Etica. Editorial Grijalbo, S.A. México, 1969.